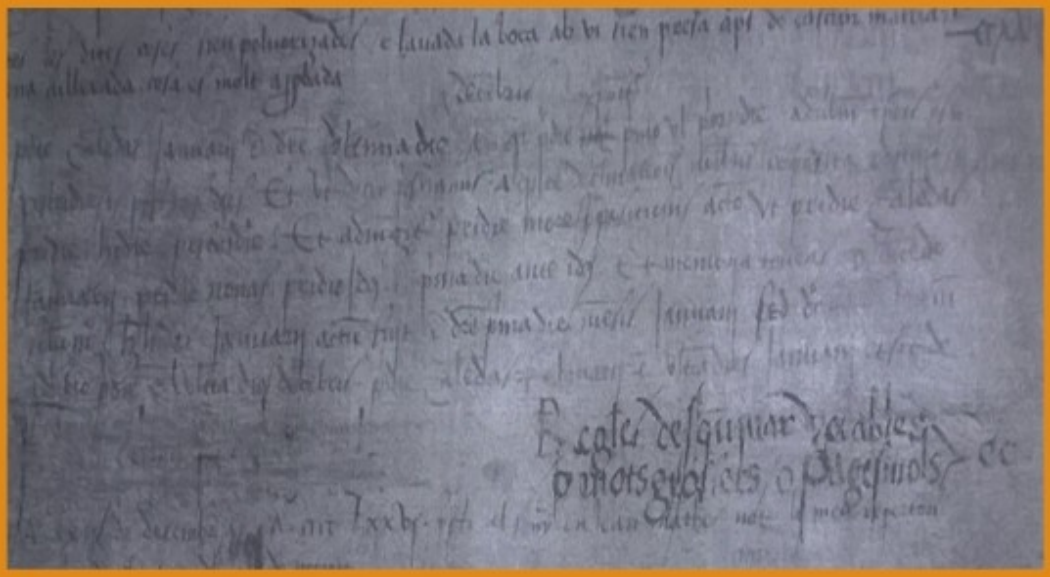
Ricart García Moya

'Regles d'esquivar vocables'

Nacionalismo y lexicografía



COLECCIÓN

TISPARIX DE REBALS

R. García Moya 'Regles d'esquivar vocables' Nacionalismo y lexicografía

'Regles d'esquivar vocables'
Nacionalismo y lexicografía

Ricart García Moya

Bubok Publishing S.L. 2015
1ª edición
ISBN: 978-84-686-5924-4
© Ricart García Moya
© 'Regles d'esquivar vocables', Nacionalismo y lexicografía
tisparix@hotmail.com
Impreso en España / *Printed in Spain*
Editado por Bubok

Dedicatoria

A Francesco Petrarca, humanista iniciador de la crítica racional de la documentación fraudulenta. En 1362, por encargo del emperador Carlos IV, analizaba y denunciaba la falsedad de ciertos pergaminos mediante el análisis y comparación de textos (Petrarchae, Carolo IV imp. rom. s. epist. de falsitate privilegii Austriam ab Imperio eximentis...)

Índice

1 Regles. Nacionalismo y lexicografía …..... 9

La enmarañada autoría de las 'Regles'.....…..... 10

2 El 'escondido' códice Carbonell …..... 18

Atrincheramiento contra blaveros de mala fe..... 22

3 Los eruditos que no vieron las 'Regles' …..... 23

Francesc Carbonell..... 23

Jeroni Pujades..... 24

Jaime Villanueva..... 28

Narcís Xifreu..... 32

Los Bofarull: Antoni, Próspero, Manuel, Andrés, Francesc..... 33

4 Cóctel de razas y lenguas arias..... 42

5 El factótum Jaume Massó..... 45

6 La tinta de las 'Regles' se torna visible …..... 47

6 Miquel i Planas , en 1926, no vio las Regles' …. 50

5 Jordi Rubió, director de la Bib. de Cat. …..... 53

6 Eduard Toda, bibliófilo restaurador …..... 55

7 Los folios en blanco del Códice Carbonell …..... 61

8 Falsificaciones y chapuzas nacionalistas …..... 65

9 Catalunya mos furta, Cataluña nos roba …..... 67

11 Reglas que Carbonell no hubiera dejado en el tintero 71

11 Lexicografía y morfología incoherente…..... 87

El inquieto Colomina entra en defensa del 'luliverd'..... 95

12 Una visita al Archivo Capitular de Gerona …... 115

¿Qué tipo de falsificación son las 'Regles'?..... 119

'Regles d'esquivar vocables'

Nacionalismo y lexicografía

Ricart García Moya

(Nota previa: el contenido de este opúsculo fue publicado en valenciano, sin otro resultado que el interés cero por parte de romanistas valencianos y catalanes. En vista del éxito, uso mi otra lengua buscando que, fuera del coto nacionalista, quizá alguien participe del planteado dilema sobre autenticidad o fraude de las 'Regles')

Hace años, leyendo y releyendo las famosas 'Regles de esquivar vocables', no dejaba de sorprenderme el pusilánime silencio académico respecto a las numerosas incongruencias y anacronismos que, sin duda, cualquier lexicógrafo medievalista advertiría al observarlas. Esperando aclaración por parte de algún especialista, publiqué alguna de mis dudas en diversos medios: Diario de Valencia (27 de enero de 2001), 'Historias del idioma' (2003, p.45), 'Prólec' del DHIVAM (2006), 'Les Regles, més certes que l'evangeli' (El Palleter, 2012). De momento, en enero de 2015, nadie ha resuelto el misterio de las anomalías denunciadas.

Puede que sea casual, pero las múltiples exégesis, análisis, resúmenes, ensayos y revisiones de las 'Regles d'esquivar vocables' que podemos encontrar en el mercadillo del intelecto, son productos generados y subvencionados directa o indirectamente por organismos que defienden la catalanización del territorio valenciano hasta la Vereda del Reino en Orihuela. Creo que esta supeditación del mundo filológico al ideario político distorsiona irracionalmente la realidad

que emana de la documentación, la que cualquier ser humano puede discernir.

Para desandar el laberinto de prejuicios, dogmas de fe y opiniones interesadas de los militantes del catalanismo idiomático, tenemos que remontarnos al estado anterior al descubrimiento de las 'Regles d'esquivar vocables' por Jaume Massó i Torrents, filólogo nacionalista que, por cierto, nunca detalló exactamente la fecha y circunstancia en que adquirió visibilidad el texto que avalaba la 'unitat de la llengua' en 1492. Parece que fue poco antes de la firma de las 'Normes de Castelló', en 1932. Las castellonenses eran una simple y disimulada copia de las 'Normes de l'Institut d'Estudis Catalans' de 1913 (impresas en la 'Tipografia L'Avenç', que el propio factótum Jaume Massó regentaba en el número 24 de la barcelonesa Rambla de Catalunya).

La enmarañada autoría de las 'Regles'

> «El tema de l'autoria és secundari» (Ferrando, Antoni: Les Regles, 2011, p.133)

En enero de 2004, en debate realizado en la Universidad de Barcelona, un grupo de expertos en las 'Regles' (Badía i Margarit, Antoni Ferrando, Germà Colón, Mariàngela Villalonga, Eulalia Duràn...) trató infructuosamente de identificar al enigmático autor de la que calificaron “como primera Gramàtica catalana, la más antigua reflexión lexicográfica y gramatical sobre el catalán”. El ejemplar gerundense era conocido como 'Adversaria, ms. 69' o, simplemente, códice Carbonell del Archivo Capitular de la Catedral de Gerona. Los citados latinistas, lexicógrafos, etimólogos y paleógrafos las consideraron cercanas al año 1492 y, aunque el manuscrito ofrece como autores al valenciano Bernat Fenollar y al catalán Jeroni Pau, algunos congresistas descartaron estas autorías como falsas.

Por razones inexplicables, el verdadero artífice del idiomático enredo había mentido para hacernos creer que los más eminentes humanistas valencianos y catalanes, en 1492, se habían puesto manos a la obra para defender la pureza y unidad de una lengua, la catalana, e incluso la existencia de unos fantásticos países de Cataluña. La falsedad, como involuntariamente demostraron los congresistas, estaba presente desde el primer párrafo de las 'Regles', donde se atribuía al valenciano Fenollar la voz cantante de unas normas que, tácitamente, negaban la singularidad de la lengua valenciana:

> «Regles de esquivar vocables o mots grossers o pagesívols. Mots o vocables los quals deu esquivar qui be vol parlar la lengua catalana, a juy del Reverend prevere mossen Fenollar e altres homens diserts catalans e valentians e prestantissims trobadors» (Arch. Cat. Gerona, Cod. 69, f. 200 r.)

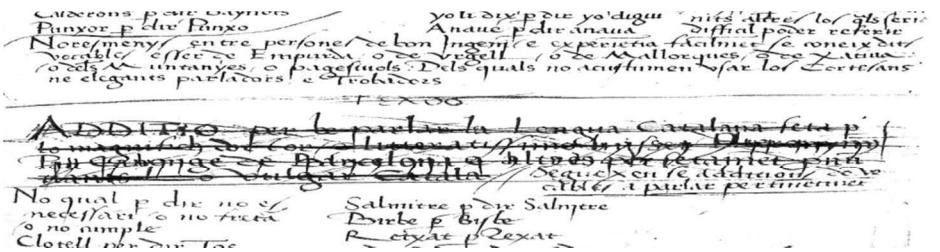
Dejando el extraño uso del superlativo '*prestantissims*' en el siglo XV, admisible como latinismo, pasamos a las dudas: ¿Cuándo y en qué lugar se reunió a deliberar el colectivo de disertos catalanes y valencianos con los excelentísimos trovadores presididos por Bernat Fenollar? Un cónclave de tanta trascendencia dejaría amplia estela epistolar anterior y posterior al mismo; no obstante, ni uno solo de los abundantes humanistas coetáneos de las fantasmales 'Regles' se dignó glosarlas para recuerdo de tal efeméride gramatical. Que sepamos, Fenollar jamás estuvo en Cataluña, y tampoco se le conoce frase alguna donde mostrara preocupación por la lengua hablada al norte del río Cenia. Respecto a Carbonell, jamás se preocupó de la literatura de los clásicos:

> «Sólo merecen el recuerdo de Carbonell los que habían alternado el uso de la lengua nativa con la vulgar. Muestra una total indiferencia por los escritores que como Ausias March, Roiç de Corella, Luis de Fenollet o Francesç Alegre habían ganado un nombre en las lenguas

> vernáculas» (Adroher, A.: Estudios sobre el manuscrito Petri Michaelis Carbonelli ADVERSARIA, a.1957, p.15)

Chapuceramente, en el manuscrito, alguien añadió con tachones y letra diminuta el nombre de otro supuesto autor, el humanista catalán Jeroni Pau, primo del archivero Pere Miquel Carbonell:

> «lo magnífich doctor e litteratissimo misser Hieronym Pau, canonge de Barcelona» e, interlineado, «misser Hieronym Pau»



Y en el folio siguiente:

> «Additio per be parlar la lengua catalana, feta per lo magnifich doctor e litteratisim misser Hyeronym Pau, canonge de Barcelona, e altres perfetament pronuntiants lo vulgar catala»

Anulada y tachada esta 'Additio' por el falso Carbonell (posiblemente por recordar que Jeroni Pau nunca utilizó el catalán y, lógicamente, el fraude sería vulnerable), la sustituyó por la anodina frase:

> «Seguexen se additions de vocables a parlar pertinentment» (f.202)

Tal calamidad de titubeos y garabatos sorprenden en Carbonell. Los que se han dedicado a estudiar su obra siempre resaltaron la pulcritud y buena caligrafía usada por el cronista medieval:

> «el hermoso carácter de letra que poseía» (Bofarull: Biografía de Carbonell, p.4)

> «la bella y clara grafía de Carbonell de la que estuvo siempre tan ufano. Fue un buen calígrafo» (Antonia Adroher: Estudios sobre el manuscrito Petri Michaelis Carbonelli, a.1957, p.7)

Construyendo castillos de arena, Badía i Margarit quería atribuir la autoría al archivero Pere Miquel Carbonell, cuya prolífica obra manuscrita era harto conocida por los paleógrafos catalanes del 1900, eruditos que podían imitar perfectamente su letra en los dos folios y medio que ocupan las escuetas 'Regles'. La atribución carecía de fundamento, pues el auténtico Carbonell usaba morfologías censuradas y léxico prohibido per las 'Regles'; aparte de ir contra la personalidad del humanista barcelonés el anonimato y la modestia, como apuntaba acertadamente Germà Colón:

> «Carbonell era un gran pedante, muy orgulloso de su actividad, y que constantemente se colocaba en primera persona... continuamente aparece en sus escritos aquello de 'Yo, Pere Miquel Carbonell, Archiver del Rey nostre senyor e notari publich de Barcelona» (Colón, 2001,14)

¿Cómo iba el egocéntrico Carbonell a relegar su nombre y otorgar la gloria de escribir la 'primera Gramàtica catalana' a Fenollar y Pau? Según todos los que han estudiado su personalidad, su afán de protagonismo era enfermizo:

> «Grafómano hasta el cinismo, sus libros y manuales son el eco siempre sugestivo del tono dominante… Llegó a escribir su nombre, comentarios y notas pedantes hasta en los registros notariales o de la cancilleria, y muchas de estas notas nos permiten conocer la verdadera psicología de aquel personaje... que llevado por su grafomanía...» (Adroher, p.6)

La filóloga Eulalia Durán, aludiendo al estudio de las 'Regles' por Badía, “compara la investigación de Badía i Margarit a una novela policiaca” (Butiña, 2003, p.282). Tiene parte de razón. En este género son imprescindibles varios componentes de la trama: el crimen, que sería la chapuza cometida con las 'Regles'; los sospechosos, que son legión; y, finalmente, el escurridizo y auténtico perpetrador del embuste.

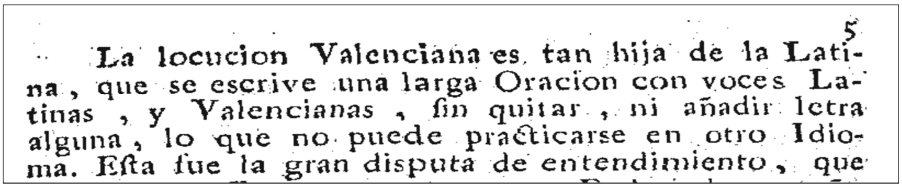
El manuscrito 'Regles d'esquivar vocables' sería el argumento que, a partir de 1932, emplearía el expansionismo catalán para justificar la ampliación de la Gran Cataluña hasta Orihuela, alegando la unidad lingüística que por los mismos años también maquinaban algunos alemanes para la futura anexión de Austria. Esta ideología dominante en la Cataluña del 1930 se topaba con un obstáculo: la tradicional separación entre idiomas románicos peninsulares que, en el caso de valenciano y catalán, asentaba raíces en la Edad Media y en textos de humanistas com fr. Antoni Canals (a.1395) o sentencias de la Cancillería Real (Acta del Compromiso de Caspe, a.1412). La independencia era una realidad y, por tanto, los estudiantes valencianos de inicios del siglo XX seguían estudiando que:

Además del castellano se hablan en España el *gallego*, *catalán*, *valenciano*, *mallorquín* y *vascuence* ó *éuskaro*. Son dialectos ó variantes del castellano el *andaluz*, *murciano*, *aragonés* y *asturiano*.—El castellano se habla fuera de la península en todas las regiones de América que fueron dominios españo-

> «Además del castellano se hablan en España el gallego, catalán, valenciano, mallorquín y vascuence o éuskaro» (Calatayud y Bonmatí, Vicente: Gramática elemental de la Lengua Castellana, 1906)

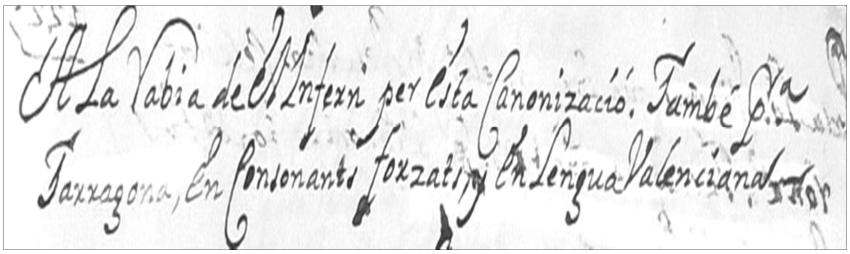
El autor de esta Gramática, catedrático numerario por oposición de Latín y Castellano, transmitía la realidad histórica de la independencia del valenciano respecto al catalán, la misma que los filólogos nacionalistas de L'Avenç querían aniquilar; aunque los testimonios

contrarios eran tan numerosos y sólidos como los heredados de los ilustrados del XVIII:


5
La locucion Valenciana es tan hija de la Latina, que se escrive una larga Oracion con voces Latinas, y Valencianas, sin quitar, ni añadir letra alguna, lo que no puede practicarse en otro Idioma. Esta fue la gran disputa de entendimiento, que

> «La locución valenciana es tan hija de la latina, que se escribe una larga oración con voces latinas y valencianas, sin quitar, ni añadir letra alguna, lo que no puede practicarse en otro idioma» (Berní, Joseph: Dissertación en obsequio de la española latinidad, 1775, p.5)

Desde la Edad Media, el valenciano llegaba a los lectores cultos de Cataluña, dejando su poso léxico y sintáctico; una realidad que conocian los eruditos del IEC, desde Ramón Miquel i Planas a Jaume Massó. De ahí las acciones para cambiar la realidad de los hechos. Por ejemplo, cuando en el año 1726 el papa Benedicto XIII canoniza al místico San Juan de la Cruz, se organizan multitud de celebraciones en toda España. Uno de los alicientes de estas fiestas culturales del Barroco era el certamen poético en varios idiomas del Imperio, generalmente el gallego, valenciano, castellano, etc. Así, para las celebradas en Tarragona por los Carmelitas Descalzos, el escritor Ortí Mayor participó con poemas en valenciano y castellano:


A La Vabia del Infern per esta Canonizació. També p.la
Tarragona, En Consonants forzats, y En Lengua Valenciana.

'A la rabia de el Infern', poema en lengua valenciana para las fiestas de Tarragona del año 1727 (Bib. Serrano Morales. ms. 6366, Ortí Mayor: Poesías Sacras, a.1727)

El poderoso Institut d'Estudis Catalans (IEC), con Jaume Massó como motor intelectual y mecenas, tenía que hallar antecedentes que justificaran la proyectada entidad geopolítica de Gran Cataluña o Países Catalanes, ideada por la familia Bofarull y los estrategas de la revista L'Avenç´ (fundada por Massó). Esta obsesión motivaría acciones como la manipulación del manuscrito que avalaría la unidad de la lengua desde el siglo XV. La independencia entre valenciano y catalán era una pesadilla para el círculo de Massó. En su revista, en 1893, leemos la discrepancia entre Denk y Brunet, al reconocer el primero la singularidad de las lenguas valenciana y mallorquina:

> «la diferencia d'apreciació entre Denk i jo consisteix en qu'ell estudia la formació del català que ara es parla, com generalment s'estudia: concretant-lo a Catalunya i atenent-se sols a particularitats, per a mi insignificants, que aislen, separant-lo fins del mallorquí i del valencià» (Brunet, J.: L'Avenç, 31 maig 1893, p.9)

El mismo teórico defendía la existencia de la lengua catalana en el año 800 y, codicioso, intentaba deglutir al provenzal:

> «el llenguatge del jurament de mitjans del sigle IX és més català qu'el de les escriptures dels sigles (sic) XI i XII... lo provençal avia (sic) d'esser la llengua catalana en el sigle X» (L'Avenç, 31 maig 1893, p.151)

Quien financiaba esta publicación era Jaume Massó. Idolatrado por los expansionistas de Prat de la Riba, Massó sería uno de los fundadores del Institut d'Estudis Catalans y la Biblioteca de Cataluña. Actualmente, sin informar sobre los indicios de falsificación de las 'Regles' y las incompatibilidades que descartan a Bernat Fenollar, Jeroni Pau y Pere Miquel Carbonell, las obras divulgativas adoctrinan al incauto lector y afianzan el engaño:

> «la Regla (sic) d´esquivar vocables escrita o iniciada por Fenollar y completada por el barcelonés Jeroni Pau en el que se llevó a cabo un destierro de palabras vulgares» (Gran Enciclopedia Valenciana, t.IV, p.222)

Sin sombra de duda, la GEC emite el mismo mensaje:

> «Una primera part de 173 normes fou ordenada a partir de materials sobre el lèxic valencià de Bernat Fenollar pel barceloní Pere Miquel Carbonell, que hi afegí notes pròpies; una segona part, de 150 normes, és obra de Jeroni Pau» (Gran Enciclopedia Catalana)

Tajante afirmación desmentida incluso por autores como Badía i Margarit:

> «les Regles no foren escrites per Bernat Fenollar ni podien ésser-ho per Jeroni Pau, encara que fos l'inspirador. Per tant, no es incongruent d'atribuir-ne la redacció a Pere Miquel Carbonell» (Badia: Les Regles, 1999, p.148)

Nadie, desde Corominas a Badía i Margarit, ha podido disipar la sombra de engaño que se cierne sobre la redacción y autoría de las 'Regles', convirtiendo en patéticos los fallidos argumentos usados para atribuirlas a Fenollar, Carbonell o Pau. La finalidad de las Regles no era sustituir una palabra por otra, sino ofrecer la prueba de que existió unidad lingüística en el siglo XV. En su ensayo, Badía i Margarit capta el mensaje: "Carbonell tenía més en compte la unitat lingüística" (ib., p.140). El único fallo es que no pudo ser el autor.

Los crédulos del IEC ofrecen como prueba definitiva de la autoria de Carbonell la presencia en las 'Regles' de los nombres de las esposas del archivero, Engracia y Eulalia. Cualquier lector de los ensayos de Manuel de Bofarull sobre Pere Miquel Carbonell (y Jaume Massó se los sabía de memoria) conocía el árbol genealógico del archivero, con nombres y apellidos de padres, hijos y esposas. El de éstas, por

ejemplo, aparecen desde la primera página de la biografía; e incluso los de Juana e Isabel, mujeres de su hijo Francisco:

> «casó en primeras nupcias con Engracia (…) su segunda esposa Eulalia, viuda de Pedro Morer, mercader de Barcelona, aunque...» (Manuel de Bofarull: Biografía de Pedro Miguel Carbonell, 1864, p.1)

Pese a la meritoria falsificación de las 'Regles', el autor cometió la torpeza de atribuir a Fenollar parte de ellas, pensando que el valenciano había escritó la famosa 'Sentencia' que, en realidad, sólo fue un irónico recurso literario de Gasull en la 'Brama dels llauradors'. Este error, iniciado por Onofre Almudéver (a.1561), no podía cometerlo un coetáneo de Fenollar.

El 'escondido' códice Carbonell

En 2011, el tándem formado por Germà Colón y Antoni Ferrando, ponentes del fallido Congreso sobre las 'Regles' en la Universidad de Barcelona (a. 2004), publicaba otra enésima aclaración definitiva de las dudas suscitadas por las 'Regles', comenzando por la causa del sorprendente descubrimiento tardío de las mismas:

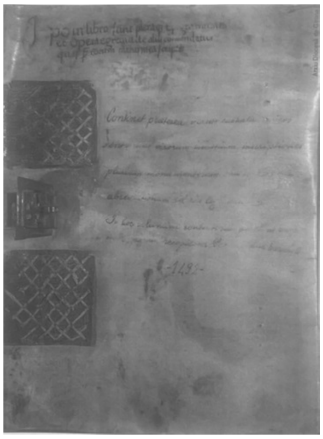
> «que habían pasado desapercibidas o escondidas hasta principios del siglo XX» (Germà Colón, Antoni Ferrando: Les Regles d'esquivar vocables, ed. L'Abadia de Montserrat, 2011, p.9)

El citado filólogo insistía en la supuesta ocultación de las reglas:

> «nuestras Reglas, escritas hacia 1492, quedaron escondidas en un códice del Archivo Capitular de la catedral de Gerona, copiado por el archivero Pere Miquel Carbonell» (Colón: Les Regles, 2011, p.18)

Idéntica justificación absurda que la ofrecida por Badía i Margarit:

> «el códex d'aquell home que tant es delia per la immortalitat romangué desconegut i obligat» (Badia: Les Regles,1999, p.432)



¿Desconocido y olvidado? ¿Reglas desapercibidas o escondidas hasta el año 1932? Nada más alejado de la realidad. El códice Carbonell no era un ejemplar olvidado en vetustas libreríes de recónditos monasterios del Sinaí o tenebrosos cenobios de los Cárpatos Orientales. Se conservaba visible y accesible a los inquietos eruditos que, asiduamente, estudiaban en la catedral de Gerona el manuscrito del popular archivero.

Desde el primero al último folio, el códice fue escrutado concienzudamente por conspicuos investigadores una y otra vez. Pese al severo escrutinio, los curtidos latinistas y paleógrafos nacionalistas que glosaron su contenido no atisbaron las fundamentales 'Regles d'esquivar vocables' hasta el año 1932 ¿Por que razón permanecieron invisibles? Porque todavía no estaban escritas en los seis folios que Carbonell dejó en blanco a fines del siglo XV.

Nadie valora este fenómeno de invisibilidad cercano a la parapsicología. Así, la Universidad de Valencia, fecunda productora de catecismos para la implantación del catalán, editó libros en el siglo XX donde se abordaba la cuestión de las 'Regles' como asunto resuelto; por ejemplo, Albert Rico y Joan Solà (Gramática i lexicografia catalanes. Universitat de Valencia, 1995), repetían perezosamente al lector la atribución de las 'Regles' a Bernat Fenollar y a Jeroni Pau, sin aportar fuentes novedosas o ideas aclaratorias.

Toda discrepancia era y es evitada cautelosamente en lo que podría llamarse limbo del nacionalismo idiomático.

Quienes falseaban manuscritos, como sabe cualquier estudiante de Paleografía, solían ser personas honorables que por motivaciones políticas, religiosas o económicas decidían ayudar a su causa per medios expeditivos. Frecuentemente eran archiveros, bibliófilos, paleógrafos o filólogos que, provocando humo mediático, intentaban ocultar huellas de su trapacería.

Las 'Regles' no constituyen un voluminoso diccionario de cientos de folios, como el *Liber elegantiarum* valenciano-latino de Joan Esteve (a.1489); ni tampoco una primorosa obra literaria como 'La brama' de Jaume Gaçull (a.1497), sino un escuálido conjunto de dos folios y medio donde un filólogo nacionalista del siglo XX fue anotando palabras supuestamente incorrectas y cultas, además de alguna pequeña glosa para hacer más auténtico el fraude. El autor se inspiró en una lista de voces latinas del mismo Carbonell y en el *Appendix Probi*, siguiendo el esquema de A no B. El Appendix era un texto elaborado en el siglo III d.C., en tiempos de decadencia del latín, que contrastaba vulgarismos morfológicos y formas correctas latínas; por ejemplo:

articulus non articlus
barbarus non barbar
nubes non nubs
terraemotus non terrimotium

Una copia del Appendix Probi se descubrió en 1837 y, cien años después, surgían milagrosamente en el sobado códice Carbonell las 'Regles d'esquivar vocables' que, según Badía i Margarit, fueron razonadas por Carbonell y su primo Jeroni Pau (ágrafo, que sepamos, en catalán) entre los años 1475 y 1492. Sería una "ambiciosa operació política y gràfica" (Badía,166). Por su parte, Antoni Ferrando está convencido de que el autor de las 'Regles' las ejecutó "con la seriedad y rigor de un científico" (Ferrando, 2011, p.138); afirmando

rotundamente que “Jeroni Pau ha de ser el autor de las Regles” (ib. p.194); mientras que para el filólogo Sanchis Guarner, “eran obra indudable de Bernat Fenollar” (S.G.,1962). El concepto de varios autores 'indudables' y excluyentes entre sí es, racionalmente, dudable.

A mí me sorprende que en la abundantísima correspondencia entre Carbonell y Jeroni Pau (sean cartas anteriores, coetáneas o posteriores al manuscrito), jamás dedicaran un solo comentario relativo a las importantísimas 'Regles' que estaban maquinando. Jamás se plantearon dudas sobre temas gramaticales catalanes. No hay una sola línea sobre si tal grafía de un sustantivo era correcta o vulgar, o si se rechazaba o aceptaba el pretérito perifrástico, o si un determinado adjetivo o adverbio era más etimológico que otro, o si en Valencia era *hui* y en Barcelona *vui*.

Los dos escritores, exageradamente prolíficos en literatura epistolar, guardaron absoluto e inexplicable silencio sobre este ambicioso proyecto ¿Por qué razón? Porque los citados humanistas no las redactaron. Tendríamos que esperar hasta la llegada de Jaume Massó y el IEC, entre 1929 y 1932, para el nacimiento de las 'Regles' que, patéticamente, algunos equiparan a la Gramática de Nebrija.

Con el comodín de las 'Regles' todo era perfecto para el nacionalismo idiomático. En 1492 se habrían puesto de acuerdo Fenollar, Pau, Carbonell y otros literatos valencianos y catalanes para unificar las dos lenguas. El absurdo de esta fábula, que anticipaba en medio milenio la política del Institut d´Estudis Catalans, es manifiesto. El perspicaz erudito Martí de Riquer, analizando el sintagma “llengua catalana” de las 'Regles', advirtió hace años el engaño respecto a la atribución a Fenollar:

> «Bernat Fenollar no hauria escrit mai la *llengua catalana*, sinó *la llengua valenciana»* (Riquer,1964)

De igual modo, como veremos, otros deslices también desmienten la autoría del archivero Carbonell y su primo Jeroni Pau.

Atrincheramiento defensivo contra 'blaveros de mala fe'

> «Doncs bé, aquest senyor es dedica a anar a la Biblioteca de Catalunya per a obtenir informació en llibres i manuscrits, que després tergiversa i manipula. Això implica que té el carnet per a poder-hi accedir. Això a la Biblioteca de Catalunya segurament no ho saben, perquè si ho sapigueren, estic segur que no li deixarien anar-hi. Per això, crec que s'els hauria de dir això, amb el fi d'impedir-li l'accés i denegar-li el carnet. Ací teniu el seu e-mail» (Racó català: Campanya perquè li impedisquen l'accés al blaver Ricardo García Moya a la Biblioteca de Catalunya)

La denuncia que hace años efectué sobre las 'Regles' fue ignorada o despreciada. Generalmente, aparte de habituales insultos, optaban por lo cómodo: descalificar al disidente por pertenencia a una casta cultural inferior de malignos blaveros:

> «També hi ha blaveros que les consideren apòcrifes, una falsificació moderna, i fabricades des de Catalunya per donar arguments a la unitat de la llengua. Ignoren o bé oculten –els blaveros són bàsicament ignorants de mala fe- que Gassull, al 'Procés de les Olives' (1497), li retreu a Fenollar que ha fet enfadar els pagesos de l'Horta per qüestions filològiques. L'autenticitat de les 'Regles' no li convé gens al mite de la secessió lingüística que defensen» (Ferran Sol, J.A.: Bernat Fenollar, capellà i activista literari del segle d'or de la llengua catalana, 2011, p.6)

La pluralización 'blaveros' tiene su carga de profundidad. Mi desconocido catalán Ferran Sol ofrece al lector la idea de un enemigo potente y organizado que, mediante tormenta de ideas, intenta de 'mala-fe' socavar el cientifismo de la unidad de la lengua; dogma de fe

del que no participaron emblemáticos personajes como el clásico Joanot Martorell o, entre los castellanos, Torres Naharro y el mismo Cervantes. Los escritos que denunciaban la incongruencia de las 'Regles' nacieron en la total soledad de mi cueva alicantina en diciembre del año 2000; y nadie, por desgracia, absolutamente nadie ha colaborado en esta investigación.

Respecto al asunto de Fenollar y Jaume Gaçull, como han demostrado estudios recientes, incluidos los de Miquel i Planas, Martí de Riquer y Badía Margarit, la supuesta diatriba de Fenollar contra ciertos vocablos de los labradores valencianos jamás existió. En la 'Brama dels llauradors' creó Gasull una ficción literaria al atribuir a Fenollar un texto que sólo existió en los irónicos versos que, por el contrario, sí aludían a la realidad de las tertulias literarias en la Valencia del XV. Pero, hacia el año 1930, los filólogos catalanes suponían cierta la existencia de unas reglas perdidas promulgadas por Fenollar, algo que resultaba atractivo para el nacionalista falsificador de las 'Regles', pues uniría al catalán Jeroni Pau y al valenciano Fenollar en una defensa de unidad de la lengua catalana en 1492, acuerdo delirante e increíble. Hay que descender de las nubes nacionalistas y recordar que Pau fue ágrafo en lengua catalana. No escribió una frase en catalán en toda su vida.

El misterio de los eruditos que, del año 1492 al 1932, no vieron las 'Regles'

El códice Carbonell fue conocido y consultado en el pasado por eruditos investigadores, meticulosos historiadores y quisquillosos gramáticos nacionalistas que, inexplicablemente, no dedicaron una palabra al documento filológico de las 'Regles'. El manuscrito fue utilizado una y otra vez, comenzando por un miembro de la propia familia del humanista, su hijo Francisco Carbonell. Personaje importante de la Barcelona del 1500, había compartido posición y cargo de archivero del rey en la ciudad condal (el pomposo título de

Archivo de la Corona de Aragón es invento del siglo XVIII). Así lo recordaba Bofarull:

> «teniendo el descanso y consuelo de su hijo Francisco, que reunía por autorización Real la circunstancia de ser coarchivero y coadyutor suyo … Fernando el Católico desde Córdova, en 25 de mayo de 1483, concediéndole los mismos derechos, preheminencias y emolumentos que disfrutaba su padre» (Bofarull, M. : Opúsculos inéditos del cronista catalán Pedro Miguel Carbonell, 1864, pp.10, 14)

Por tanto, entre el colectivo de eminentes humanistas que redactaron las 'Regles' figuraría el citado Francesc Carbonell, el cual colaboraba con su padre en la elaboración y transcripción de los escritos más diversos. Su mano también aparece en algún folio de los no manipulados del códice Adversaria, como advirtió la investigadora gerundense Adroher:

> «El manuscrito del que hacemos el presente estudio, pertenece al Archivo Capitular de la Catedral de Gerona. Parece escrito casi todo por Pere Miquel Carbonell entre 1473 y 1507, exceptuando una pequeña parte escrita por su hijo Francisco» (Adroher, p.129)

Precisamente fue Francesc Carbonell quien describió la muerte de su padre, el "dos de abril 1517" (ACA, Francesc Carbonell , Memoriale n. 55 B. fol. 70. v.), en una lengua catalana que no respetaba las supuestas 'Regles' consensuadas por su progenitor y los humanistas catalanes del 1492.

El gramático y cronista Jeroni Pujades

> «Escribe lo que ves» (Pujades: Crónica, Prólech, 1609)

Otro erudito que necesariamente tuvo que leer las Regles en el 1600 (si hubieran estado escritas) fue Jeróni Pujades, pues el códice

estuvo en su poder. Dado el manifestado respeto y preocupación de Pujades por las normas gramaticales catalanas, sólo es comprensible su silencio por la realidad de que no estaban escritas en los seis folios en blanco dejados por Carbonell. En 1609 declaraba:

> "como Doctor tengo obligación de ser Gramático" (Pujades: Coronica del Principat, Prólech, 1609)

Nacido en 1568, Pujades redactó la 'Coronica Vniversal del Principat de Catalunya' (Barcelona, 1609) por la que fue considerado representante privilegiado de la tradición humanística:

> «Jeroni Pujades és un representant privilegiat de la tradició humanística tardana a Catalunya. La seva obra fou, probablement, l'escrit de tematica historiografica més difós i divulgat no només en el seu temps, sinó també en les centúries posteriors i, fins i tot, arriba a servir de referencia per a les grans obres historiografiques del segle XIX. El coneixement del seu metode historiografic i de les seves fonts...» (Mayer, p.226)

El crónista 'Pujadas', como él firmaba, consultó frecuentemente la obra de Carbonell y así lo hace constar en la Crónica (ff. 10v, 303v, etc.). Su testimonio es valioso, al ser familiar lejano de Carbonell y haber dejado anotaciones suyas en el códice Adversaria, del que copió fragmentos:

> «Las conocidas *schedae Petri Micheli Carbonell...* las dichas *schedae* se encontraban en el Archivo de la Catedral de Gerona. Actualmente se identifican las *schedae* de Gerona con las que contiene el manuscrito *Adversaria* de Carbonell (…) Pujades, además, tal com él mismo reconoce, disponía de diversos manuscritos: el que él titula *Memorabilia* de Pere Miquel Carbonell» (Mayer: L'epigrafia a la *Coronica* de Jeroni Pujades, Univ. de Barcelona, p.223)

También la filóloga Eulalia Durán, experta en las 'Regles', recuerda el aprovechamiento del códice Carbonell por Pujades en el 1600:

> «a principios del XVII lo encontramos en manos del historiador Jeroni Pujades, que le hace alguna anotación: lo utiliza en sus investigaciones epigráficas. La presencia de la mano de Pujades en el ms. Adversaria... Pujades cita otra pieza de Adversaria, la epístola de Jeroni Pau» (Durán: Repertori de manuscrits catalans, 2008, p.61)

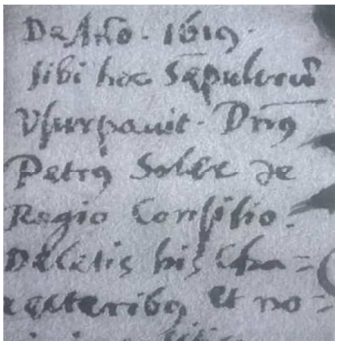
Por cierto, el concepto geopolítico de Pujades, intelectual enraizado con la familia Carbonell, se opone al que ofrece el pseudo Fenollar en las 'Regles'. Así lo reflejó nítidamente:

> «que si los latins, alemanys, francesos, grechs, castellans, aragonesos y valencians, celebran los seus coronistas; y los cathalans ab tanta benevolencia admeten als uns y als altres: no me han admetrer a mi, que so de la nació y patria?» (Pujadas: Crónica, 1609, f. VIIv)

En la edición castellana del s. XIX leemos:

> «porque si los latinos, alemanes, franceses, griegos, castellanos, aragoneses y valencianos celebran sus Cronistas; y los catalanes con tanta benevolencia admiten a unos y otros, y honran a los forasteros ¿No me admitirán a mí que soy de la misma nación y patria?» (Pujades: Crónica, Barcelona, 1829, XIX)

La teoría de la hermandad basada en la raza fue la estrategia urdida a fines del XIX por los nacionalistas de L'Avenç de Jaume Massó. Usada como caballo de Troya para la implantación del catalán, buscaba la extensión territorial catalana hasta la Vereda del Reino de Valencia en Beniel.



Anotación del cronista Jeroni Pujades en el códice Adversaria de Carbonell, efectuada en el año 1619.

Un detalle significativo es que, en el prólogo de la Crónica, al expresar Pujades su preocupación por las reglas gramaticales catalanas y el uso de vocablos con propiedad semántica y corrección morfológica, no tiene en cuenta las 'Regles', pese al uso que hacia del códice Carbonell; aunque si menciona a Nebrija y Calça:

> «que les Regles dels Grammatichs (…) escusar tot lo possible los termens Latins; y miras be en les Orthografies Catalanes (…) en lo de escriure y orthographiar no vull mes: sino que en lo Dictionari de Antoni de Nebrija, y en les obres del nostre cavaller Francesch Calça» (Pujades, ib., f.XIIr)

Por cierto, puede que Pujades, en agradecimiento por haber consultado los fondos "capitulars de la Sancta Seu de Gerona" (Pujades, 1609, f.213v), legara a esta catedral el códice de su familia. Lo cierto es que conociendo exhaustivamente el manuscrito, guarda absoluto silencio respecto a las 'Regles'. Como vemos, cuando un vocablo ofrece variables morfológicas que le hacen dudar, recurre a la edición catalana del Nebrija o a las obras de Francesch Calça (Barcelona, 1521), humanista origen del dicho 'Ser más mentiroso que Calça". Pujades nunca tuvo en cuenta las 'Regles' de Carbonell, ni las menciona jamás en su amplia obra. En el 1619 no estaban escritas todavía. En la edición del año 1829, en castellano, leemos las mismas consideraciones:

> «Y no han faltado personas de buena voluntad que me han advertido que escusase cuanto pudiese los términos latinos y que mirase bien las ortografías catalanas (…) En cuanto al modo de escribir y ortografiar, no quiero decir mas sino que en el Diccionario de Antonio de Nebrija y en las obras de nuestro caballero Francisco Calza» (Pujades: Crón. Prólogo, Barcelona, 1829)

Pujades limitaba el uso del catalán hasta las cercanías del río Cenia, frontera lingüística y zona de choque de isoglosas con el valenciano:

> «Porque así como en Castilla hay diferencia de lenguas

> entre la Nueva y la Vieja entre el Manchego y el Andaluz y otros así también la frásis ó modo de hablar en Cataluña es diferente en cada Obispado» (Pujades: Crón. Prólogo)

Respecto a la extemporánea nomenclatura geopolítica de Países de Catalunya que aparece en las falsas 'Regles', Pujades usa la correcta; así , tratando de los límites entre Cataluña y el Reino en el río Cenia, escribe:

> «la Cinia... ahont finex la iuridiscció, límit y terme de Catalunya, y comença lo Regne de Valencia» (Pujades, 1609, f.5v)

Era consciente, como testificaba el doctor Andreu Bosch, que la lengua valenciana se propagaba por el sur de Cataluña en el 1600, especialmente por Tortosa y el Camino Real de Valencia a Lérida:

> «...de la llengua cathalana. De manera que tant ab la mescla de dites differents llengues, com tambe ab de les nacions vehines , Valencia, Arago y França, han formada en algunes parts una llengua tant extraordinaria, deixant la materna ... en Tortosa, que pren de la valenciana» (Bosch, A.. Summari, Perpinyá, a.1629, pp.21, 23)

Como es notorio, Pujades y Andreu Bosch mostraban también el influjo del valenciano en sus escritos.

El dominico Jaime Villanueva

Otro de los sabios que analizaron el contenido del códice Carbonell fue el dominico valenciano Jaime Villanueva (Aixátiva, 1765 - Londres, 1824), valiéndose de la Real Orden que le otorgaba autoridad para revisar concienzudamente los archivos que deseara en cualquier lugar de España.

En 1807, cumpliendo la misión, estuvo en el archivo de la catedral de Gerona para estudiar sus tesoros bibliográficos. Fruto del detenido análisis fue la enumeración del contenido del códice Carbonell: odas,

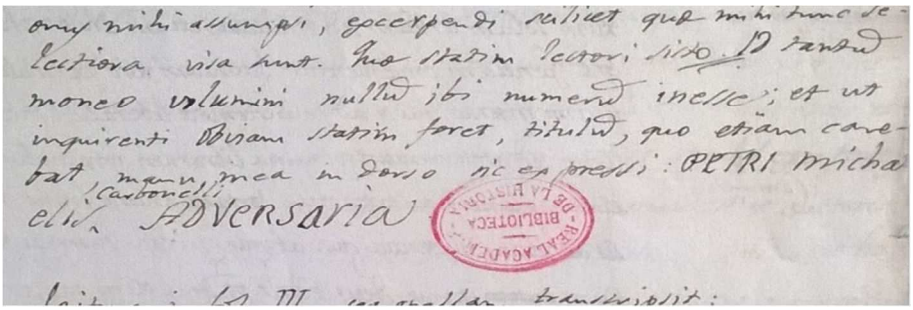
epitafios, himnos, epigramas, correspondencia con su primo Jerónimo Pau (en latín), etc. Pero, contra toda lógica, no dedicó una palabra a las reglas que aparecían como obra de su paisano Bernat Fenollar (Villanueva: Viage literario, Madrid, 1850). El perspicaz Villanueva era muy detallista y, en lo referente al idioma, glosaba en sus viajes las referencias literarias y gramaticales que hallaba, fueran en valenciano, latín o catalán, especialmente si suponían novedad para los estudiosos:

> «además se guardan algunos impresos raros. Yo no sé si es conocida la versión al idioma valenciano de los sinónomos (sic) del italiano Esteban Flisco, hecha por Gerónimo Amiguet, natural de Tortosa... año 1502» (Villanueva: Viage literario, t. XII, 1850, p.97)

Villanueva entraba en los archivos como el buscador de oro en las minas. En carta a su hermano, el también historiador Joaquín Lorenzo Villanueva, se lamentaba del reciente fallecimiento de un escritor coleccionista de documentos medievales:

> «el literato muere rodeado de colecciones, de notas y de preciosidades sin digerir» (Villanueva, id. p.91)

Nada le producía más placer a Villanueva que 'digerir' documentación y contar a su hermano el hallazgo de obras inéditas, fueran manuscritos de sermones, poesías místicas o tratados de sinónimos, como el citado de Amiguet:


omy mihi assumpsi, excerpendi scilicet quæ mihi tunc de-
lectiora visa sunt. Hæc latine lectori sito. D. tantum
moneo voluminis nullum ibi numerum inesse; et ut
inquirenti Opisam latinam foret, titulum, quo etiam care-
bat, manu mea in dorso sic expressi: PETRI Micha
el Carbonelli ADVERSARIA
BIBLIOTECA DE LA HISTORIA REAL ACADEMIA

> «el sermón... es ya el tercero en que he hallado esta obrita inédita» (Villanueva, id. p.93)

En julio del pasado 2014 estuve en la Real Academia de la Historia (RAH) para consultar el manuscrito que Villanueva entregó a la Institución de la que era miembro. En sus folios recuerda la estancia en Gerona en 1807 y su análisis del códice Carbonell (RAH, Sig. 9 / 4560). El contenido no deja lugar a dudas de que Villanueva lo examinó con la delectación y parsimonia del literato erudito. En la reproducción que realicé en la RAH podemos apreciar que Villanueva manejó con total libertad el ejemplar gerundense, hasta el punto de escribir de su mano en el dorso del códice el título "Adversaria", que actualmente sigue usándose.

> «En el lomo se lee: 'Petri Michaelis Carbonelli Adversaria -1492'. Y en la cubierta exterior de la encuadernación: *Ipso in... libro sunt pleraque epigrammata et opera egregia que* ... Y sigue con letra más moderna: *Continet praeterea...*» (Adroher, pp.22, 23)

En Gerona, el dominico se albergó en el convento de la Orden y, por su condición de delegado Real, pudo estudiar e incluso escribir anotaciones en el códice en la comodidad de la celda. En carta a su hermano, Villanueva refleja lo encantado que estaba con los afables canónigos de Gerona:

> «Mi querido hermano:... uno de los cuerpos animados del buen deseo é ilustracion que digo es el muy ilustre capítulo de la iglesia de Gerona el cual, enterado de mi objeto, me franqueó todos los depósitos literarios" (Villanueva: t.XII, 1850, p.103)

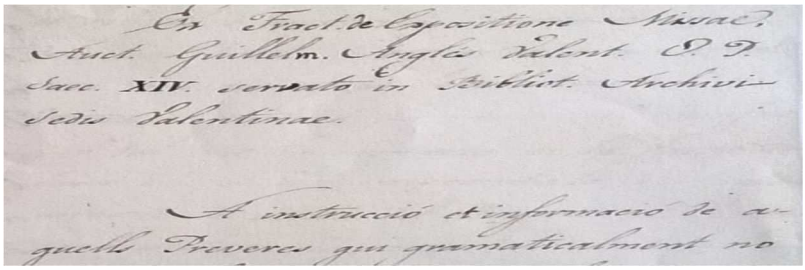
El valenciano seguía anotando referencias a obras gramaticales, como la del gerundense Onofre Pou, conocido por su vocabulario trilingüe valenciano-catalán-latín (Thesaurus puerilis, Valencia, any 1575). Conocedor de la valía de Pou, Villanueva se refiere al humanista en términos respetuosos:

> «otro códice ms. en papel con este título: La gramática de Erasme en romanç de Ciceró, dictad (sic) per lo molt Docte mestre y doctor Onofre Pou, any M.D.XXXII» (Villanueva: Viage literario, t. XIII, 1850, p.95)

Respecto al manuscrito Carbonell, Villanueva declaraba su entusiasmo por ser "uno de los que más han enriquecido la parte literaria de mi viage". No hay duda de que lo examinó con delectación desde el lomo (donde escribió 'Adversaria") al último folio. Así, tratando del tesoro bibliográfico del Archivo Capitular de la Catedral de Gerona, recuerda:

> «un libro que allí mismo hay, y es puntualmente uno de los que más han enriquecido la parte literaria de mi viage (sic). Es una miscelánea de varias apuntaciones y curiosidades del uso de Pedro Miguel Carbonell... archivero del Archivo real de Barcelona» (Villanueva: t. XII, 1850, p.112)

En consecuencia, Villanueva estudió el contenido del códice, publicando sus impresiones y describiendo el contenido de odas, himnos, correspondencia con Pau, pero no dedicó una palabra a las singulares 'Regles'. De estar escritas en 1807, Villanueva hubiera lanzado campanas al vuelo por el hallazgo de una obra gramatical de su compatriota Fenollar. Era su forma de actuar.


En Fract. de Compositione Nouae?
Auct. Guillelm. Anglei Valent. O. P.
Saec. XIV. servato in Bibliot. Archivi
Sedis Valentinae.

A instrucció et informacio de a-
quells Preveres que gramaticalment no

Por ejemplo, en el ms. 9-4560 de la Real Academia de la Historia, junto a los folios referentes al códice Carbonell, el padre Villanueva daba noticias de la traducción al valenciano del Canon en un

manuscrito del siglo XV, hecha por el dominico Guillermo Anglés, del que también daba noticia en su 'Viage literario':

> «este es el dominico fr. Guillermo Anglés, cuyas obras... he tomado algunas noticias de estas obras, y he copiado la traducción valenciana del canon que adjunto» (Villanueva: Viage literario, Imp. Real, t. II, pp.134, 136)

Villanueva hubiera informado a su hermano del hallazgo de unas reglas gramaticales del valenciano Fenollar; de igual modo que, al recordar la muerte del religioso barcelonés José Martí en 1806, le cuenta "que tenía comenzado un Diccionario Catalán documental" (Villanueva, p.100). Las 'Regles', evidentemente, no estaban escritas en 1807.

Narcís Xifreu, estudioso del codice en 1832

En 1832 se publicaba en Madrid el tomo XLV de la España Sagrada, monumental obra iniciada un siglo antes, en 1747, por el agustino Flórez. Fruto de la investigacion de muchos eruditos, el volumen relativo a la Catedral de Gerona se editó bajo la dirección del director de la Academia de la Historia, si bien (aparte de Próspero de Bofarull, al que citan en el Prólogo) la investigación de los códices gerundenses la realizaron estos personajes:

> «Martín Matute, canónigo de la Cat. de Gerona, Vicario General del Obispado e individuo de la Academia de la Historia, que ha copiado por sí muchos de los documentos, y mandado copiar otros. Ha sido su cooperador D. Narciso Xifreu, cuyos conocimientos en antigüedades le han merecido el título de Académico de la Historia» (España Sagrada, t. XLV, Prólogo, Madrid, 1832, VII).

El canónigo Narcís Xifreu, socio correspondiente de la Real Academia de la Historia, era uno de aquellos eclesiásticos que seguían defendiendo el idioma catalán en los años 30 del siglo XIX, usándolo

en el púlpito (Xifreu, N.: Sermó del Corpus en lo dia 5 de juny del any 1828). Erudito investigador del códice Carbonell, fue uno de los suscriptores que colaboraron en la segunda edición de la Crónica de Pujades (Barcelona, 1830). Los dos historiadores habían estudiado el manuscrito Carbonell, lo que demuestra que ni estaba desaparecido ni escondido, pero las 'Regles' seguían invisibles en 1832:

> «el códice de Carbonell es una recopilación de escritos bastante curiosos, y entre ellos varias poesías de Gerónimo Pau, que residía en Roma en el siglo XV» (España Sagrada, t, XLV , 1832, p.14)

Es muy probable que Próspero de Bofarull, director del Archivo de la Corona de Aragón, fuera quien alertara sobre el contenido del códice Carbonell a su hijo Manuel de Bofarull. Precisamente es el mismo historiador y canónigo Matutes quien, treinta años más tarde, aparece en compañía de Manuel de Bofarull estudiando el manuscrito gerundense.

Los nacionalistas Bofarull (Antoni, Próspero, Manuel, Andrés, Francesc, Jaume…) tampoco vieron las 'Regles'

> «Mallorca y Valencia han de renunciar a sus antiguas glorias, pues ambas provincias van siendo comprendidas bajo el común nombre de catalanes» (Antonio de Bofarull: La lengua catalana considerada históricamente. Memorias de la Academia de Buenas Letras de Barcelona, 1868, Vol. 2, p.351)

Hay que conocer los parámetros nacionalistas de esta influyente familia de archiveros para entender que, de haber existido las 'Regles' en el códice que ellos conocían y del que copiaron parte de su contenido, las hubieran divulgado como tesoro idiomático del catalán. Factor interesante es la estrecha relación entre los Bofarull y el erudito Milá i Fontanals (probable progenitor del Curial e Güelfa),

basada en la concordancia de objetivos expansionistas; es decir, la absorción de los reinos de Valencia y Mallorca mediante el comodín de la unidad de la lengua; una lengua que pretendían ofrecer como nacida entre los primitivos habitantes arios de la 'actual Cataluña'. La posterior latinización, por tanto, sería elemento secundario en la gestación del catalán:

> «las lenguas jamás mueren... las lenguas neolatinas de la Península serían la lengua de los primeros pobladores... y el catalán hasta sería precisamente el idioma de los que estuvieron destinados a poblar el territorio que ahora se llama Cataluña» (Bofarull, Antonio de: La lengua catalana considerada históricamente, Acad. de Buenas Letras de Barcelona, 1868, p.329)

Curiosamente, esta teoría no la aplicaban los activistas de la Renaixença al idioma valenciano. De igual modo, pretendían hacer creer que el potente Reino de Valencia del siglo XV, soporte económico y, con su Orden de Caballería de Montesa, bastión militar de la Corona de Aragón, no existió. Los clásicos valencianos Joanot Martorell o Jaume Roig —que elevaron a categoría de idioma culto el caótico romance provenzalizado—, son devorados por la política expansionista de los Bofarull. Virtuosos en dar publicidad internacional a sus ensueños territoriales (que llamaban 'cruzada universal'), saboreaban el futuro éxito y los beneficios que aportaría a Cataluña:

> «Mallorca y Valencia han de renunciar a sus antiguas glorias, pues ambas provincias van siendo comprendidas bajo el común nombre de catalanes… Digna de honor y de memoria eterna es esta cruzada universal, de cuyos triunfos la nacionalidad literaria catalana ha de reportar pingües beneficios" (Bofarull, A.: La lengua catalana, 1868, pp.351, 352)

En el mismo opúsculo leído a los miembros de la Academia de Buenas Letras de Barcelona, Antonio de Bofarull iba configurando lo

que los expansionistas llamarían la Confederación Catalano-aragonesa:

> «aquellos solos dos estados de Aragón y Cataluña se transforman en una gran nación que domina el Mediterráneo» (Bofarull, p.338)

Los Bofarull fueron los que falsificaron la Historia al inventar el título de 'Confederación catalano-aragonesa". Susceptibles y agresivos contra los aragoneses que recordaban la auténtica titulación del divinizado Ramón Berenguer, Bofarull los calificaba de "ilusos, vencidos y destronados":

> «el empeño de algunos aragoneses en hacer constar que jamás el Conde de Barcelona se tituló ni pudo titularse rey de Aragón; porque, a la verdad ¿qué importa que Ramón Berenguer no tuviese esa parte insignificante de la magestad, el título -ilusión de intrusos, vencidos y destronados-, si tenía la parte más principal, el dominio y gobierno?... bien pudieran haberse llamado reyes si hubiesen querido» (Bofarull: La Confederación catalano-aragonesa, Barcelona, 1872, pp. 68. 69)

No les importaba el título, pero inventaron el falso de 'Confederación catalano-aragonesa', ninguneando a los poderosos reinos de Valencia y Mallorca. Exponentes de la rancia Renaixença alejada de la Modernidad, falsearon la Historia con amorales criterios del tardorromanticismo y prefascismo. Los Bofarull conocían perfectamente la importancia del histórico Reino de Valencia. En cualquier texto medieval tenían la prueba de su igualdad o primacía en la Corona de Aragón, como en esta carta del auténtico Carbonell fechada en 1493, coetánea de las 'Regles' (si no fueran falsificación moderna):

> «uns per Arago e Valenctia altres per Catalunya e altres per Mallorques e altres per Sardenya e altres illes e terres

> tots en gran orde. Yo Pere Miquel Carbonell Archiver del Rey... any MCCCCLXXXXIII» (ACA, Memorial n.49. f. 167,)

En las exequias reales del año 1479, el mismo Carbonell recuerda la importancia de los estados que formaban la Corona de Aragón (exceptuando Navarra), que no eran sólo los de Aragón y Cataluña:

> «exequies del Senyor don Joan per la gratia de Deu Rey de Aragó de Navarra de Sicilia de Valencia de Mallorques de Sardenya e de Corçega Comte de Barcelona Duch de Athenes...» (ACA, Carbonell, Memorial n.49, f. 105)

En 1479, antes de enterrar al soberano, los monjes de Poblet reconocían su cuerpo y pronunciaban los nombres de los reinos cabeza de la Corona de Aragón, Navarra e Italia:

> «es vertaderament lo cors del Senyor don Joan Rey de Arago de Navarra e de Sicilia» (Bofarull: Opúsc. inéditos de P. M. Carbonell, 1864, p.279)

En las 'Regles' se defiende un concepto geopolítico alejado de la realidad del 1492, pero similar a la ficticia nomenclatura defendida por los Bofarull y, aún más, por Jaume Massó y el Institut d'Estudis Catalans del 1930. La reelaboración de la Historia y el desmantelamiento de la personalidad valenciana necesitaba crear la ficción de una Gran Cataluña medieval que, curiosamente, no tenía ni moneda acuñada con su nombre. Tampoco una bandera de Cataluña, como recuerda el auténtico Carbonell al describir las exequias del rey Joan en Barcelona y las únicas banderas que allí figuraban:

> «per la Capellardent. Primo per lo sobrecel del capell ardent se ha de fer en mig hun gran seut de les armes de Aragó coronades. E a quattre cantons del dit sobrecel quattre petits o menors sents I de Aragó de les barres ço es de or e flamma» (Exequies de Joan II d'Aragó)

La descripción del cortejo fúnebre en Barcelona evidencia que Cataluña, oficial y protocolariamente, no disponía de enseña nacional,

y de tal realidad dejó constancia Carbonell, archivero del rey y notario:

> «De les banderes: Item quattre banderes ço es dues de Aragó una de Navarra e una de Sicilia... Dels seuts de diverses armes Reals e altres per cosir al pali qui ira sobre los cors. Item se han de fer XVI scuts de catuy ço es tres al cap tres als peus e sinch a cascun costat en los quals deuen esser be pintats e dor e flamma... la natura de les armes que seran armes de Arago de les barres ço es or e flamma» (Bofarull: Opúsc. inéditos de Carbonell, 1864, p.303)

En las exequias reales celebradas en Valencia se exhibían armas reales de la Ciudad y Reino; y no sólo en territorio valenciano. En el famoso arco triunfal de Maximiliano, grabado por Durero, aparecen las armas del Reino de Valencia en el puesto 11, mientras que las del condado de Barcelona ocupan el 43 (el de Cataluña no figura). En los fumerales de Carlos V en Bruselas (a.1558), cuenta el cronista Sandoval:

> «Las Armas del Reyno de Valencia iban en otro caballo, que llevaban Don Joseph de Acuña y Phelipe de Venacut... y Don Rodrigo de Moscoso la bandera con las Armas del mesmo Reyno» (Sandoval, Fray Prudencio de: Historia de la vida... Carlos V, p. 842)

Y respecto al sepelio de Joan II, según la narración del auténtico Carbonell que fue testigo presencial, en la Catedral de Barcelona y ante los Consellers se honraba el cadáver del soberano con el protocolo secular, sin banderas ni escudos de Cataluña. Así lo vio y escribió el cronista en 1479, y lo copió Bofarull en 1864:

> «Dels seuts o senyals per los siris. Item deuen esser fets en paper dos cents petits seuts ço es XXXIII darmes de Arago treta e tres de armes de Navarra trenta e tres de armes de Sicilia e cent de armes de Castella que sien ficats en dos cents siris de la manumissoria del Senyor Rey qui ab llurs brandoneres vajen devant lo cors Real. MCCCCLXXVIIII. EGO Petrus Michael Carbonellus dominus Joannes Rex

Aragonum»

El falsificador de las 'Regles', en otro desliz, rehuye utilizar la denominación 'Regne de Valencia' usada por el auténtico cronista Carbonell, introduciendo la cómica de “Payssos de Catalunya” ¿Países de Cataluña en 1492? En aquellos años redactaba las 'Cróniques de Espanya', obra sobre la historia de los reinos peninsulares y jamás utiliza el término geopolítico de Países Catalans o de Cataluña, concepto inexistente en 1492; aunque, como es lógico, sí menciona los principales territorios de la Corona de Aragón:

> «nostra nació aragonesa, valenciana e catalana» (Carbonell: Crón.170)

Obsérvese que sitúa a sus compatriotas en el último lugar protocolario, com era lógico. Estaba reciente la victoria militar del Reino de Valencia sobre el Condado de Cataluña en la guerra finalizada en 1472. Esta contienda silenciada tuvo episodios sangrientos, como la victoria de la Orden de Montesa contra los rebeldes catalanes cerca de Tortosa, donde acabaron en aguas del Ebro muchos de ellos, según recordaba un testigo de los hechos:

> «lo Maestre de Montesa, sabent com lo Maestrat era maltratat per los catalans (…) ab tota sa gent, vench contra los de Tortosa, de que foren dels catalans molts morts e presos e encalcats al riu de Tortosa, que foren ofegats» (Dietari del Capellá, 3 de septembre 1463)

Experto en relaciones institucionales, Carbonell conocía el protocolo guardado en las Cortes Generales de la Corona de Aragón, donde los representantes de Cataluña ocupaban puestos inferiores a los del Reino de Valencia.

Burlando la realidad histórica, las falsas 'Regles' surgirían de la obsesión por poseer lo que tenían naciones como la valenciana y castellana. En 1868, Bofarull no duda en usar como auténtico el falso 'Llibre de fets d'armes de Catalunya' inventado por Gaspar y Jalpi (Bofarull, p.345) o el Tirant (ib. p.347) que, recordemos, el propio Martorell declaraba que estaba escrito en lengua valenciana, no catalana. Como todos sus colegas de la Renaixença, Antonio de Bofarull defendía el catalán histórico y trataba sobre la gramática, léxico, arcaismos, inflexiones, idioma rústico, etc. (ib. p.327), pero no pudo aportar las 'Regles' en su alegato del año 1868. Todavía no estaban escritas.

En plena efervescencia del catalanismo idiomático, el archivero nacionalista Manuel de Bofarull vuelve a revisar con lupa, como había hecho su padre Próspero, el códice Adversaria (Bofarull: Opúsculos inéditos del cronista Pedro Miguel Carbonell, 1864); pero ignora y, por tanto, silencia cualquier referencia a las 'Regles' que hubieran hecho estallar de orgullo patrio a todo el batallón de paleógrafos comandado por Milá i Fontanals, amigo de la familia:

> «También vió este manuscrito Manuel de Bofarull y lo aprovechó para su edición de los opúsculos dedicades a Carbonell que forman los tomos XXVII y XXVIII de la Colección de Documentos Inéditos del Archivo de la Corona de Aragón» (Adroher: Adversaria, p.23)

Los Bofarull (Antoni, Próspero, Manuel, Andrés, Francesc…), controladores de la vida intelectual de Barcelona a largo de todo siglo XIX y primeros decenios del XX, sentían especial atracción hacia los manuscritos de Carbonell, quizá por afinidad de oficio: todos ejercieron de archiveros en el archivo del Rey en Barcelona, transformado en el siglo XVIII en el rimbombante Archivo de la Corona de Aragón. La fijación del clan hacia la obra de Carbonell fue constante:

> «y la particular circunstancia que reunía Carbonell, tan

> interesante para nosotros (los Bofarull) , de haber corrido a su cargo por espacio de 40 años a fines del siglo XV y principios del XVI la custodia del mencionado Archivo, hicieron nos detuviéramos más y más en su lectura...» (Bofarull: Opúsculos inéditos del cronista catalán Pedro Miguel Carbonell, 1864, III)

De todas las obras de Carbonell, a los Bofarull les atraía "en especial" el códice *Adversaria* de la catedral de Gerona:

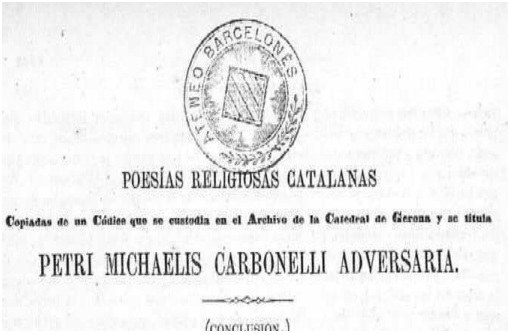
> «y en especial el códice que, bajo el título exterior de Petri Michaeli Carbonelli Adversaria..., que se conserva en el archivo de la catedral de Gerona, a cuyo ilustrado cabildo, y en su representación a los SS. canónigos de la misma Matute, Ruscalleda y Murtra, debemos consignar aquí nuestra gratitud por sus atenciones y cooperación al logro de nuestra tarea literaria» (Bofarull: Opúsculos inéditos, 1864, V)

El patriarca Próspero de Bofarull ya rastreaba manuscritos de Pere Miquel Carbonell en 1821, e incluso llegó a restaurar alguno (mal, según los críticos catalanes); así lo hizo con un volumen de Carbonell (ACA, Cancelleria. Reg. 1493 | Antic Inquisicionum 2, Petri III; Estància 5, orde 4, calaix 35), donde en el folio 198 se lee que fue restaurado en 1921 por Bofarull, que firma la nota. En el mismo códice, una poesía de Carbonell: "Excus yo molt // los Archivers pa[s]ats... Ans mes curants // de llur ambitio...".

El hijo de Próspero, Manuel de Bofarull, estudió exhaustivamente el contenido del códice Adversaria, copiando textos del auténtico Carbonell que figuraban en folios anteriores (f.62) y posteriores (ff. 242, 243, 244...) a los de las Regles (Bofarull: Opusculos inéditos de P. M. Carbonell, Barcelona, 1865, pp. 237 a 244); pero no vio las 'Regles'. Diez años más tarde, volvía a reproducir poesías del mismo códice:

> «Poesías religiosas catalanas copiadas de un códice que se custodia en el archivo de la Catedral de Gerona y se titula Petri Michaelis

Carbonelli Adversaria» (Bofarull: Revista Historia Latina, t. 2, año 1875, p.102)


POESÍAS RELIGIOSAS CATALANAS

Copiadas de un Códice que se custodia en el Archivo de la Catedral de Gerona y se titula

PETRI MICHAELIS CARBONELLI ADVERSARIA.

Eran tiempos de actividad febril para estructurar las normas gramáticales de la Renaixença, y allí estaba el clan de los Bofarull. Usando el español, bajo la dirección del archivero Antonio de Bofarull (primo del inefable Próspero), los señores Milà i Fontanals, Estorch, Estrada, Aguiló, Rubió, Pons i Gallarza deliberaron en 1861 qué normas se considerarían correctas para el catalán dels Jocs Florals de Barcelona (Arx. Hist. de Reus, Originals d'Antoni de Bofarull).

Antonio de Bofarull, archivero del ACA, publicaba su Gramática de la lengua catalana en 1867, rechazando que el catalán fuera dialecto del lemosín. Por supuesto que no hace referencia a las inexistentes 'Regles', pero da como científica la existencia del catalán en tiempos de Carlomagno "cuanto menos"; es decir, por el año 800:

> «De todas las lenguas neolatinas es sin duda la catalana - que algunos erradamente confunden con el dialecto lemosín- la que mayor antigüedad cuenta, pues data cuanto menos del siglo IX» (Bofarull, A.: Gramática catalana, Introducción, año 1867, p.5)

Otro erudito que, quizá, pudo desplazarse a Gerona para observar el códice sería Menéndez y Pelayo. Su afán de conocimiento le impulsaba a analizar cualquier manuscrito del XV que tuviera interés lingüístico:

> «gran parte de las poesías latinas de Jerónimo Pau se han conservado en un códice misceláneo recopilado por Carbonell, que está en el Archivo de la Catedral de Gerona... Las composiciones copiadas por Villanueva, se conservan en el tomo III de su *Colección* manuscrita, en la Academia de la Historia... odas y epigramas, elegías,

apólogos y epistolas» (Menéndez y Pelayo: Historia de la poesía castellana, II, 266-267)

Cóctel de razas y lenguas arianas

> «el jurament dels germans Carlovingis, que considero com el català de l'altra part del Pirineu... el llenguatge del jurament de mitjans del sigle IX és més català qu'el de les escriptures dels sigles (sic) XI i XII... lo provençal avia (sic) d'esser la llengua catalana en el sigle X» (L'Avenç, 31 maig 1893, pp.5, 7)

A inicios del siglo XX, cuando fueron escritas las 'Regles', hasta la Iglesia era vehículo eficaz para reforzar la proyectada hermandad lingüística y de raza que, en la práctica, suponía catalanizar el valenciano. Así, por ejemplo, en 1913 la insulsa progresía eclesial valenciana invitaba al canónigo Joseph Gaya, de la Catedral de Lérida, a que predicara en catalán en el corazón de Valencia, en la iglesia de los Santos Juanes:

> «fer-ho en la meua llengua, germana de la vostra» (Sermó predicat per En Joseph Gaya, canonge de la Seu de Lleyda el día 29 de març de 1913. Real Parroquia dels Sants Joans de Valencia, 1913)

En el citado sermón, los valencianos de los barrios del Mercat y del Pilar (cambiado por las autoridades franquistas en 'Velluters') escucharían o leerían por primera vez morfologías verbales como 'serveixi', la preposición 'amb', la corrupción 'ordre' (con vibrante epentética), la 'ela' geminada en 'intel·lectual', el arcaico pronombre 'nosaltres' e incluso el apellido de Bernat Fenollar catalanizado en 'Fonollar' (Gaya, p.10) El canónigo de Lérida, exponente del incipiente fascismo racista que afilaba espadas, trataba de inculcar la unidad mediante la exaltació de la raza entre 'hermanos' valencianos y catalanes:

> «la rassa neo-llatina, eixa rassa que... y la rassa valenciana» (Gaya, 1913, pp .9, 18)

Lógicamente, el canónigo no pudo esgrimir como argumento que Fenollar, en 1492, había redactado las 'Regles' para valencianos y catalanes. En 1913 no estaban redactadas.

En las primeras décadas del siglo XX, ante el cercano triunfo de la ideología fascista y con activistas como Marinetti lanzando proclamas en la Barcelona del 1928, se había agudizado el sentimiento nacionalista basado en la pureza aria catalana respecto a los "africanos españoles". La burguesía barcelonesa, alimentada ideológicamente por nacionalistas como los Bofarull y Jaume Massó desde el siglo XIX, creía formar parte de una raza superior.

Ante los miembros de la Academia de Buenas Letras de Barcelona, un primario Antonio de Bofarull defendía el catalán como parte de "las lenguas arianas' y, a los catalanes, arios descendientes de 'los carlovingios' (Bofarull, A. de: La lengua catalana considerada históricamente, 1868). Por su parte, el fundador del IEC, Jaume Massó, desarrollaría en su revista L'Avenç un futuro expansionista basado en la superioridad de la raza y su idioma ariano. Traduzco al español lo que, más o menos, escribí (en valenciano) hace años:

> «hacia el 1890, en círculos protofascistas catalanes donde Pompeu Fabra y Jaume Massó ejercían su autoridad, los filólogos del semanario 'L'Avenç' proclamaron que los catalanes eran arios, alemanes, sin conexión con la raza fanática y atrasada, "raça fanàtica, enderrerira", de los españoles (L'Avenç, abril 1893). En el Wahala germánico del 'Avenç' pontificaba Pompeu Fabra (publicó la Gramática en 1891), además de Massó y el ideólogo Joaquim Casas, autor de los 'Estudis d'etnogenia catalana', donde afirmaba que 'el ciutadà francfortés és el català d'Alemania'.
>
> Los intelectuales de 'L'Avenç' proclamaron su parentesco con los antiguos 'guerreros carlovingios', afirmando que el juramento de los cuales se hacía en 'català de l'altra part del Pirineu'. Anticipándose a Hitler, lanzaron mensajes defendiendo al superhombre de Nietzsche en primera plana: 'Us ensenyo el Superhome. És la bona guerra que justifica tota causa'. Detrás del lema 'la lletra am (sic)

> sang', el grupo carlovingio de L'Avenç defendía la supremacía de la raza aria catalana y su lengua. Estos compañeros de Fabra y Jaume Massó, que proclamaban la 'etnogenia' y pureza racial de Cataluña, fueron las columnas intelectuales del IEC; y fueron los que 'cientificament' normalizaron el idioma» (De les falses Regles de Fenollar, 2006, p. XXXVI)

Los catalanes del 1900 comenzaron a hacerse la ilusión de poseer un mini imperio blindado por un idioma ario, donde el 'carlovingi Principat' sería adorado por unos despersonalizados territorios vecinos que no se titularían ni Principado, ni Reino ni nada; solo países e islas. Este proyecto colonial que semeja un relato del absurdo, lo defendía paternalmente el etimólogo Corominas:

> «Ben aviat, en el curs de la Renaixença, es va mostrar una útil tendència a estereotipar l'ús de Principat, com a contrast dels altres tres països catalans, i avui es va imposant la saludable providència de convertir Principat en un veritable nom propi de lloc, tenint en compte que la nostra regió central no té cap dret a usurpar als valencians, balears i rossellonesos l'honor d'usar com a propi d'ells, tant com dels altres, el nom insigne de Catalunya, que ha de coronar el front de tota la patria comuna...» (DECLLC, 1995, vol. VI, p. 817)

Olvidaba el generoso Corominas que a los valencianos no nos hacía falta usar el título de 'Principat' (ficticio, por cierto) ni el de 'Catalunya'. Tenemos el histórico de Reino de Valencia (no hace falta ser monárquico para usar esta nomenclatura, como vemos en Cataluña con el de Principat: o, por derivación semántica, en los condados de Irlanda, Escocia, Los Angeles *County*, etc. No hay príncipe o conde que gobierne estos territorios).

El factótum del IEC Jaume Massó, Inspector de la Biblioteca de Cataluña

> «Catalunya es la part de Europa que menos invasions i barrejes ha sofert: per això opino qu'aixís com la gent ha conservat el tipo especial de la raça, ha guardat igualment el de la llengua...» (L'Avenç, 31 maig 1893, p.9)

En L'Avenç de Massó observamos la insistencia en separar la 'atrasada raza' de los españoles de la puramente aria y alemana de los catalanes:

> «Però a Catalunya li plau veure el seu passat en ruïnes per ser passat, i es prepara per a un esdevenidor del tot nou, més grand i més elevat que mai en cap sigle dels que foren: i es regenerarà am les bones influencies fins a espolsar-se del tot el jou castellà, que envileix i petrifica, qu'inutilisa per tot progrés» (Jaume Massó: L'Avenç, 31 de jul. 1893)

A este furibundo nacionalista Jaume Massó que odiaba al "castellano, que envilece y petrifica, que inutiliza todo progreso", le atormentaba la carencia de unas reglas gramaticales que los viles castellanos poseían desde Nebrija (coetáneo de Pere Miquel Carbonell) ¿Y no podría solucionarse esta humillante realidad con el descubrimiento de unas 'Regles' del siglo XV? No. En 1892 no existían entre los manuscritos de Carbonell, que Massó y sus filólogos habían escudriñado:

> «en 1864-65 va publicar dos volums d'opusculs inedits del cronista i arxiver en Pere Miquel Carbonell, copiossos de datos utilissims» (Massó: L'Avenç, 1892, p. 323) "En Pere Miquel Carbonell va escriure en..." (Massó: L'Avenç 31 octubre 1893, p.310)

La mezcolanza de política, lengua y raza bien podría motivar la falsificación de la realidad documental. Los valores filológicos eran supeditados a los fines políticos:

> «fa falta definir la patria i el patriotisme, no per un fi lexicografic o de diccionari, sinó per necessitat de biologia social complerta... la localitat és insignificant devant de la raça o genitura inmediata i pro-arica» (Vivó, Valentí: L'Avenç, 1893, p.182)

Aunque el manuscrito *Adversaria* de Carbonell era consultado por los filólogos nacionalistas catalanes (que copiaban su contenido una y otra vez), las sagradas 'Regles' permanecían invisibles. Los folios del códice, con poesías escritas por la mano del auténtico Carbonell, se reproducían por Bofarull en publicaciones como la 'Revista histórica latina' (Barcelona, año 1875, p.102). Los colegas de L'Avenç, para mayor escarnio, recordaban a Jaume Massó la ausencia de base documental histórica sobre unas reglas de la lengua catalana:

> «Vosté me demana, amic Massó, escriure algunas ratllas... Las reglas gramaticals, la ortografía , la lingüística, en obras literarias son base, son elements principals. La llengua catalana per disort no te encara cap de diccionari modern autorisat; sa ortografía es un camp perdut. Molts escriptors se guian amb en Torra y Lacavallería, altres segueixen an (sic) en Ballot; no hi hà reglas fixas. Nosaltres, escriptors, girem y regirem las Crónicas, estudiem los autors antichs, recullim amb afany, en nostra terra estimada, mots, locucions, etimologías pera reconstituhir nostra llengua catalana tant temps aletargada» (Carles Bosch: L'Avens, 31 de gener 1891, pp. 2, 3)

Los lexicógrafos y paleógrafos carlovingios de Jaume Massó estaban desolados, como ellos mismos reconocían: “buscamos y rebuscamos las Crónicas, estudiamos a los autores antiguos, recogemos con afán, en nuestra tierra amada, vocablos, locuciones, etimologías para reconstituir nuestra lengua”; pero el estudiadísimo códice Carbonell no podía ofrecerles las ansiadas 'Regles' sobre vocablos y locuciones. Todavía no estaban escritas. Entre la tropa de buscadores de joyas

bibliográficas estaba Jaume Bofarull, otro miembro de la saga que, en 1904, publicaba en L'Avenç sus estudios de manuscritos catalans.

Antes, en 1893, Jaume Massó trataba del proyecto de catalogar los "manuscrits catalans qu'existeixen escampats en les biblioteques d'Europa", comenzando con los de la Biblioteca Nacional. En su visceral odio al español o castellano, escribía:

> «Si per algun treball es creu convenient l'us d'altra llengua que la nostra, ¡quantes no n'hi hà a Europa per triar més universals i simpatiques que la castellana!» (Massó: L'Avenç 31 octubre 1893, p.310)

¡Vaya objetividad la del erudito ario Jaume Massó! En 1893 se oía la lengua castellana hasta en las españolas Islas Marianas, vecinas del Japón.

La tinta de las 'Regles ' se torna visible

> «no és un patriotisme exagerat, sinó una fundada convicció, la qu'em fa creure que era la nostra llengua la que parlaven el pobles de la costa occidental del Mediterrà que, am la berretina (sic) catalana al cap, invadien el poderós Egipte quinze sigles abans de la nostra era» (L'Avenç, 31 maig 1893, p.154)

¿**C**uándo deja de ser invisible la tinta de las reglas? ¿No lo adivinan? En 1932, año en que el IEC impone las normas de Castellón ¿Y saben quién descubrió las reglas en el releído códice?: Jaume Massó i Torrents, paleógrafo nacionalista fundador del IEC. Con dinero y una mente genial se dedicó a la lucha por el catalán y Cataluña. A los 18 años fundó L´Avenç, impulsando la publicación de más de 500 títulos con finalidad nacionalista y defensora del catalán. Perteneciente a la Unió Catalanista, fue miembro de la comisión que organizó el Primer Congreso Internacional de la Lengua Catalana en 1906. Publicó estudios sobre Crónicas catalanas (1906) y Bibliografía dels antics poetes catalans (1914) Repertori de l¨antiga

literatura catalana, etc.

Massó estudió y publicó en L´Avenç el debate poético entre Ausias March y Joan Moreno, manuscrito del año 1458. Esta pugna literaria medieval entre valencianos hubiera sido perfecta para Massó si hubiera participado un catalán; aunque mejor sería la existencia de unas reglas sobre la lengua catalana, aceptadas por los clásicos valencianos, donde se reconociera la existencia de los Países Catalanes en el XV.

Responsable de la creación de la Biblioteca de Cataluña y miembro fundacional del Institut d'Estudis Catalans (IEC), el lexicógrafo Massó era el centro de un círculo de gente erudita de nivel elevado y restauradores audaces, como Eduard Toda. El propio Massó era especialista en valenciano y catalán medieval, fuera el de Martorell o Eiximenis; y si algún manuscrito interesante quedaba alejado de Barcelona, se desplazaba él o encargaba su análisis a los compañeros del IEC.

Por ejemplo, en 1911 Massó encargó a Ramón Abadal el estudio lingüístico de los manuscritos de Eiximenis (1330-1409) custodiados en la BNM (Arch. Ferrán Valls, L-329). En esos escritos estaban muchas voces de Eiximenis que Massó pudo anotar e incorporar a las 'regles', com la 'susara' de la regla 320. Massó también era experto en literatura popular moderna, al estudiar el léxico del Refraner y del Cançoner popular, profá y sagrat. Reconocido medievalista, en 1912 publicaba el ‘Cançoner sagrat, segle XV’ (Societat Catalana de Bibliòfils, Barcelona, 1912). El abanico lingüístico de Massó abarcaba desde la riqueza léxica de los manuscritos medievales al popular del 'Cançoner mallorquí'.

Por su cargo de Inspector de la Bib. de Cataluña, Massó recorrió e inspecció los archivos y bibliotecas catalanas y, como autoridad en manuscritos medievales, era quien decidía cómo restaurar ejemplares imitando hasta los mínimos detalles de los códices originales. Por ejemplo, en 1908 se juzgó que el Cançoner Gil, conjunto de poemas en provenzal que se regaló al IEC, tenía “unes vulgars tapes en pergamí”. Se acordó que la nueva encuadernación se hiciera bajo la inspección de Massó. Al final le sustituyeron las tapas de pergamino por otras que imitaban perfectamente las medievales, pero con un

escudo de San Jordi. Todo el maquillaje de catalanización se realizó bajo la supervision de Jaume Massó. Hoy figura como el 'Manuscrit català de Saragossa' o 'Cançoner Gil'. El trasiego de tapas auténticas de manuscritos medievales permitía ser aprovechado para encuadernar otras obras, fueran auténticas o falsificadas (como el Curial). El artesano escogido, amigo de Massó, había viajado por Madrid, Toledo, Valencia, etc., haciendo calcos de encuadernaciones medievales. El modelo a imitar fue un códice de 1475, custodiado en la Bib. Univ. de Zaragoza.

El activo Masó estaba detrás de estas 'dignificacions', mientras no descuidaba la localización de léxico valenciano y mallorquín para incorporarlo al catalán, siguiendo su proyecto expansionista basado en la unidad de idioma:

> «la localització mallorquina del Decameron de 1428, que feu Jaume Massó perque hi trobava el terme *alfàbia»* (Colón: Regles, 2011, p.106)

Ávido investigador de manuscritos medievales, Massó conocía la costumbre de dejar en blanco algunos folios de los códices. Así, él mismo anotaba este hecho respecto al Cançoner de l'Ateneu, del s.XV:

> «en alguns fulls que el primer col·lector deixà en blanc, una mà un xic posterior va escriu-hi algunes obres catalanes i castellanes» (Massó: Catàleg dels manuscrits de la Biblioteca de l'Ateneo Barcelonés, 1902)

Quien había añadido textos anacrónicos en el manuscrito del siglo XV, conservado en el Ateneo barcelonés, lo hizo con distinta letra. Equivocación que Massó no tendría, al imitar la caligrafía de Carbonell en las hojas en blanco del códice Adversaria.

La imitación de la letra de Carbonell era cosa de niños para los calígrafos del 1900, virtuosos capaces de escribir con cualquier tipo de letra, fuera carolina, gótica primitiva o itálica. El buen calígrafo aprendía los secretos del oficio desde niño o, autodidacta, con tratados como la “Caligrafía” (Barcelona, 1851) donde Pascual Llopart enseñaba la caligrafía de “Letra española, francés redondo, alfabeto

gótico, gótico de la Iglesia, alfabeto alemán, alemana redonda, bulática, letra de Cancillería, italiana, etc.”. El calígrafo Román Folguera, en 1870, ofrecía los “caracteres gótico, redondo, alemán...”. Los tratados enseñaban cómo imitar la escritura visigótica o humanística, además de indicar los utensilios y materiales adecuados para la escritura de la época, incluyendo la tinta. Así, en un texto para párvulos, se enseñaba caligrafía y la “receta para tinta” (Ferrer, F.: Caligrafía, Barcelona, 1820).

Basta observar las muestras realizadas por los calígrafos del 1900, magníficas y perfectas aunque fueran para uso escolar, para entender que la imitación de la escritura de Carbonell no ofrecía dificultad a cualquiera de estos virtuosos que, siguiendo el método habitual, escribiría previamente el modelo a imitar con la morfología alfabética de Carbonell: mayusculas, minusculas y variables, abreviaturas, puntos auxiliares, etc.

Massó tenía medios y conocimientos para llevar a cabo una empresa de estas características: editor de publicaciones literarias, erudito, paleógrafo, nacionalista exaltado, amigo y mecenas de filólogos, pintores, calígrafos y dibujantes que trabajaban en sus ediciones y que eran capaces de imitar un dibujo de Durero o la caligrafía irlandesa del libro de Kells. Pero, por una serie de descuidos, comprobamos que los dos folios y medio llamados 'Regles de esquivar vocables' no pertenecen a la lexicografía medieval; sino a la nacional-catalanista del 1930.

Miquel i Planas, en 1914, no vio las 'Regles'

> «de cap de les maneres deurá considerar-se (...) com un reconeixement de la existencia de una llengua y una literatura valencianes que no síen les mateixes llengua y literatura catalanes» (Ramón Miquel y Planas: Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana, Barcelona, 1908, p. 322)

En 1911 publicaba Miquel i Planas en Barcelona una edición de 'Lo Procés de les olives' de Bernat Fenollar. Apasionado por la literatura clásica valenciana, no pudo en su estudio léxico auxiliarse de los folios de las Regles donde Fenollar figuraba como mentor principal. Estaban en blanco.

Desde 1911 a 1920 se dedicó a plasmar en la revista-libro 'Biliofilia', fundada y escrita por él, sus investigaciones: "*Bibliofília*: Recull d'estudis, observacions, comentaris y notícies sobre llibres en general y sobre qüestions de llengua y literatures catalanes en particular", ensayos y artículos que se editaron en dos voluminosos tomos encuadernados por Joaquim Figuerola, artífice preferido de Jaume Massó.

Pese a que Miquel i Planas seguía investigando manuscritos y impresos del clásico valenciano, no pudo dar noticia de las 'Regles' en su revista, donde trataba sobre las diversas obras conocidas de Fenollar (Miquel i Planas: Bibliofilia, marzo 1914, p.420). Esto quiere decir que, en 1914, los seis folios estaban impolutos. El nacionalista Miquel i Planas era muy beligerante contra la singularidad del valenciano, por lo que sin ningún tipo de dudas habría enarbolado las falsas 'Regles' entre las obras atribuidas a Bernat Fenollar. Sería argumento afianzador de su tesis:

> «de cap de les maneres deurá considerar-se (...) com un reconeixement de la existencia de una llengua y una literatura valencianes que no síen les mateixes llengua y literatura catalanes [...) com mes els valencians extremen les pretensions a l'autonomia de llur varietat idiomatica enfront del catala, major necessitat hi ha per part nostra de reivindicar la unitat llengüistica de les gents qui poblen la faixa llevantina de la península (…) mantenir aquest principi d'unitat literaria es, doncs, d'un gran interes pera'ls catalans» (Miquel i Planas: Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana, 1908)

¡Cuánto habría deseado Miquel i Planas tener unas auténticas 'Regles' de Bernat Fenollar del 1492!. Llevaba tiempo investigando el

valenciano del siglo XV, pero el formidable erudito desconocía, como es lógico, las inexistentes reglas. Lo recordaba Badía i Margarit:

> «...coloquialismos de la Huerta de Valencia. La primera vez que Miquel i planas se ocupó de esta cuestión (a.1911), encontró que el problema... con pocas palabras, que Miquel i Planas, que desconocía las Regles de esquivar vocables...» (Badía: Les Regles, pp. 78,79)

Por cierto, es significativo el mundo de los bibliófilos barceloneses descrito por Miquel i Planas en 'El librero asesino' (Barcelona, 1927), narración inspirada en otra de Flaubert que tiene como protagonista a un exclaustrado del monasterio de Poblet:

> «del famós Fra Vicents, ex monjo de Poblet establer de llibreter sota les Voltes dels Encants a Barcelona, i convertit en assassí per l'exaltació funesta del seu amor als llibres. Aquell endiablat incunable del Furs de València va ser el que finalment el portà a...» (Miquel i Planas: El llibreter assassí de Barcelona, 1927)

Subconscientemente, Miquel i Planas retrata en esta obra la obsesión de los nacionalistas catalanes por el pueblo valenciano. El 'Llibre dels Furs de la Ciutat e Regne de Valencia', aparte del valor prosístico, reflejaba la singularidad hasta en el nombre de las leyes en 1260, distinto a las Partidas de Aragón y *Usatges* de Barcelona (posteriormente llamados de Cataluña). Aunque con otra finalidad, los catalanes no eran los únicos en desear libros valencianos. El escocés Andrew Lang (+ 1912) retrata la locura del coleccionista Blinton ante un incunable del Tirant lo Blanch:

> «In his ordinary mood Blinton could only have admired 'Tirante il Bianco' from a distance. But now, the demon inspiring him, he rushed into the lists, and hallenged the great Mr. -, the Napoleon of bookselling. The price had already reached five hundred pounds...» (Lang: A Bookman's Purgatory)

Entre las prioridades de los nacionalistas destacaba la de localizar manuscritos, códices e incunables; no por su valor literario, sino para

poder demostrar que el catalán era la más antigua lengua de España. En L'Avenç de Massó llegaron a defender que la lengua catalana, por el año 1500 a.C., se hablaba en el Egipto faraónico (L'Avenç, 31 maig 1893, p.154).

Jordi Rubió i Balaguer, director de la Biblioteca de Cataluña, tampoco vio las 'Regles' en 1926

> «la llengua catalana és la més antiga de les neo-llatines... Desgraciadament no es té noticia de cap document escrit en català anterior al sigle XIII» (L'Avenç, 31 maig 1893, p. 149)

En 1926 fue analizado exhaustivamente el códice Carbonell por Jordi Rubió i Balaguer, director de la Biblioteca de Cataluña desde su creación, en 1914, hasta el año 1939. Eminente filólogo e historiador de la lengua catalana, era miembro del IEC, colega de Jaume Massó y Eduard Toda. Por sus estudios sobre historiografía del catalán fue galardonado com la Medalla de Oro de la Generalidad y el Premio de Honor de las Letras Catalanas. Jordi Rubió consideraba el contenido del códice Carbonell muy valioso:

> «del greixut manuscrit existent avui a l'Arxiu Catedral de Girona, son de gran valor per endevinar el que Carbonell representava en la vida literària barcelonesa del seu temps» (Rubió i Balaguer, J.: Un bibliòfil català del segle XV: En Pere Miquel Carbonell, Barcelona, 1926, p.136)

Rubió enumera la correspondencia de Carbonell con juristas, notarios, religiosos y humanistas como Jeroni Pau. Todo lo escrito en el códice Adversaria merecía la atención del filólogo. También, por su insaciable curiosidad investigadora, analizó hasta las irónicas notas latinas que el auténtico Carbonell escribía al margen ("nemo libris et uxori deservire potest"); pero las 'Regles', ¡ay!, aún eran invisibles en el códice gerundense. El director de la Bib. de Cataluña, después de recordar el contenido de los folios anteriores a los de las inexistentes Regles, del 200 r. al 202 r. (todavía en blanco), se encontró con el

ilegible folio 245 r., todo un reto para el experto paleógrafo que era Rubió i Balaguer. Según sus palabras:

> «el manuscrit de Girona ja esmenat, contenia en un foli un catàleg, fet en 1484, d'alguns dels seus llibres, però fou tot empastifat de negre... Amb paciència he arribat a desxifrar-lo quasi del tot i em proposo de publicar-lo un dia» (Rubió. J.: Un bibliòfil, 1926, p.142)

La filóloga Antonia Adroher, experta en el códice Carbonell, lo recordaba:

> «en el folio 245 v. del manuscrito gerundense, hay un inventario de los libros de Carbonell hecho en el mes de agosto del año 1484. Su lectura es dificilísima por estar completamente borrado este folio con tinta. Rubió y Balaguer pudo descifrarlo y lo transcribió» (Adroher: Adversaria, p.9)

Rubió i Balaguer era un apasionado defensor de la lengua i literatura catalana, por lo que es incomprensible que, trabajando sobre el manuscrito Adversaria dos años, silenciara la existencia de unas 'Regles' gramaticales catalanas coetáneas de Nebrija a sus colegas del IEC y la Bib. de Cataluña: Jaume Massó, Eduard Toda, Miquel i Planas, etc. En 1926 todavía no estaban escritas.

La fotografía muestra a Jordi Rubió, director de la Biblioteca de Cataluña en 1926, junto al todopoderoso inspector de la misma Jaume Massó y el erudito Miquel i Planas

La limpieza y lectura del folio 245 v., totalmente ilegible por la capa de suciedad y tinta que lo cubría, requería tiempo y paciencia. El director de la Bib. de Cataluña, Jordi Rubió, no se desplazaba a Gerona para esta engorrosa labor que, lógicamente, requería la ayuda

de expertos restauradores de manuscritos que, mediante reactivos químicos (vapores con sulfuro de amonio, ácido agálico, tintura de Gioberti, lámpara de Wood...), permitieran descifrar el texto medieval. Tardaría dos años en acabar esta 'dificilísima' lectura, publicando los resultados en 1929.

¿En qué circunstancias y lugares fueron transformándose en visibles las 'Regles' entre los años 1929 y 1932? ¿Se prestó el códice Carbonell al trío 'dignificador' de la Bib. de Catalunya: su director Jordi Rubió, su inspector Jaume Massó y el restaurador Eduard Toda?.

La Iglesia catalana, amedrentada todavía por los terrorificos sucesos de la Semana Trágica y la quema de edificios religiosos, no se hubiera opuesto al poder nacionalista. Les habría cedido temporalmente el códice Carbonell o cualquier otro que hubiera solicitado el poderoso Inspector de la Bib. de Cataluña. La amenaza de la II República, con su anticlericalismo y posible enagenación de bienes eclesiales, era una espada de Damocles que convertía en muy dóciles a todos los religiosos, incluidos los canónigos de la catedral de Gerona.

Eduard Toda, artífice del 'Laboratori de Restauració de Llibres de la Biblioteca de Catalunya'

> «En Barcelona... persiste desde principios de siglo esta loable afición de restaurar libros... Iniciador de esta noble labor fue don Eduardo Toda, bibliógrafo erudito, quien fundó en 1914, con finalidades docentes, el Laboratorio de Restauración de la Biblioteca de Cataluña» (Brugalla: En torno a la encuadernación y las artes del libro, 1966, p.67)

En la sesión inaugural de la Biblioteca de Cataluña, Jaume Massó cantaba las glorias de la lengua catalana y, exaltado, se

adentraba en el apasionante mundo de los manuscritos e impresos que había reunido la institución, de la cual era flamante Inspector:

> «fins avui s'ha pogut reunir: posseim el document más antic redactat en català, el primer de caràcter literari, el primer libre imprès a Catalunya, el primer a Barcelona, el primer en català, el primer de...» (Lectura feta en la Sessió Inaugural de la Biblioteca de Catalunya per el seu Inspector Jaume Massó, Butlleti de la Bib. de Catalunya, Vol. 1, maig 1914, p.47)

En 1914, aunque Massó recordaba a Cerverí de Girona y otros autores medievales, no pudo hablar de las primeras 'Regles' gramaticales catalanas, al no estar escritas todavía en el releído códice Carbonell. Entre el grupo de eruditos nacionalistas que trataban de impulsar un pasado literario glorioso a la lengua catalana (adueñándose de los clásicos valencianos) estaba el polifacético Eduard Toda, muy versado en la restauración de manuscritos e impresos.

El mecenas Jaume Massó buscaba la cooperación de expertos artesanos capaces de restaurar códices y hasta encuadernarlos con cubiertas mudéjares o renacentistas. Así se hizo, por ejemplo, con parte de los fondos de la Colección Bonsoms de la Bib. de Cataluña, restaurados y encuadernados. Fue precisamente Jaume Massó quien hizo la necrológica del artífice en la revista del Institut Català del Llibre, en la que "apuntó el grado de estima que se le profesaba y consideración en premio a sus elevados méritos que en su época le hicieron acreedor a ella" (Brugalla, 84).

> «Desde principios de siglo, el respeto por la dignificación material del libro y por la cultura bibliográfica fue en aumento. En 1907, la Diputación de Barcelona fundó el 'Institut d'Estudis Catalans, su primera actividad fue la creación de la Biblioteca de Cataluña, institución benéfica que se propuso llevar a cabo la salvación de los tesoros bibliográficos" (Brugalla: Conferencia en la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, 1975)

El prototipo de restaurador nacionalista lo ofrece el benefactor de la Biblioteca de Cataluña y compañero de Jaume Massó en el IEC, el bibliófilo Eduard Toda i Güell, uno de los primeros miembros del IEC creado bajo el amparo de Prat de la Riba. En 1930 también era nombrado profesor del taller de restauración de manuscritos de la Escola de Bibliotecaries (creación de Prat de la Riba en 1915), donde ejercía Massó.

Lógicamente, los restauradores nacionalistas disponían de colaboradores cualificados e influyentes que silenciarían cualquier 'dignificació' que, en otros círculos, se hubiera llamado mistificación, fraude o falsificación. La prudencia y silencio era norma entre estos políticos, eclesiásticos, eruditos, bibliófilos, etc. Gente sigilosa y fiel que guardaría el secreto de la fechoría cultural. Los manuscritos de Carbonell también fueron restaurados con más o menos fortuna a lo largo de los siglos, padeciendo percances en el traslado y estancia fuera del lugar adecuado. Así, al conservado hoy en el ACA como Memorial núm. 49:

> «es el mejor de los memoriales escritos por Carbonell, de 396 folios de papel y algunos de pergamino. Ha sido religado varias veces por encontrarse en mal estado, primero en 1786, pero principalmente hacia 1900 en que perdió casi todas las coplas que contenía» (Adroher: Adversaria, 1957, p.20)

Entiéndase el eufemismo 'perdió' por 'fueron robadas'. También el códice Carbonell fue objeto de restauraciones desde el lejano 1492, dejando huella en sus folios la acción de casqueros bibliófilos:

> «Aparentemente consta de 281 folios de 29 por 21 cm., pero están cortados los folios 274 y 275 y, entre los folios 78 y 79, hay otro añadido sin numerar, cuyas medidas son de 29 por 18 cm. Falta el folio 244 sin aparecer cortado. En el folio 245 r. se añade encima de esta cifra en caracteres romanos, 244 r. En realidad consta de 279 folios de papel y uno de pergamino sin numerar, como ya hemos dicho antes. Hay algunas pàginas en blanco» (Adrober: Adversaria, 1957, p.22)

La última restauración del códice Carbonell fue hacia el 1988, en el monasterio cisterciense de Soliu:

> «Ben conservat i enquadernat. A la fi dels anys vuitanta ha estat restaurat al monastir cistercenc de Solius» (Badía: Regles, 1999, p.93)

En fin, poco a poco el prestigio del nacionalista Eduard Toda fue aumentando en la Barcelona nacionalista. Indiscutible figura de las tertulias literarias que coordinaba Jacint Puget en el Hotel Colón, en 1927 presidiría los Jocs Florals. En 1930 ingresaba como miembro de la Reial Academia de Bones Lletres de Barcelona. Su discurso de ingreso se titulaba *La tragedia final del Príncipe de Viana.* Jamás hubo título más premonitorio.

En 1930, Eduard Toda iniciaba el reconocimento y restauración de los restos de uno de los mitos del nacionalismo catalán, el santo príncipe de Viana. Los trabajos 'dificilísimos' de restauración de la momia de Carlos de Viana se realizaron entre 1930 y 1934. Al año siguiente inauguraba Eduard Toda la tumba 'dignificadora' del príncipe de Viana:

> «Con motivo del traslado a Poblet de los restos del principe de Viana, que yacían en la catedral de Tarragona, se celebraron el domingo en el monasterio grandes solemnidades, que congregaron a numeroso público. Las ceremonias fueron presididas por...» (La Vanguardia, 22 de octubre 1935)

El castellano Carlos de Trastámara, príncipe de Viana y duque de Gandía, había muerto en Barcelona el 23 de septiembre de 1461 (¿envenenado por su madrastra?). A pocos días del óbito ya se producían milagros atribuídos a él en la ciudad condal, los mudos hablaban y los ciegos veían:

> «Dissabte a XXVI. Aquest dia continuant de fer miracles lo dit Senyor don Karles primogenit Darago inlumina alguns sechs gori contrets e fey molts altres miracles en gran quantitat. Dicmenge a XXVII. .. aquest dia e feu parlar un mut e feu molts altres miracles» (Apuntaciones

de los dietarios de la Diputación o antigua Generalidad de Cataluña, años 1458 a 1461, p.58)

Este personaje carísmático, destinado a ser conde de Barcelona, no reposaba en tumba adecuada, según opinaban los miembros del IEC. Para solucionarlo, el 19 de julio de 1930 comenzó el Excm. Eduard Toda el proyecto de 'dignificació i restauració' de los restos del santo y egregio Carlos: "en 1930... l'Excm. Sr. Toda, assessorat pel metge Joaquim Guitert...". En fin, para no eternizarnos en detalles sobre la científica labor realizada por el miembro del IEC y de la Bib. de Cataluña, colega de Jaume Massó, nos limitamos a reproducir el resumen que ofrecía El País:

> «Un meticuloso estudio antropológico y genético llevado a cabo por las universidades autónomas de Barcelona y de Granada, a lo largo de los 10 últimos años, ha concluido que los restos mortales atribuidos hasta ahora a don Carlos de Navarra y Aragón, príncipe de Viana (1421-1461), que se encuentran en una tumba del monasterio de Poblet, no son los del noble. En realidad, pertenecen a tres individuos distintos. Para más inri, uno de ellos es una mujer.
>
> La momia es una falsificación hecha por un ilustre intelectual catalán, Eduard Toda. Este escritor hizo un puzzle con huesos que seleccionó al azar de entre el montón que el cura de L'Espluga de Francolí había recogido del suelo del monasterio, donde permanecieron esparcidos durante años.
>
> Eduard Toda construyó una momia seleccionando los huesos grandes, del tamaño que él calculó que tendrían los del príncipe navarro, y colocó cada uno en su sitio. Cuando ya tenía montada la momia, la cubrió con una capucha y la colocó en un sarcófago moderno, según relató Botella, que presentó la investigación junto a su directora, Mariona Ibars y la investigadora Assumpció Malgosa.
>
> Eduard Toda no hizo del todo mal la falsificación. Sin embargo, no debió encontrar entre el montón de huesos ninguna columna vertebral apropiada y serró y unió la de

> varios individuos. Lo hizo sin pensar que alguien, en algún momento, no se limitaría a echar un vistazo al conjunto, sino que estudiaría esa columna vertebral con lupa y descubriría que tiene ocho vértebras lumbares, cuando ninguna, ni siquiera la del mismísimo príncipe de Viana, puede tener más de cinco. "Parece ser que la momia se construyó entre 1932 y 1935", dijo Botella. "Era necesario un icono y se creó", añadió con ironía. "La columna vertebral está cortada intencionadamente con una sierra".
>
> Una vez descubierto que la momia del príncipe había sido manipulada, quedaba la esperanza de que los huesos de alguno de aquellos tres individuos sí le correspondieran. Los investigadores realizaron un estudio genético extrayendo ADN de las distintas partes de la momia del príncipe. El resultado fue desolador: ninguna de las tres partes de la momia pertenecía en realidad al príncipe» (El País, 10 septiembre 2008)

Según recordaba el erudito Ramón i Vinyes, de la falsificación cometida por Eduard Toda hacia el 1932 con los falsos restos del príncipe de Viana se llegó a un pacto de silencio, del que participaron personalidades como el arqueólogo eclesiástico Joan Serra i Vilaró:

> «En una de ellas (una conversación) , me refirió la discusión que tuvo con el Sr. Eduardo Toda, referente a la identificación de los restos del Príncipe de Viana, para su traslado a Poblet. Toda optaba por una momia sin piernas a la que le faltaba el antebrazo derecho, circunstancia en la que basaba sus argumentos, pues el antebrazo derecho del Príncipe había sido separado del cuerpo poco después de su muerte y guardado en el Monasterio de Valldonzella. Mn. Serra optaba por otro, que, según él decía, tenía un parecido físico con los grabados de su época, especialmente con el del manuscrito de Fernando Bolea, secretario del Príncipe.Toda se salió con la suya, debido a la gran influencia que entonces tenía y esto provocó una fuerte polémica entre Toda y Mn. Serra. La intervención del Dr. Manuel Borrás, haciendo prometer a Mn. Serra que nada publicaría sobre el asunto, consiguió que la cosa no

> trascendiera, por los fines que con este traslado se querían conseguir».

En el meollo de todas estas turbias operaciones restauradoras y dignificadoras nacionalistas, cuyo grado de ebullición máxima se produce hacia el 1930, encontramos a los mismos protagonistas: Jaume Massó, Eduard Toda, Miquel i Planas, Rubió i Balaguer...

Los folios en blanco del Códice Carbonell

La mayoría de filólogos actuales desconoce la costumbre de dejar hojas en blanco en los manuscritos medievales, renacentistas, manieristas o barrocos. Hace un tiempo, en la biblioteca de la Real Academia de la Historia, al releer el dietario de Joan Porcar (1585-1629), pude constatar cómo el rector valenciano respetaba esa prudente costumbre antigua. El manuscrito Porcar comienza con 'La xavega dels notaris', dejando con el siguiente trabajo seis folios en blanco, casualmente el mismo número que dejó Carbonell en Adversaria y fue aprovechado para el fraude.

Este reserva de hojas inmaculadas solía dejarse por si era necesario escribir una addenda aclaratoria de cualquier asunto ambiguo. Siempre, en tiempos donde la Inquisición vigilaba conceptos, había que dejar hojas en blanco para huir pía e intelectualmente con una rectificación o lo que fuera necesario para no acabar en la hoguera purificadora. Volviendo a las 'Regles', el farsante sólo utilizó dos folios y medio de los seis del siglo XV que permanecían en blanco. Badia i Margarit se desconcertaba de este hecho:

> «la incógnita de tres folis i mig en blanc, que per una raó o altra Carbonell havia deixat al manuscrit» (Badía: Regles, 1999, p.430)

En los manuscritos, por tanto, no era inusual encontrar folios en blanco junto a otros escritos; aparte de que el papel antiguo no suponía gran problema hallarlo en archivos o fabricarlo exactamente igual. El erudito Roc Chabás anunciaba en el año 1901 que iba a publicar “en paper auténtich de 1557” una edición de *La brama dels*

llauradors; pero el autor de las apócrifas 'Regles' no tuvo necesidad de ello. El papel, por tanto, lo tenía el falsificador a mano y en el lugar perfecto. La tinta del 1900 era parecida a la del 1492 y, además, podía elaborarse por cualquier paleógrafo medievalista, figurando su fórmula en obras tan conocidas como el Thesaurus (a. 1575), libro de moda entre los lexicógrafos catalanes del 1930.

No parece que el "relligat com un manual de notari" del Códice Carbonell, así como el cambio de la signatura '930' de la cubierta por la de 'Carbonell -Arm. I- Est. III, Nº 22-69', ocurriera en los años de frenética actividad de Massó. El códice Carbonell es una joya del Archivo Capitular de Gerona, y las tapas son auténticas; pero, en otros casos, la manipulación podía afectar hasta la encuadernación. Así, en el Curial e Güelfa de Milá i Fontanals pudo usarse una de las tapas arrancadas de otros ejemplares y que, abundantes en bibliotecas y puestos de libreros al aire libre, eran vendidas a peso de papel:

> «En la Biblioteca Nacional se conserva una colección de tapas de encuadernación retrospectivas, desarraigadas de sus libros de escaso interés, reunidas por Manuel Rico y Sinobas (…) la colección Rico y Sinobas de encuadernaciones tiene su origen en la sensibilidad al ver cómo, por simple moda, se quitaban a los libros sus encuadernaciones originales, ya fueran mudéjares, en pergamino o rústicas para sustituirlas por otras más acordes a su época. (Los bibliófilos) iban por los talleres de encuadernación recogiendo los originales que se desechaban y regalaban» (Brugalla, p.267)

Rico y Sinobas comenzó su cosecha de encuadernaciones medievales y renacentistas hacia el 1860, y con la misma facilidad que este bibliófilo consiguió más de un centenar de las arrancadas de manuscritos e impresos, el autor del Curial pudo encuadernar su fraude del 1870 con las tapas 'desarraigadas' de un ejemplar del 1500. Un buen artesano encuadernador, y los había excelentes, remataría artísticamente el ejemplar.

Respecto a las 'Regles', evidentemente, aún no estaban escritas en siglo XIX. Los que defienden la chapuza dicen que Carbonell invirtió

15 años en redactar las cinco caras de los folios. Mucho tiempo, por lo que hasta un incondicional como Badía i Margarit se preguntaba por "la brusquedat amb que el text és interromput". El falsificador que escribió sobre el papel en blanco en fecha cercana al 1930 tenía miedo a ser descubierto, interrumpiendo de forma brusca una falsificación que, por nerviosismo, dejó cabos sueltos. La precipitación de Massó pudo ocasionar las confusiones que cometió al enumerar obras y folios del códice Carbonell:

> «Massó Torrents equivoca el número de los folios de algunas obras en vulgar. Así las obras que enumera correspondientes a los folios 244 v. hasta 249. ambos inclusive, están en los folios 264 v. y siguientes hasta el 269 v. tambíen ambos inclusive. La obra que según él (Massó) corresponde al folio 279 r. está en el folio 270 r.» (Adroher: Adversaria, 1957, p. 23)

Quien más empeño puso en hacer creíbles las 'Regles' fue Badia i Margarit, pero nunca pudo aclarar a qué se debía la sucesión de errores garrafales del manuscrito. Intentó justificarlos con la teoría de que Carbonell estaba "impaciente per acabar".

¿Impaciente por acabar las 'Regles'? Pere Miquel Carbonell tenía 58 años en 1492, estaba en plenitud intelectual y aún viviría otros 24 años. Tenía, por tanto, muchísimo tiempo para poder redactar 'les transcendentals Regles' sin los disparates gramaticales que desconcertaban a Badía i Margarit:

> «Encara un altre error evident; el text diu: 'En los masculins, ab a' quan volia dir: ab e'. Ho corregeixo al text d'acord amb el sentit. No sé si, deixant-me dur per aquesta onada de badades de l'autor, que, de entrada, sembla haver escrit Pera, en comte de Pere, que té la vocal final damunt un gargot que segurament era una a, i tot perque, impacient per acabar, s'anticipava a posar la forma que justament volia corregir. Ací potser podríem adoptar una de les dues interpretacions que seguiexen, i que s'exclouen recíprocament... pensar, en descàrrec de l'impacient autor, que...» (Badía i Margarit: Regles, 1999, p.133)

El caos que muestra la redacción de las 'Regles' señala al temeroso e "impacient autor' del 1930; impaciente por acabar una falsificación y temeroso de ser descubierto. El pacto de silencio era sagrado para los colegas de Jaume Massó, miembros del IEC, que fueron los que falsificaron el esqueleto de ocho lumbares del príncipe de Viana, los que compraron a un perista el robado 'Llibre dels Repartiments' de Orihuela para la Bib. de Cataluña, o los que defendían la autenticidad del anacrónico 'Llibre de feyts d'armes de Catalunya' en 1926.

Hay errores paródicos en las 'Regles'. Así, el falso Carbonell escribe "melancolic" en la regla 64, pero alguien advirtió al calígrafo que trabajaba para Jaume Massó que añadiera una -*h*, pues en 1492 era usual representar el sonido velar sordo en final de vocablo con el dígrafo 'ch', grafía que perduró hasta el Barroco:

> «cansat, melancolich» (Bib. Univ. de Valencia, Morla: Ms. 666, c. 1649)

Badía i Margarit también advirtió este fallo:

> «la -*h* del dígraf -*ch* és afegida després de la primera redacció, tant a la forma prescrita, malancòlich, com a la recomanada, melancòlich» (Badía, p.112)

Un latinista como Carbonell, en 1492, jamás hubiera escrito "cogno**n**" (regla 99). El derivado del latín *cogno**m**en* > *cogno**m*** era usado frecuentemente por Carbonell en sus escritos, de igual modo que aparecía en aragonés: "de aquesti cogno**m** fueron cogno**m**inados" (Fernández de Heredia: Traducción de Breviarium ab urbe condita, de Eutropio, c.1390), y en la variable castellana: "los nombres propios son quatro: preno**m**en, no**m**en, cogno**m**en, agno**m**en. Preno**m**en es dicho..." (Anónimo: ms. Las Etimologías romanceadas, c.1450) Y así, sumando errores, podría redactarse un tratado sobre las extrañas incoherencias de las 'Regles'.

FALSIFICACIONES Y CHAPUZAS NACIONALISTAS

> «la verdad es una fuente de aguas cristalinas historiales» (Verdad triunfante, Barcelona, 1689; obra de Gaspar Roig y Jalpi, Cronista de la Cor. de Aragón y falsificador del Llibre dels feyts d'armes de Catalunya)

> «Roig y Yalpi, hijo de Gerona y del convento de mínimos de la misma ciudad, escritor laborioso» (España Sagrada, t. XLV, 1832, p.208)

A finales del s. XVII apareció la obra que faltaba en la prosa histórica catalana: el 'Llibre dels feyts d´armes de Catalunya', manuscrito supuestamenta acabado en 1420 por el notario Bernat Boades, según afirmaba quien descubrió la joya: el honorable erudito y archivero Gaspar Roig y Jalpi (también escrito *Yalpi*). En el siglo XX se demostró que era autor de la falsificación.

Lo mismo que sucede actualmente con las falsas 'Regles', hasta bien entrado el siglo XX los catalanes seguían cantando las glorias y autenticidad de esta falsificación, aunque los anacronismos del 'Llibre dels feyst d'armes de Catalunya' eran evidentes. En 1930 su publicaba una edición a cargo del medievalista Enric Bagué i Garriga, profesor de la Universitat de Barcelona. En el prólogo, el erudito ofrecía asombrosos detalles de la vida del literato Bernat Boades que, a juicio de los miembros del IEC, era coetáneo de Ausias March. Adobado con el supuesto cientifismo y rigor característico que presume el colectivo de la filología nacionalista del IEC, el sabio Bagué adoctrinaba sobre el autor del falso códice medieval:

> «Poseim dues fonts principals... Bernat Boades nasqué en el mas que encara porta el seu nom, prop de Girona. El seu besavi Guerau ja era amo d'aquest casal l'any 1259... el Llibre dels feyts d'armes de Catalunya en el primer resum sistemàtic i complet de la nostra historia... Boades, l'acabament 11 de novembre 1420» (Llibre de feyts

> d'armes de Catalunya. A cura de Enric Bagué. Ed. Barcino, Barcelona, 1930)

Todo era mentira, como hoy es sabido y reconoce hasta la Gran Enciclopedia Catalana; pero, en 1930, los eruditos nacionalistas catalanes —conocedores de los anacronismos de la falsificación—, trataban de mantener el engaño mediante fantasías de la vida y milagros del falso Boades y su fantasmal familia. Al medievalista Bagué, mantenedor del embuste sobre el falso 'Llibre dels feyts', la Generalitat le concedió en 1981 la Creu de Sant Jordi. Curiosamente, otro premiado por sus conocimientos de la historia literaria del catalán fue Jordi Rubió i Balaguer (Premi d'Honor de les Lletres Catalanes, Medalla d'Or de la Generalitat de Catalunya...). En 1926, siendo director de la Bib. de Catalunya, ensalzaba al falso Boades al compararlo con el cronista Carbonell:

> «Reialista convençut i afalagador (Carbonell), no esperem però trobar en ell ni una espurna d'aquella interpretació de la historia, bategant de patriotisme, que permet a En Boades ocupar un lloc d'honor en la sèrie de nostres cronistes» (Rubió i Balaguer, J.: Revista de Catalunya, IV, Barcelona, febrer 1926, p.137)

Pese a los anacronismos, el paleógrafo Rubió i Balaguer (colega de Jaume Massó y Eduard Toda) mantenía el engaño sobre el fraudulento 'Llibre dels feyts d'armes de Catalunya' en 1926, año en que estaba analizando el ilegible folio 245v. del códice Adversaria (donde la Regles no estaban escritas aún).

La carencia en los anaqueles del catalán (que no del valenciano) de novelas clásicas como el Tirant (a. 1490), diccionarios como el latino-valenciano de Joan Esteve (a. 1489) o la Crónica de Beuter (a. 1538), impulsaron la falsificación de productos que los rellenaran. Así surgió la novela que faltaba en la literatura catalana medieval: el 'Curial e Güelfa', manuscrito que jamás pudo aclararse su procedencia. Ya en el s.XX, los investigadores señalaron a Milá i Fontanals como autor de la falsificación. Es, por tanto, dentro de esta tradición de hallazgos taumatúrgicos cuando en 1932 descubre Massó las 'Regles de esquivar vocables', supuestamente de 1492.

Paradójicamente, el falsificador Roig y Jalpi fue autor del opúsculo *'Verdad triunfante'* (Barcelona, 1680), donde criticaba a Jeroni Pujades y a Carbonell, basándose en el "eruditíssim Bernat Boades", personaje inventado por el propio Jalpi, que también denunciaba a Antoni Nobis y el falso 'Haubert', otro fraude manuscrito. Curiosamente, en Gerona y cerca del Hotel Peninsular donde me hospedo, está la céntrica calle Bernat Boades.

Catalunya mos furta, Cataluña nos roba, Catalunya ens roba

Así, bajo el epígrafe en valenciano, castellano y catalán, hay que reconocer que la ficción de un Bernat Fenollar defendiendo el catalán en 1492 es una forma de robarnos este clásico a los valencianos. No es el único caso de hurto de Cataluña al Reino de Valencia, y no recordaremos aquí la hábil sustracción de los legajos del Reino depositados en el archivo de Simancas, que Próspero de Bofarull (¡siempre esta familia depredadora de lo valenciano!) logró llevárselos a Barcelona, ante la pusilanimidad de mis compatriotas y la complicidad del desgobierno isabelino.

En los primeros decenios del siglo XX, la frenética carrera por conseguir piezas medievales que afianzaran idiomáticamente el proyecto de la Gran Cataluña no reparaba en medios y métodos: compra ventajosa, falsificación, robo por encargo, etc. La bibliopiratería saqueaba impunemente bibliotecas, y no sólo en Cataluña; por ejemplo, de los 300 pliegos poéticos góticos de la Biblioteca Colombina, actualmente sólo quedan tres.

El saqueo por encargo de los bibliófilos era un hecho conocido. En 1908 fue robado del Archivo Municipal de Orihuela el valioso 'Llibre dels Repartiments', manuscrito del siglo XIII. Siguiendo el clásico estilo de los profesionales que roban algo por encargo, tras dejar pasar un tiempo prudencial, el botín pasaba a quien había tramado el hurto. Fingiendo ingenuidad, el perista y el cerebro de la operación teatralizaban la adquisición de lo sustraído para la Bib. de Cataluña (todo supervisado por el Inspector Jaume Massó), despreciando las protestas de las autoridades oriolanas que, periódicamente y hasta la actualidad, han reclamado a los descuideros carlovingios lo robado.

En relación a esta situación esquizofrénica de búsqueda de joyas bibliográficas, hubo quien se lo tomó con sentido del humor. El librero e historiador Antonio Palau ideó una broma destinada a los ansiosos bibliófilos que, enloquecidos por el nacionalismo, buscaban manuscritos e incunables. Así que encargó 60 impresos que llegarían a las manos de Prat de la Riba, Jaume Massó y demás personajes que disponían de capital para adquisiciones. El chasco de Palau era ingenioso, al celebrarse la ficticia subasta de incunables catalanes el 28 de Diciembre de 1908, día de los Inocentes: «el Catálech d'incunables catalans que se inventó Palau como inocentada en 1908» (Mendoza, F.: El mercado antiguo en España visto por un bibliófilo, 2009, p.132)

La creación de la Biblioteca de Cataluña fue proyecto *ex novo*, partiendo de cero, lo que significa que carecía de los riquísimos fondos que hoy posee. Fue obra de la Diputació de Barcelona presidida por el furibundo nacionalista Prat de la Riba que, desde su cargo, impulsaba el nacional-catalanismo sin reparar en medios. La lluvia de manuscritos, incunables y todo tipo de joyas bibliográficas comenzó a inundar la flamante biblioteca, fundada por Massó bajo el patrocinio del citado Prat de la Riba. Elemento importante fue Rubió i Balaguer, director de la nueva institución desde 1914 a 1939. Años después, nostálgicamente, recordaba aquellos años de saqueo:

> «los manuscritos y ediciones preciosas de nuestros viejos escritores llegaban cada día en mayor número" (Rubió i Balaguer: Mestres, companys i amics. Ed. Abadia de Montserrat, 1991)

Rubió i Balaguer recordaba la satisfacción de Prat de la Riba cuando le describía el mercadeo ventajoso de un incunable o un manuscrito, práctica seguida por sus sucesores con maestría. Añorando tiempos de saqueo, Jaume Massó y él mismo comunicaban a un complacido Prat de la Riba la compra chamarilera de algún ejemplar:

> «el verlo sonreír benévolamente (a Prat de la Riba) por el enriquecimiento de la Biblioteca, o por la adquisición ventajosa de alguna joya bibliográfica» (Rubió: Mestres, companys i amics, p.22)

Una de esas joyas que obtuvo la Diputación para la Biblioteca de Catalunya fue el sustraído Llibre dels Repartiments d'Oriola, pese a conocer la institución que el manuscrito del siglo XIII había sido robado del archivo de la ciudad valenciana. Allí se admitía todo, sin importar su origen delictivo; y los saqueadores de archivos y bibliotecas eran conscientes de tener un cliente seguro, discreto y acaudalado. Cercanos al expolio —que no sólo afectaba a Cataluña—, solían estar los supuestos guardianes, como el canónigo archivero de la catedral de Zamora que llegó a robar 466 libros -entre ellos diez incunables- de la Biblioteca del Obispado. Las nulas medidas de seguridad permitían todo tipo de desmanes; así, el famoso bibliógrafo Gallardo se sentaba junto a una ventana de la Biblioteca Nacional, que daba a un patio, e iba tirando los libros que le interesaban a un criado suyo que los recogía a pie de la ventana (Mendoza, 253).

Hará unos 40 años, en una de mis frecuentes visitas a Orihuela, sorprendido por la ausencia de volúmenes valiosos (incluido algún incunable) que, en teoría, estaban custodiados en la Biblioteca del Seminario, traté de averiguar qué había sucedido con ellos. Un sonriente cura-bibliotecario, encogiendose de hombros, me dijo:

> «Creo, por lo que me han contado, que en la Guerra Civil se utilizaron libros antiguos de la biblioteca para construir barricadas y, seguramente, allí se perderían los que usted busca»

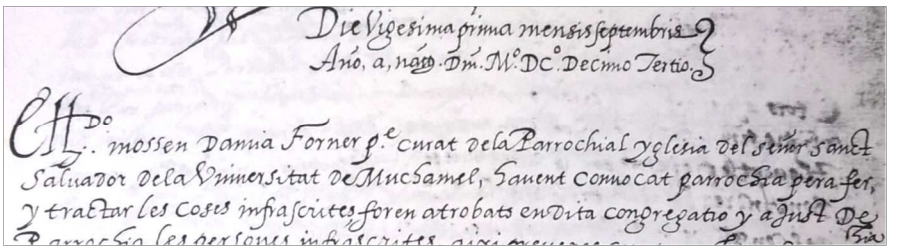
Las bibliotecas y archivos —fueran de la catedral de Gerona, Bib. Nacional, el Municipal de Alicante o el de la iglesia del Loreto en Muchamel—, podían ser excelente coto de caza para profesionales del hurto documental y, mucho más, para cualquier erudito cualificado que quisiera hacer malabarismos e introducir textos de su mano en los vetustos manuscritos. La simple inclusión de un adverbio de afirmación podía modificar radicalmente el significado de un texto. Actualmente, para mitigar estas prácticas, en los archivos sólo está permitido tomar apuntes con lápiz.

A modo de anécdota, el 19 de agosto de este 2014, visitando el minúsculo archivo de la iglesia de San Zadornil, joya románica, le pregunté al amable vecino que nos lo enseñó, cicerone ocasional, si estaban catalogados aquellos libros antiguos tan atractivos; a lo que

respondió con un elocuente ¡Uuuua, qué va!. Mientras hablaba con mis acompañantes, yo tenía en las manos un pequeño volumen del XVII que, con toda tranquilidad, podría haber substraído... si hubiera sido perista de la Bib. de Cataluña del 1930. El propio Archivo Capitular de Gerona, donde se custodia el códice Carbonell, sufrió recientemente el robo "d'un llibre de testaments del Torn, una consueta de la Miana, unes memories d'un sacerdot del Collell i dos pergamins".

Hará unos 35 años, del antiguo Archivo Municipal de Alicante yo mismo sacaba cartas manuscritas de Carlos I o Felipe II, sin más requisitos que decir al encargado (el entrañable señor Samper, obsesionado en aprender japonés) que iba a desayunar y que aprovecharía para estudiarlas en la cafetería, o hacer alguna fotocopia en la papelería cercana al consistorio. Por la misma época, cuando estudiaba la literatura de cordel en el Archivo Municipal de Valencia, me sacaban viejas cajas de zapatos con 50 o 100 ejemplares de coloquis de los siglos XVII al XIX. Hoy podría tener empapelada con ellos mi vivienda si fuera cleptómano documental.

En las iglesias de toda España sucedía igual. Recuerdo una ocasión en que visité en compañía de mi colega Aldaba (creo que en el palentino Astudillo), el archivo parroquial. No había nadie y todo estaba abierto. Tras analizar volúmenes con total tranquilidad, nos salimos sin que nadie controlara si nos habíamos llevado un posincunable o un cantoral. Aquí, en Muchamel, un amigo eclesiástico me permitió tener en mi poder cierto tiempo el Manuscrito de la Virgen de Loreto, del que hice reproducciones como la que muestra la ilustración.


Die Vigesima prima mensis septembris
Año, a, nato Dm. M°. DC°. Decmo Tertio.
Ad. mossen Damia Forner p.e curat dela Parrochial yglesia del señor sanct Saluador dela Vniversitat de Muchamel, Sauent Comocat parrochia pera fer, y tractar les coses infrascrites foren atrobats en dita congregatio y ajust De

Por cierto, en toda la documentación en valenciano hallamos siempre el topónimo Muchamel en la patrimonial -*ch*-, como vemos en la imagen adjunta. Actualmente, por prohibición del catalanismo que controla la Enseñanza, sólo se admite la grafía catalana 'Mutxamel', inventada por el IEC de Jaume Massó.

REGLAS QUE EL AUTÉNTICO CARBONELL, EN 1492, NO HUBIERA DEJADO EN EL TINTERO

> «Pere Miquel Carbonell no pot ésser-ne cap manera l'autor intelectual» (Ferrando, A.: Les Regles, Ed. Abadia de Montserrat, 2011, p.101)

A los estudiosos de las 'Regles' les sorprende que Carbonell no ampliara la lista de paradigmas en los folios que quedaban impolutos en el códice Adversaria. Cualquiera que conociera el léxico del 1492 hallaría múltiples divergencias morfológicas en la prosa y verso de los 'mossen Fenollar e altres homens diserts catalans e valentians e prestantissims trobadors'; por ejemplo:

regla por escribir en 1492: 'reverent per reverend'

En 1492 chocaban en valenciano y catalán una serie de morfologías muy conocidas por Fenollar y Pere Miquel Carbonell (Jeroni Pau, como es sabido, era ágrafo en catalán y, mucho más, en valenciano). Inexplicablemente no hay mención de ellas, pese a que los folios en blanco hubieran permitido triplicar el número de ejemplos. En las 'Regles' leemos:

> «Reverend prevere mossen Fenollar» (Adversaria, f. 200r.)

Sorprende el silencio de los lexicógrafos ante evidentes incoherencias. Así, la grafía 'reverent' (no 'reverend') era la usual entre los humanistas

valencianos, incluido el citado Fenollar que, supuestamente, rigió la elaboración de las 'Regles'. Al inicio de su obra maestra leemos:

> «Reveren**t** Mossén Fenollar al honrat y discret en Johan Moreno» (Fenollar: Procés de les olives, 1497)

Las 'Regles' no tenían en cuenta la realidad del valenciano:

> "molt reverent" (BNM, Ms.8242, Valeri Máxim, 1395)
> "pare reverent, dix Tirant" (Martorell: Tirant, c. 1460)
> "reverent mestre" (Fenollar: Istoria de la Passió, 1493)
> "reverent mestre Bernat" (Vilanova, Bernat: Notes ordenades, 1500)
> "reverent mestre" (ACV, ms. Llibre d'Antiquitats, any 1556)
> "reverent" (Milá: El Cortesano, 1561)

En buena lógica notamos la ausencia d'una regla que ofreciera como canónica una u otra variable, en terminación sonora *-d* o sorda *-t.*

regla por escribir en 1492: 'feina per faena′

Del latín *facienda* > *fa(c)en(d)a* nació el valenciano *faena*; mientras que en el catalán del 1492 se había consolidado la corrupción *feina*. No se explica que Fenollar, Carbonell y Pau no dedicaran una norma para desterrar este barbarismo. Pasados los siglos, 'faena' es vocablo del valenciano moderno, según advirtió Corominas:

> «En fin, es bien conocido que en todo el Reino de Valencia ha quedado 'faena' general e intacto hasta hoy" (DECLLC, III, p.926) "faena es valenciano; en Cataluña, *feina*. En valenciano, *faena* es el resultado regular del latín *facienda*... la forma antigua se conserva en el Reino de Valencia» (DCECH, II, p.834)

Era morfología clásica:

> "per faenes que havien" (Crón. Jaume I, s. XIII)

> “fer fahena” (Ferrer, St. Vicent: Sermons, c. 1400)
> “fahena” (Esteve: Liber, 1472)
> “la fahena de ses mans” (Villena: Vita Christi, 1497)
> “de la tua faena” (Amiguetum: Sinonima... in valentinum, 1502)

Actualmente se sustituye el clásico valenciano 'faena' por la corrupción catalana 'feina'.

regla por escribir en 1492: *'jui per judici'* (o viceversa)

El fraudulento autor de las 'Regles', solemnemente, recuerda para qué finalidad fueron acordadas:

> «qui be vol parlar la lengua catalana, a **juy** del Reverend prevere mossen Fenollar e e altres homens diserts catalans e valentians e prestantissims trobadors» (Arch. Cat. Gerona, Cod. 69, f. 200 r.)

No obstante, el auténtico Carbonell usa la grafía 'judici' en folios posteriores a los de las Regles y sin manipular del códice:

> “altres cobles del Judici” (Adversaria, f. CCLXVIII r.)

regla por escribir en 1492: 'vidua per viuda' (o viceversa)

El auténtico Carbonell mantenía en 1492 el latinismo 'vidua', común al castellano medieval: “mato la vidua casta Judith a Holoferne” (Martínez de Ampiés, Martín: Traducción del Tratado, 1478):

> “stant vidua la dita dona” (Carbonell: Crón. c. 1497, f.XXXVIII)

Si hubiera existido tal acuerdo entre humanistas en 1492, debería constar la discrepancia entre 'vidua' y 'viuda'. Esta última grafía era la propia del valenciano clásico y moderno:

> “XX sous Perot Castany, velluter, e los X la viuda de

Sanchot" (APH. Sta. María d´Elig, Sig.168, test. any 1356, f.7)
"la viuda pobre" (Ferrer, St. Vicent: Sermons, c. 1400)
"una vehina viuda" (Roig: Espill, 1460)
"viuda desconsolada" (Corella: Hist. de Josef, 1502)
"viuda" (Llull: Blanquerna, traduit al valenciá, 1521)
"viudes" (Siurana: Disputa de viudes..., 1561)
"viuda, quant se casara, quines robes..." (Ginart: Reportori dels Furs, 1608)
"encara que sia viuda" (Llibre de la Confraría del Roser de Cinctorres, 1613)
"orfens, viudes" (BRAH, Ms. Porcar, J.: Dietari, 1624)
"fill de viuda y ben criat" (Serres, M.: Real Academia, 1669)
"viudes" (Torres, Lluis de les: Ms. Evangelis valencians d'Oxford, 1730)
"ni son fadrines, ni casaes ni viudes" (Martínez Ruiz: Canyisaes, Monóver, 1908)

Sorprendentemente, pese a que la morfología 'viuda' es del valenciano clásico y moderno (y la de un personaje del Tirant lo Blanch), los catalanistas introducen en los colegios valencianos el catalán 'vidua'.

regla por escribir en 1492: 'dissapte, disapte per dissabte'

Derivado del antiguo hebreo, en valenciano medieval se produjo el cambio de bilabial sonora por sorda (*b* > *p*); y, progresivamente, la simplificación gráfica de sibilante *ss* > *s*: *dissapte* > *disapte*:

"disapte a hora de mig dia" (Llibre de Cort, Justicia de Valencia, a,1280)
"en dissapte no obrem" (DECLLC, en text de St. Pere Pasqual, c. 1290)
"un dissapte matí" (St. Pere Pasqual: Gamaliel, c. 1300)
"els fees lo disapte" (A. H. Mun. d´Elig, Ms. Privilegis, 13 de deembre 1305)
"disapte VII dies" (APH. Sta. María d´Elig, Sig.168, testament, 7 maig 1362)

> "disapte a XX díes" (A. Cat . de Valencia, Llibre d'obres, 20 de març 1380)
> "lo dit disapte" (A. Cat. Val. vol. 1473, Llibre de obres, any 1381)
> "abans del disapte" (Ferrer, St. V.: Quaresma, 1413)
> "disapte ans de dinar" (A. R. Val., Real 4225, a.1429)
> "en lo dit día, disapte" (Dietari del capellá d'Anfós, 9 d'agost 1439)
> "dissapte (¿o disapte en el ms.?)" (Roig: Espill, 1460)
> "disapte 20 de setembre" (M. Consells de Gandía, c.1490)
> "lo disapte de matí" (Villena, I.: Vita Christi, 1497)
> "lo disapte sanct" (ACA, Bula de Lleó X, en valenciá, 1514)

La morfología 'disapte' es propia del valenciano moderno, hoy prohibido.

regla por escribir en 1492: 'chic, chica, chiquet per xic, xica'

Morfología valenciana clásica y moderna, tanto como adjetivo o sustantivo lo hallamos arraigado en la Edad Media con palatal africada sorda *ch*-, mientras que *xix, xica* era grafía catalana, aunque insólita. Así, en el círculo humanístico de Busa, traductor del Nebrija al catalán:

> "**x**ica cosa" (Busa: Dicc. Nebrija, Barcelona, 1507)

Coetáneo de Carbonell, el fraile agustino Gabriel Busa y su colaborador Joan Garganter no tenían la morfología *chich, chica*, *chiquet* y *chiqueta* en el léxico catalán:

> «minyó de edat petita, minyona petita, minyonet mes petit, minyoneta, minyonería...» (Busa: Dicc. Nebrija, Barcelona, 1507)

Pero Fenollar, supuesto cerebro de las 'Regles', escribía 'chic' en valenciano; y, lógicamente, no era excepción entre clásicos:

"grans o **chichs**... lo fadrí chic... un forat **chich**" (Ferrer, St.Vicent: Sermons, c.1400)
"fadrinetes **chiques**" (Ferrer, St. Vicent: Quaresma, any 1413)
"les quals sis **chiques**" (Inv. Palau Real a la mort de la Reyna, 1458)
"lo **chic** potret... cuquet **chic**, del forment" (Roig: Espill, 1460)
"**chiques**" (Roig, Jaume: Espill, 1460)
"en esta **chica** tomba" (Martorell: Tirant, c. 1460)
"pren lo cabrit **chic**" (Rec. valencianes de Micer Joan, 1466)
"**chic** de cos" (Esteve: Liber elegantiarum, 1472)
"una **chica** purna fer gran foch" (Esteve: Liber, 1472)
"de **chiquet**" (Esteve: Liber elegantiarum, 1472).
"unes balances **chiques** pera pesar florins" (DECLLC, doc. de la Seca de Valencia, 1476)
"banchs, tres grans e un **chiquet**" (A. Patriarca. Inv. bens de Jaume Roig, 1478)
"gerretes olieres **chiques**" (Archiu Patriarca. Inv. mort de Jaume Roig, 1478)
"per lo preu de... cohets **chichs**" (DCVB, en doc. valenciá de 1485)
"peix de mar si sen trobará **chic**" (Alcanyis, Lloys: Regiment, 1490)
"un (l)lançol nou, una vanoveta **chica**" (Manual de Consells de Gandía, c,1490)
"dona enteniment als **chics**" (Pérez, Miquel: Imitació de Iesuchrist, 1491)
"com aja yo bolcat lo **chic**" (Lo sompni de Johan Johan, 1497)
"del **chic** fins al Rey" (Fenollar: Lo procés de les olives, 1497)
"al **chiquet** desijant la mamella" (Gaçull, J.: Vida de Santa Magdalena, 1496)
"lo **chiquet** es fill meu" (Villena, Isabel de: Vita Christi, 1497)
"sobre l'asquena... d'un **chic**" (Sant Johan, Ausias de: Obres a llaor de St. Cristófol, 1498)

"bull al foch molt **chic**" (A. R Val. Real 648, f. 104 v. notari Adell, c.1500)
"de **chic** te volgut be" (Amiguetum: Sinonima... in valentinum, 1502)
"**chiquea**" (Amiguetum, H.: Sinónima... et itálico sermone in valentinum, 1502)
"colomí novell... que sia **chic**" (Animals de caçar, c. 1510)
"lo mostren als **chics**" (Llull: Blanquerna, traducció al valenciá, 1521, f. CII)
"la bandera **chica** o standart" (Llibre de Antiquitats, 25 setembre 1526)
"de Chilches..., sen portaren 139 ánimes, entre **chics** e grans" (Dietari de J. Soria, 18 de juny 1527)
"**chichs** y les dones (...) era molt **chich**" (Beuter, Pere A.: Hist. de Valencia, 1538)
"les ciutats molt **chiques**" (Beuter: Hist. 1538, c. XX)
"un branquinyo **chich** de or" (A. Patriarca. R. 3250, Prot. Not. Miquel Eiximeno, 1558)
"tan **chich** sant tan gran festa" (Fernandez de Heredia: Obras, 1562)
"**chics** y **chiques**" (Instructions... perals novament convertits, 1566)
"**chic** de mamella. Puer lactens (...) camp **chic**" (Pou: Thesaurus, 1575)
"la nau **chica**" (Pou: Thesaurus, 1575)
"parts del cos... grans o **chiques**" (Pou: Thesaurus, 1575)
"grans y **chics**" (AMC, Inv. Santa María de Castelló, 18 de giner 1604)

La confrontación entre el valenciano 'chiquet' y el catalán 'minyó' fue agudizándose conforme surgía el valenciano moderno y se alejaba de los ambiguos romances medievales, donde se podía encontrar cualquier vocablo que hoy nos sorprendería en otras lenguas peninsulares. Así, en Burgos, el medieval puente de 'malatos' conserva todavía su antiguo nombre, aunque los burgaleses actuales no lo asocian a 'malalt' o enfermo.

De igual modo, el adj. 'chiquet' también era voz del navarro del s. XIV: "escrebir un **chiquet** libret, el quoal tractara e debisara..." (Arch.

de Itzea en Vera de Bidasoa, del ant. Libro de Armería del Reyno de Navarra, en lib.2, Armorial de Azcárraga). Y era un hecho que en la Cancillería Real de la Corona de Aragón, era norma usar la voz y morfología que actualmente sólo se cree valenciana y propia de 'blaveros de mala fe'. Así, tras la muerte del Príncipe de Viana en 1461, entre el extenso inventario de pertenencias figuran:

> "un oratori chic dargent" (Bofarull, M. de: Col. de documentos inéditos, Inventario de Carlos de Viana, 1864, p.248)
> "sis olles chiques de aram" (id. p.223)
> "balaxos chichs dargent" (id.p.254)

Actualmente está prohibido escribir en valenciano *chic, chiquet, chica, chiqueta, chicón, chicona...*

regla por escribir en 1492: '*granolla per granota'*

Desde la Edad Media el valenciano 'granota' había ido desplazando progresivamente al catalán '*granolla'*. Actualmente queda algún testimonio onomástico (apellidos Granollac, Granollera) y toponímico (Granollers). Las primeras documentaciones de 'granota' las tenemos en autores como el catalán Muntaner, ciudadano de Valencia que escribió rodeado de ranas y acequias en su alquería de Chirivella; y de valencianos como St Vicent Ferrer, Jaume Roig, Beuter...:

> "portal de les granotes" (Beuter: Hist.Val., 1538, tratando del año 1238)
> "granota" (Muntaner: Crón. escrita en su alquería de Chirivella, c. 1320)
> "la plaga... granotes" (Ferrer, St. Vicent: Serm. I, 201, 18, c. 1400)

Curiosamente, en los folios posteriores a los que aún quedaron en blanco después de las falsas 'Regles', el archivero copió el *Lunario* de un barcelonés que se apellidaba Granollachs (f. 206 r.). Carbonell conocía esta confrontación morfológica que no reflejó en las 'Regles', por ser estas del 1930, cuando el sustantivo 'granota' había sido

asimilado por el catalán.

regla por escribir en 1492: 'fons per fondo'

Las dos morfologías mantenían una pugna en la Barcelona del 1492, por lo que Carbonell debiera haberla reflejado en las 'Regles', si fueran auténticas. La grafía 'fondo' era un mozarabismo etimológico valenciano, del latín *fŭndus;* en catalán tenían el vulgarismo *fons.* Hasta Corominas reconocía esta realidad:

> «*Fondo*..., por la cantitat de documentación valenciana, en los autores más variados y a todo lo largo del siglo XV, que ya muestra inequívocamente que se trata de un mozarabismo. Refuerzan esta presunción los derivados propios (del valenciano) y ya antiguos...: *fondura, fondable, fondó*... *fondet*... El mozarabismo *fondo,* desde el final del siglo XV se consolida...» (DECLLC, IV, p.95)

Como es sabido, el valenciano se extendía progresivamente hacia el norte, por Tortosa y el Camino Real de Valencia a Lérida. En este caso concreto, 'fondo' acabaría siendo usual incluso para los filólogos nacionalistas del XIX, colegas de Jaume Massó en L'Avenç:

> "el fondo arcaic" (L'Avenç, Barcelona 30 abril 1893, p.16)

Es el propio Corominas quien describe la filtración del léxico que 'atravesaba el Ebro' y, en consecuencia, valencianizaba al catalán:

> «el mozarabismo *fondo*, desde el siglo XV, se consolida y gana terreno rápidamente... *fondo* comienza a pasar el Ebro; y ya se documenta un caso en Barcelona en el año 1498» (DECLLC, IV p.95)

En valenciano moderno está prácticamente prohibido por los catalanistas, que prefieren la corrupción catalana 'fons'; aunque el clásico 'fondo' era y es patrimonial:

> "fan una barbacana, e aprés lo vall fondo" (Ferrer, St. V.: Sermons, c.1400)

"clots fondos (...) estret e fondo... fondos ulls" (Martorell: Tirant, c. 1460)
"en un clot tou, / fondo com pou" (Roig: Spill, 1460)
"la vianda devallada al fondo" (Alcanyis: Regiment, 1490)
"en loch més fondo" (Roiç de Corella: Lo Primer del Cartoxá, 1496)
"es est pelech fondo" (Beltrán, Jaume: Obres contemplatives, 1515)
"plat fondo... lo més fondo... fonaments molt fondos" (Pou: Thesaurus, 1575)

regla por escribir en 1492: 'queragol per caragol'

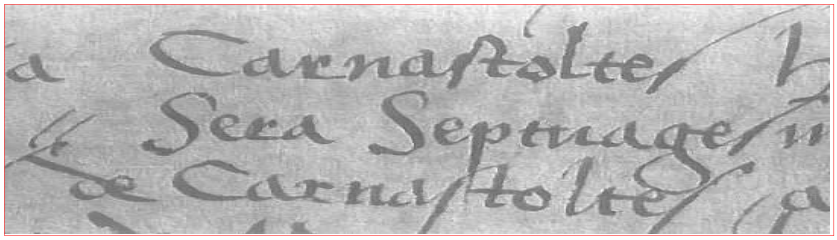
En la prosa catalana de la familia Carbonell estaba arraigada la grafía 'queragol'. El archivero Francesc Carbonell dejó el relato de la muerte de su padre, ocurrida en la habitación donde estaba la escalera de caracol, "lo queragol", el dos de abril de 1517 (ACA, Francesc Carbonell , Memorial n. 55). Los dos Carbonell, padre e hijo, ejercían de archiveros del rey en Barcelona y, desde 1475, Francesc compartía la redacción de documentos. Mientras que en el catalán de la familia Carbonell tenemos 'queragol', en el valenciano del otro supuesto autor de las 'Regles' aparece el moderno 'caragol'. Fenollar jamás hubiera escrito 'queragol'. En el Procés de les olives encontramos:

'chic caragol' (Fenollar: Procés, 1497)
'bell caragol' (Fenollar: Procés, 1497)
'vostre caragol' (Fenollar: Procés, 1497)
'viu caragol' (Fenollar: Procés, 1497)
'mort caragol' (Fenollar: Procés, 1497)
'fluix caragol' (Fenollar: Procés, 1497)
'fret caragol' (Fenollar: Procés, 1497)

Actualmente existen el catalán 'cargol' y el clásico valenciano 'caragol'.

regla por escribir en 1492: 'carnastoltes per carnistoltes'

Sorprendentemente, el auténtico Carbonell escribe en catalán la morfología “Carnastoltes” en 1492 (Adversaria, ff. 208v., 209v.):



Mientras que el valenciano 'carnistoltes' estaba arraigado en el 1400:

“farem carnistoltes” (Ferrer, St. Vicent: Sermons, c.1400)

La morfología 'carnistoltes' es propia del valenciano moderno; hoy prohibido.

regla por escribir en 1492: 'harmonia per armonía'

En el Curial i Güelfa, según Corominas, aparece el derivado etimológico 'harmònicament'. Lo más probable es que el lexicógrafo barcelonés añadiera la *h*- en su DECLLC (ed.1993). Si realmente figurara en el manuscrito sería otra prueba de la falsedad perpetrada por Milá y Fontanals, ya que esta grafía no la hallamos en el siglo XV:

> «la forma adverbial, *harmònicament*, ja en el Curial» (Corominas: DECLLC, IV, p.768)

Del grecolatino *harmonia*, en valenciano aparece sin h- etimológica desde la Edad Media, lo mismo que el italiano *armonia*, cast. *armonía*, rumano *armonie*, maltés *armonija*...; y así se ha mantenido hasta el siglo XX:

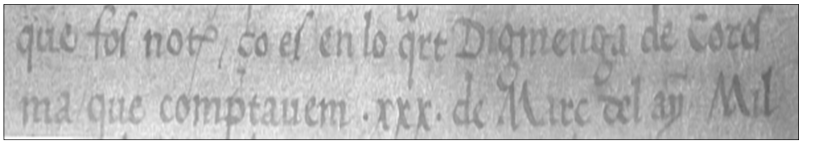
> “fet de deu cordes... armonía e melodía” (Roig: Espill, 1460)
> “armonia que sona tan dolsa” (Fenollar: Istoria de la Passió, 1493)

> “instruments... de singular armonia” (Villena: Vita 1497)
> “concerten ab armonia” (Obres a llaors de Sant Cristofol, 1498)
> “armonia... molta melodia” (Obres en lahor de Sta. Catherina, 1511)

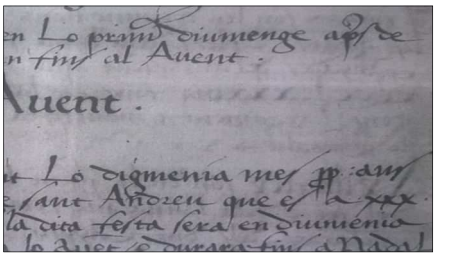
Hoy está prohibida la grafía 'armonía'. Sólo se tolera el cat. 'harmonia'.

regla por escribir en 1492: 'digmenga, digmenje, diumenge, diumenja per...'

Antes y después de las supuestas 'Regles', el cronista Carbonell nunca muestra preocupación por la mínima corrección del catalán, idioma que consideraba secundario en relación al latín. De hecho, él mismo nos confirma su despreocupación al escribir en el códice palabras usuales con caótica morfología; así, por ejemplo:



> “digmenga, digmenje, diumenge, diumenja...” (Carbonell: Adversaria, ff. 206 v. al 259 r.)



Las dudas morfológicas crearon variables en cada idioma. En valenciano triunfó *dumenge, dumenche:*

> “traguerenlos un dumenge” (BNM, Ms. 7447, Crón. Guillem Ramón, c 1519)
> “peix ques peixca dumenjes (sic) y festes” (Llibre de la peixca de Alacant, 1578)
> “lo dumenche es feu...” (Ayerdi, J.: Noticies de Valencia, abril 1661)
> “les festes y dumenches” (Romans y coloqui nou pera divertir, 1733)

> "ve'l dumenche" (Mentres pasa la diana, Alcoy, 1855)
> "el dumenche de casa ixc" (Llorens: Tona y Toni, Alcoy, 1871)
> "el dumenche que ve no..." (El Tío Gabia, Novelda, 7-1-1884)
> "disapte y dumenche pasats" (Canyisaes, Monóver, 1909)
> "disaptes y dumenches" (Soler, A.: ¡Mos quedem!, Castelló, 1907)
> "deportisme..., els partits del pasat dumenche" (El Pelut, nº1, Alacant, 1924)

Hasta Corominas corroboraba lo evidente:

> «sens dubte dumenge és la forma general en valencià (...) i el cas és que és dumenge la forma general valenciana» (DECLLC, III, p.120)

Actualmente se prohibe escribir 'dumenge' o 'dumenche' en valenciano.

regla por escribir en 1492: 'garrofé per garrofer'

La pérdida de vibrante simple final *-r* es característica del catalán no valencianizado, y en la prosa de la familia de Carbonell aparece en algún escrito. Así, su hijo Francesc Carbonell da el nombre de la calle «Garrofé» en la narración de la muerte de su progenitor.

regla por escribir en 1492 : 'clotxa per clocha'

Del antiguo fr. *cloche*, en 1492 existía una pugna entre la etimológica y clásica valenciana 'clocha' y la vulgar 'clotxa':

> "una clocha negra" (A. Patriarca, Inv. mort de Jaume Roig, 1478)
> "clocha o manto" (Esteve: Liber elegantiarum, 1472)
> "per pendre la clocha" (Villena: Vita Christi, 1497)
> "la clocha... que esquexe cloches" (Milán: El Cortesano, 1561)
> "clochetes belles en los pits" (Marti Pineda: Consells a son amich, c. 1570)
> "de ma clocha de llens" (Bib. Univ. Valencia, Morlá: Ms. 666, c. 1649)
> "clocha: manto" (Mayans: Voc. valenciano, 1787)

"una clocha" (Llibre de Visures de Tirig, 1817)

La morfología culta 'clocha' perdura en el valenciano moderno, hoy prohibido.

regla por escribir en 1492 : 'ronyó per renyó'

Desde el siglo XIII, el catalán vulgar 'ronyó' se oponía al etimológico valenciano 'renyó', presente en los clásicos:

'mal de renyons' (Fenollar: Lo Procés de les olives, 1497)

regla por escribir en 1492 : 'cec per cego'

En 1492 existía la confrontación entre 'cec' y 'cego'. Curiosamente, el auténtico Carbonell usaba la morfología 'cego', que era valenciana clasica y moderna:

"vos cego nunquam haveu vista" (Bofarull: Opúsc. de Carbonell, 1865, p.304)

Progresivamente arraigaría 'cec' en catalán y 'cego' en valenciano:

"per cego fet" (Roig: Spill, 1460)
"lo cego" (Esteve: Liber, 1472)
"esta despert / es lo cego..." (Gaçull: Lo Sompni, 1497)
"miren çegos les vostres..." (Fenollar: Lo Procés, 1497)
"dels trists cegos" (Beltrán: Obres contemplatives, 1515)
"homens cegos" (Blanquerna, traduit al valenciá, 1521)
"cego de mi" (Pou: Thesaurus, 1575)
"dos cegos" (RAH, Ms. Porcar, 27 abril 1599)
"encara que sia testament de cego" (Ginart: Reportori dels Furs, 1608)

regla por escribir en 1492: 'deembre per decembre'

Sorprende que las dudas entre 'noembre, novembre; deembre, decembre' afectaran a un latinista como Pere Miquel Carbonell, que escribe *deembre, noembre*. En la transcripción de las Cartas Reales, él

y su hijo usan la forma que hoy es valenciana. El nacionalista Bofarull (Opúsculos, 1864, p.28) reproduce estos manuscritos:

> "Deembre del any... en la ciutat de Barcelona En P. M. Carbonell"

regla por escribir en 1492: 'sangonella per sangonera'

Tampoco se plasmó en una regla la duda entre el cat. 'sangonella' y el mozarabismo valenciano 'sangonera', grafía que adoptaría el catalán progresivamente:

> "sangonera/ e vermenera, /mosca e grill" (Roig: Espill, 1460)

regla per escribir en 1492: 'troncho per tronxo'

Del lletí *truncŭlus,* Corominas observó que la documentación de *troncho*, *tronchar* (con -ch-), era valenciana desde la Edad Media, y sugiere su cualidad de mozarabismo (DECLLC, VIII, p.871). Por el contrario, en el catalán del auténtico Carbonell, tenemos:

> "Dança retronxada" (Códice Carbonell, f. 266r)

En 1492 era conocida esta oposición con el valenciano, que mantuvo su clásica -ch-:

> "troncho de col" (DECLLC, Micer Johan, 1466)
> "troncho, com de llatugues" (Pou: Thesaurus, 1575)
> "tronchant vides de moros" (Blay: Sermó de la Conquista, 1666, p. 6)
> "formache de troncho" (B. Nic. Primitiu, Ms. 6563, a. 1745)
> "tronchos de col y corfes" (Coloqui de la Mosa de Peyró, s. XVIII)
> "tronchos y penques de cart" (Coloqui de la Rocha de Foyos, c. 1795)
> "de troncho de lletuga" (El Tabalet. Valencia, 1847, p. 78)
> "corfes, tronchos y demés" (Aforismes catalans traduits al

valenciá, 1853)
"pareix qu'em tronche el cor" (Palanca: El capital y el treball, 1885)
"troncha y mata a cuansevol" (Granell: Una fulla de llorer, Sueca, 1885)
"¡si m'ha tronchat...!" (Borrás, Vicent: El estudi d'un pintor, 1886)
"em te a mi tronchat per la sintura" (Ferrando, J.: El dicharachero, 1897)
"li troncharé les figueres" (El tenorio de Alsabares, Elig, 1891)
"desgarrant carn, tronchant..." (Bernat, Lluis: El terreno del honor, 1894)
"han tronchat sempre les nostres ilusions" (Sireno: El 606 o Mariano, 1911)
"que tronche la canya y se muiga" (Peris Celda: Terres, 1919, p. 26)
"se tronchen (...) m'ha tronchat" (Gayano: ¡Agarrat, que ve la curva!, 1920)
"li tronche el coll, com als conills" (Barchino: El drama de La Bolsería, 1921)
"es una llástima troncharli la carrera" (Sendin: Tonica la del llunar, 1926)
"la rama qu´em sostenía / s´ha tronchat" (Martín, A.: La oroneta, 1927)
"a un temps ha tronchat" (Matalí de Almenar, Vicenta: El Pecat, 1929)

Actualmente está prohibida esta morfología valenciana, sólo se admite la dictada por el IEC de Cataluña.

LEXICOGRAFÍA Y MORFOLOGÍA INCOHERENTE DE LAS 'REGLES'

> «regla nº 191 'rata pinyada per rata penada'. El nostre arxiver ens desconcerta, puix que no usa cap de les dues solucions, sinó que, sempre parlant del animal heràldic, un cop s'inclina per ratpenat i un altre precisament pel terme proscrit ratpinyat» (Colón: Regles, p.67)

No deja de sorprender el entramado de los filólogos que, defendiendo el supuesto cientifismo del estudio de las 'Regles', se dedican entre ellos múltiples alabanzas y honores, enredando con bizantinismos de que si son diatópicas, diastráticas o diafásicas. Mas la realidad destapa su voluntaria censura de incongruencias. Por ejemplo, las reglas recomiendan no usar "murtra per murta", pero Carbonell escribía 'murtrera' (Cróniques, II, p.221)

REGLA 257: "vuy en dia per dir huy dia"

El auténtico Pere Miquel Carbonell usa el rechazado adverbio 'vuy':

> "vuy en aquest dia..." (Carbonell: Adversaria, f.269 v.)

La contradicción de las 'Regles' con los escritos de Carbonell vuelve a mostrar la incoherencia de las mismas, hecho percibido hasta por catalanistas como Germà Colón,:

> "Pere Miquel Carbonell, en sus escritos, no observa nada esta norma, pues alterna constantemente las soluciones *huy* y vuy" (Colón: Les Regles, Barcelona, 2001, p.84)

También señala el incumplimiento de la norma de supresión de la preposición 'en', ofreciendo ejemplos extraídos de las *Cróniques de Espanya* y otras obras de Carbonell:

> «respecto a la supresión de la preposición 'en' tampoco se muestra consecuente: '*vuy en dia*' Crón. Esp. II, p.195» (Colón, p.84)

El hijo del cronista, Francesc Carbonell, y el lejano pariente Pujadas escribían 'vuy' (la grafía en 'y' se mantuvo hasta el siglo XIX), sin tener en cuenta las 'Regles', inexistentes hasta 1932.

REGLA 13: "quaix per quasi"

Perezosamente, en los ensayos se reproducen una y otra vez las medias verdades adoctrinadas por filólogos nacionalistas. En artículo de alabanza al estudio de Badía i Margarit sobre las 'Regles', puede leerse:

> «Así, el primero es el de aceptar la forma más latinizante y condenar la más popular, de lo que tenemos un ejemplo en la regla 12-13 que acepta *quasi* y rechaza *quaix* que es la forma vulgar» (Butiñá: *Sobre les Regles d'Esquivar Vocables,* Revista de Filología Española, CSIC, 2003, p.285)

En 1492 existía la confrontación entre el latín 'quasi' y el valenciano moderno 'casi', voz homógrafa a la castellana y similar a la del occitano medieval 'cais' y gallego 'case'. Corominas recordaba la presencia de estas vacilaciones en los clásicos, tanto en Jaume Roig como en Joanot Martorell. Evidentemente, los supuestos puristas 'valencians y catalans' que analizaron las discrepancias morfológicas, conocerían perfectamente la variable 'casi' usada por los clásicos. En consecuencia, las 'Regles' la censurarían o aprobarían (si fueran auténticas); pero, sorprendentemente, ofrecen esta regla fingiendo que la grafía 'casi' no existía en 1492:

> "casi" (Roig: Espill, 1460)
> "casi" (Martorell; Tirant, c.1460)
> "casi sanch que del cor... casi desijam..." (Beltrán, J.:

Obres, 1515)
"casi cendra" (Disp. Viudes y donçelles, 1561)
"les venes casi totes sobre les arteries" (Pou: Thesaurus, 1575)
"de la casi peste de pigota" (Dietari Porcar, 11 de giner 1613)
"casi tots enchisats" (Coloqui de les inumerables virtuts, 1728)
"la fam es casi demencia" (Ros: Coloqui del Corpus, 1734, p. 8)
"casi pera plorar" (Rahonament... a les Carnistoltes, c.1735)
"un rosí casi me..." (Ortí: Relació dels bultos, jagants y nanos, 1734)
"atolondrat / y casi casi suspens" (Coloqui de les moltes rinyes, 1758)
"casi caic d'espales" (Escalante: El tio Perico, 1875, p. 15)
"sap que casi, casi, vosté y yo..." (Llombart: L'agüela Puala, c. 1880)
"casi podíem fer asó o alló" (Escrig: Dicc. 1887)
"casi totes les nits" (El Cullerot de Alacant, 6 juny 1898)
"tiró de monyo que casi m´arranca una trena" (¡Fora baix!, 2ª ed., 1900)
"molt barata o casi debaes" (Gadea: Tipos, 1908)
"¡casi res!" (Vidal Roig: A Roma per tot, 1911)
"casi el deixá en conill (...) casi estic per anar en vosatros" (El Tio Cuc, nº 88, 203, Alacant, 1916, 1918)
"casi anant a plorar" (Baidal: Amor Torna, Castelló, 1917)
"casi li costa la mort" (Tadeo: ¡El chic soldat!, 1919)

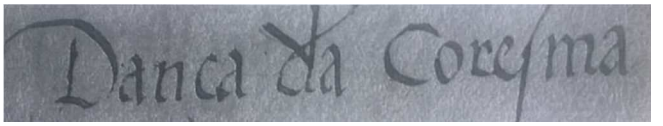
Fueron los nacionalistas de L'Avenç (Jaume Massó, Pompeu Fabra...), quienes trataron de implantar la antigua morfología latina, principalmente para acrecentar su alejamiento del también castellano 'casi':

"que **quasi** ja no" **(**Massó, Jaume: Croquis Pirenencs, L'Avenç, 1896)

El adv. 'casi', patrimonial del valenciano, está hoy prohibido.

REGLA 83: 'quoresma per dir quaresma'

En el primer folio que sigue a los que aún permanecen en blanco después de las 'Regles', el auténtico Carbonell escribe 'coresma', por lo que incumple la supuesta norma impuesta por él mismo:



> "la segona setmana de Coresma" (Adversaria, f.206 v.)
> "Dança d(e) la Coresma" (Adversaria, f.268 r.)

Del latín *quadragesĭma*, el arcaismo 'quaresma' era vocablo común al valenciano, castellano y catalán, como vemos en el 'Quaresma' del Fuero de Soria (a.1196) o, por el 1800, en literatos madrileños: "a pasar la Quaresma" (Moratín: Epistolario, 1795). En valenciano moderno, sea de Castellón, Valencia o Monóver (escritos del hermano de Azorín), tenemos:

> "feuse conte qu´es cuaresma" (Millás: Ni rey, ni caball..., 1874)
> "la primer y segón Pinyata... en Cuaresma" (Llombart: Tabal y donsayna, 1879)
> "carn en díes de cuaresma" (Semanari El Blua, nº 3, Castelló, 1892)
> "astó de la Cuaresma... son cuaranta díes que mos pareixen..." (Martínez Ruiz: Canyisaes, Monóver, 1907)

Hoy está prohibida la grafía valenciana 'cuaresma'. Sólo se admite la ordenada por el IEC de Barcelona.

REGLA 132: "Gyrona per Gerona"

Para desgracia del falsificador, en las 'Croniques de Espanya' que Carbonell comenzó a redactar supuestamente en la misma fecha que las 'Regles', sólo hallamos la proscrita Gyrona, no la culta y etimológica 'Gerona'.

REGLA 143: «maixcarat per mascarat»

En el siglo XV no era conocida esta morfología censurada. Aparece en textos valencianos posteriores.

REGLA 225: 'menacord per monocord'

En el curioso DCVB de Alcover (donde se afirma que el tigre es africano), se atribuye la regla 'menacord per monocord' a Onofre Pou, lexicógrafo muerto en 1606. En realidad, lo que Onofre Pou reflejó en su trilingüe diccionario era el valenciano 'manacort', singularizado del cast. *monocordio* y cat. *monocord*. La grafía valenciana mantuvo terminación sorda *-t* y la consolidación de apertura vocálica:

> "monacort" (Roig: Espill, 1460):
> "manacort: monochordium" (Pou: Thesaurus, 1575)
> "fa sonar lo manacort" (Coloqui de les dames, s. XV)
> "gran tocador de manacort" (Rahonament... de Pep de Quelo, c. 1750)
> "manacort" (Escrig: Dicc. 1851)
> "manacort" (Fullana, Lluis: Voc. ort. Valenciá, 1921)
> "manacort" (Torán, J.: Voc. valenciá, GAV, 1983)

En 2014 está prohibido el val. 'manacort'; sólo se admite el cat. 'monocord'.

REGLA 163: 'punxor per dir punxó'

La controversia morfológica que el falsificador silencia es la penetración en Cataluña de la morfología con **ch**, *pun**ch**ó, pun**ch**ons*, habitual en documentos valencianos del XV (Badía,1999, p.303). En la misma Barcelona, en los años en que Carbonell era autoridad cultural, se mostraba la oposición morfológica entre la grafía catalana y la valenciana, como comprobamos en la edición del Nebrija: "pun**ch**ar ab pun**x**ó" (Busa, Nebrija; Barcelona, 1507).

En el enrevesado laberinto ideado por el falsificador se finge que el medieval Carbonell atribuye a Fenollar esta regla, olvidando que el valenciano escribía con ch: “punchen” (Procés de les olives, a.1497) También Onofre Pou adoptó la voz valenciana “punches” (Th.1575). Por tanto, si fueran auténticas, Carbonell hubiera hecho constar la controversia sobre el vocablo. No fue así, y el valenciano siguió plasmando la 'ch' de esta familia léxica hasta nuestros días:

"no punchen les seus" (Fenollar: Lo Procés de les olives, 1497)
“punchons de spines” (Obres en lahor de Sta. Catherina, 1511)
“les punches de la esquena” (Pou: Thesaurus, 1575)
"les mans puncha a qui la cull" (Salzedo: Vida de Hier. Simón, 1614)
"en tantes punches parexeu arizo" (Fiestas del Carmen, Valencia, 1622)
“encara quem punches” (Maluenda: Endechas en lengua valenciana, 1628)
"punchá lo dimoni astut" (Carbó, Josef: en Luces de aurora, 1665)
“argolletes y punchó, tot pera la porta” (Llibre de conte, Benasal, s. XVIII)
“la puncha quant naix” (Mayans: Voc. val. 1787)
“agrostis punchosa” (Cavanilles: Obs.1797)
“a grapats y punchades” (Conversacions entre Saro..., 1820)
“sinse pels ni punches” (El Mole, 1837)
"l´ahulla y els punchonets" (Roig y Civera: Un chuche, 1873)
“estic en punches” (Ovara: Per tres pesetes y micha,1881)
“puncha, punchar, punchat...” (DRACV,1997)

Actualmente están prohibidas estas grafías valencians; sólo se admiten las catalanas.

Y todo comenzó con la regla 181: «juhiverd per dir juliverd»

Las grafías 'juhiverd' y 'juliverd', inexistentes en valenciano, fueron el inicio de mi sospecha hacia el año 2000. No creo que fuera el primero en advertir el anacronismo, pero sí en denunciarlo. Tengo la certeza de que el perspicaz Corominas se había percatado del engaño de las 'Regles'; aunque, prudentemente, lo ocultó en su DECLLC. El etimólogo no utilizó el manuscrito como fuente léxica al enumerar testimonios del sust. 'jolivert' desde la Edad Media al siglo XX; pero asestó una sutil puñalada a la absurda grafía de las 'Regles':

> «No existeixen enlloc les formes juelhverd / jolhverd que proposaria adoptar L. Alibert (Gram. Occitana, any1931): meres suposicions arbitràries d´apriori etimològic... o pseudo-etimològic!» (DECLLC, IV, p. 921)

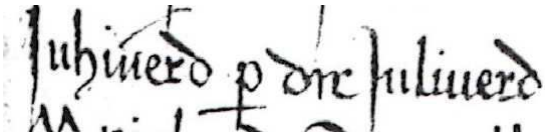
Ese era el término adecuado: pseudo-etimológico. La terminación en oclusiva alveolar sonora *-d* era artificio moderno, propio de círculos cercanos a Pompeu Fabra. Según el mismo Corominas:

> «La Gramatica occitana segon els parlars lengadocians és una obra substancial i cabdal per a l'elaboració de la norma escrita de l'occità modern; la qual és majoritària avui mateix. Fou escrita pel farmacèutic i lingüista audenc Lois Alibèrt, admirador de la tasca duta a terme per Pompeu Fabra»

En el occitano del citado Alibert, coetáneo de Jaume Massó, sí hallamos la grafía 'jolverd' en la terminación *-d* que, por supuesto, era inexistente en valenciano y catalán:

> «jolver**d** doç, m. Peigne de Vénus. jolver**d** salvatge, m. Adonis» (Alibert, L.: Dictionnaire Occitan-Français)

En la sorprendente regla 181 se oponía la vulgar 'juhiverd' a la culta 'juliverd', obviando el



falsificador que estas grafías no existían en el XV, ni las conocieron Fenollar y Carbonell ¿Qué pensaríamos si, contemplando el lienzo 'La ronda de noche' de Rembrandt, entre el aguerrido grupo de arcabuceros empuñara fusil kalashnikov uno de ellos? Sinceramente, aunque Erwin Panofsky me jurara que era obra del año 1642, no dejaría de considerarlo falsificación anacrónica.

En el s. XV sólo se han documentado las grafías jolivert, juhivert, julivert, juyvert y julvert. Si las 'Regles' fueran auténticas y coetáneas de Carbonell hubieran reflejado alguna de estas variables, bien como modelo corrupto o, por el contrario, paradigmático a seguir. No hace falta tener la agudeza de un Mabillón, Muratori o Papenbrouk para oler el tufo a falsificación. Para hacernos idea del anacrónico lapsus del falsificador, aunque sea monótono el procedimiento de análisis, hay que valorar la única terminació del sustantivo 'jolivert' en la documentación hasta el s.XX:

"juyvert" (Vilanova: c.1305)
"julivert "(Eiximenis: a.1383)
"jolivert" (Martorell: Tirant, c.1460, ed. 1490)
"julivert" (Micer Johan, 1466)
"julivert" (Esteve, Joan: Liber elegantiarum, 1472)
"jolivert" (Gaçull: Lo sompni de Johan Johan, 1497)
"jolivert" (Llibre del coch, 1520)
"julivert" (Beuter: Primera part... Hist. de Valencia, 1538)
"julivert" (Palmireno: Voc. del humanista, 1569)
"julivertada" (Pou: Thesaurus, 1575)
"jolivert" (BUV, Ms. 666, c. 1649)
"chulivert" (Morlá: Del torn de les Monches, c. 1650)
"cholivert" (BRAE, ms. La destrucció de Milicies, c.1790)
"jolivert"(Sanelo: Dicc. Val., 1805)
"cholivert" (El Tabalet, 1847, p. 94)
"chulivert" (Capilla: Una nugolá d'estiu, 1871)
"cholivert" (Torromé: Les choyes de Roseta, 1874)
"jolivert" (Escrig: Dicc. 1887)
"jolivert" (Martí Gadea, 1908)

"jolivert" (Martí Gadea: Dicc. 1908)
"cholivert" (Semanari El Tío Cuc, nº 120, 123, Alacant, 1917)
"chulivert" (Corominas, DCECH, IV, p.921)
"jolivert" (Dicc. RACV, 1997)

El inquieto Colomina entra en defensa del 'juliverd'

Entre las lentejuelas del dorado circo del catalanismo en el Reino de Valencia destaca por su afán de diálogo el académico Colomina, miembro de la millonaria AVL (institución proyectada por el catalán Pujol y el cartagenero Zaplana). Arropados por una casta de políticos corruptos y zafios, la AVL alberga lo más visceral del talibanismo parasito y colaboracionista; pero el alcoyano Colomina, hay que decirlo, rehuye la pendencia antropófaga y la descalificación simplista del disidente cultural. Incapaz de no morder el anzuelo de cualquier polémica sobre el idioma, ante mi insistencia en algún medio de comunicación, Colomina me remitió una serie de argumentos en defensa de la autenticidad de las 'Regles'. Obsérvese el tono paternalista no exento de desprecio irónico ('sant home') hacia el heresiarca blavero:

> «Pero sant home: ¿Com vol que la grafia 'juhiverd per dir juliverd' siga una prova d'una possible falsificació de les Regles?» (Carta de Colomina a García Moya, 2013)

Dentro de mi candidez de 'sant home', sigo considerando al anacrónico 'juliverd' uno de los indicios que descubre la irregularidad del códice Carbonell que, milagrosamente, adquirió visibilidad de tres de sus folios en 1932. Tenaz en su empeño, después de bucear Colomina en un sinnúmero de pergaminos, legajos e impresos para justificar la insólita presencia de los fantasmales *juhiverd, juliverd* en las 'Regles', optó por la estrategia envolvente de documentar 'verd'; pero los limitados ejemplos que ofrecía reforzaban más mi tesis que la suya:

> «La forma verd és raríssima en textos medievals, pero no inexistent. Trobem a un Pere Puigverd en unes Queixes dels templers de Barberà del segle XIII (Paul Russsell-

> Gebbet, Maedieval catalan linguistic texts, p. 86); un 'matalaf de cànem verd e groch', en un inventari mallorquí del 1472 (J. Miralles, Antologia de textos de les Illes Balears, I, p. 341); un 'assiento guarnit de vellut verd y no tenien repal·le' i 'al conde de Lemos que venia vestit de verd ab sombrero y ab plomes', en el dietari de Pere Joan Porcar (1615, f. 213 v i 248 v; ed. Lozano) Castañeda va llegir vert, però crec més probable que tinga raó Lozano, més fel al text» (Carta de Colomina a García Moya, 2013)

Colomina aportaba escasos y dudosos ejemplos de 'ver**d**' y, evidentemente, ninguno de 'joliver**d**'. A lo largo de casi un milenio solamente pudo localizar cuatro testimonios de 'ver**d**' y en documentos que, además, podían estar manipulados por la mano de un catalanista profesional (espécimen protegido, activo y numeroso en los territorios de la proyectada Gran Cataluña o Países Catalans).

Cualquiera que ha trabajado en archivos está harto de ver manuscritos con pequeñas pero no inocentes correcciones efectuadas con ánimo de alterar el mensaje del texto original. Hasta en la Bib. Nac. de Madrid algún fanático ha llegado a tachar frases donde se especificaba que estaban escritas en lengua 'valenciana', sobrescribiendo 'catalana'. De igual modo, con afán de 'normalitzar' el pretérito, encontramos acentuación del IEC en manuscritos medievales e incunables, signos efectuados con bolígrafo o lápiz del moderno inquisidor catalanero (valga el neologismo).

Lo dicho tiene que ver con los dos sospechosos ejemplos de 'verd' valencianos que Colomina aportaba para justificar, supongo, lo del anacrónico 'juiverd' de las 'Regles'. Ambos testimonios los había localizado en la edición moderna del Dietari de Porcar efectuada por el mediocre catalanista Josep Lozano Lerma (a.2012):

> «assiento guarnit de vellut ver**d** y no tenien repal·le' i 'al conde de Lemos que venia vestit de ver**d** ab sombrero y ab plomes', en el dietari de Pere Joan Porcar (1615, f. 213 v i 248 v; ed. Lozano; Castañeda va llegir vert, però crec més

> probable que tinga raó Lozano, més fel al text» (Carta de Colomina, Alacant, 2013)

En realidad, aunque fueran auténticas tales grafías, tampoco darían validez a las 'Regles', pues el Dietari de Porcar es un siglo posterior (del año 1589 al 1628). Pero, ante la duda que me planteaba Colomina no me quedó más opción que viajar a Madrid para repasar el dietario de Joan Porcar, custodiado en la Real Academia de la Historia, donde también se conserva el manuscrito de Villanueva sobre el códice Carbonell.

Después de observar sosegadamente el original de Porcar, del primero al último folio, comprobé que eran falsas la grafías "ver**d**' que ofrecía Lozano Lerma (los catalanistas de origen castellano son los más furibundos) e, imprudentemente, esgrimía y divulgaba el académico Colomina. En el manuscrito aparece nítidamente "vestit de ver**t**" (RAH, ms. Porcar, 4 d'agost 1616, f. 248v), no 'verd'.

Y también el 'vellut ver**d** y no tenien repal·le' que me ofrecía Colomina como oro en paño era otra burda manipulación de Lozano Lerma, con la secuencia textual de Porcar adulterada y escrita al gusto de las normas catalanas de Jaume Massó y Pompeu Fabra. El manuscrito hológrafo de Porcar dice:

> "vellut ver**t** y no tenien respall" (RAH, ms. Porcar, 2 de febrer 1615, f.213).

Resumiendo: en la prosa de Porcar, 'retor beneficiat de Sent Martí de Valencia', no hay un solo caso del fantasmal 'verd'; sólo la morfología clásica y moderna valenciana de 'vert':

> «standart y bandera de domás ver**t**» (RAH, ms. Porcar, f.8)
> «llitera tota de domás ver**t**» (Porcar, f.235v)

Sorprendentemente, sobre la regla 181 ofrecía Badía i Margarit este razonamiento irracional; y no es juego semántico:

> «Conclusió: Defensa de la forma correcta i habitual, 'juliver**d**', contra una forma popular o vulgar» (Badía: Les Regles, p.316)

¿Forma correcta y habitual? ¡Vaya rueda de molino! Era tan 'habitual' la morfología 'juliver**d**', o la supuesta variable popular 'juhiver**d**', que no conocemos un solo ejemplo en valenciano ni en catalán hasta la llegada del IEC de Jaume Massó y Pompeu Fabra. Este patético dictamen de Badía i Margarit nos retrotrae a los tiempos de la revista L'Avenç del citado Massó, seguidora de las teorías de Nietzsche. En una de estas, nacida cuando el filósofo ejercía de profesor en Basilea hacia el 1873, proclamaba que "no hay hechos, sino interpretaciones". La verdad observable se transforma, gracias al sofisma del filósofo alemán, en materia dúctil y creativa para Badía i Margarit.

Los etimólogos, paleógrafos y lexicógrafos que han estudiado y adorado esta falsa reliquia laica de las 'Regles' (Martí de Riquer, Badía i Margarit, Corominas, Colón, Eulalia Durán...) en sus abundantes publicaciones siempre dan un ciego y oscuro salto (como díría el místico de Fontiveros) sobre el texto de la regla 181, sin opinar de la ficción de tales grafías.

Detalle significativo es que, incluso en nuestros días, todavía no encontramos Juliver**d** o Joliver**d** como apellido; aunque actualmente, en 2014, con la fiebre independentista y 'normalitzadora' prolifera la consonantización de bricolage en el cambio de chaqueta de nombres propios y linajes (así, en Valencia, un patético catalanista llamado Salustiano Herreros, harto de rimas hirientes, ha mutado en Sal·lus).

Insistimos: si el texto fuera coetáneo de Carbonell, Fenollar y Jeroni Pau debería reflejar una de las variables usadas por estos humanistas, bien como modelo rechazable o culto a imitar. Por el contrario, el manuscrito sólo muestra la forma que algunos intentaron imponer hacia el 1900, como hace Bertomeu Ferrà (+1924) cuando escribe "juiever**d**" (Comédies, I, 94).

Algún lector pensará que Carbonell era un latinista refinado y meticuloso, que escribía con *-d* el adjetivo del compuesto (*joli + vert*) por respeto al étimo *viridis.* Tampoco es válida esta razón. El cronista escribe ***vert*** en fechas anteriores y posteriores a la de su

supuesta regla (Carbonell: Croniques de Espanya, 1497), igual que hacían todos los escritores coetáneos, incluido Bernat Fenollar:

> "gramal(l)a vert" (Llibre de Cort de Justicia de Valencia, a. 1283, f.3r)
> "salsa vert" (DECLLC, en Llibre valenciá de la cuina, c. 1370)
> "canem vert" (Bib. Nac. París, Llibre de les erbes, 1400)
> "Moysés... en la gavarrera, tota vert" (Ferrer, St V.: Quaresma, 1413)
> "groch en camp vert" (Inventari de robes Cat. de Valencia, any 1418)
> "e lo such vert" (BUV, Ms. Macer de les erbes, c. 1450)
> "vert" (Micer Johan, a.1466)
> "cubrirenlo de rama vert... verts camps" (Martorell: Tirant, c. 1460)
> "de ceti vert" (Inv. Palau Real de Valencia, mort de la Reyna, 1458)
> "jovens verts e inexperts" (Roig: Espill, 1460)
> "vert" (Corella, c.1480)
> "drap vert... gonella vert... aljuba vert... bancal vert" (Manual de Consells de Gandía, c,1490)
> "porta l'ansenya vert" (Fenollar y Vinyoles: Scachs d'amor, c. 1495)
> "vert, / que muça les dents" (Fenollar: Procés de les olives, 1497)
> "brot de vert herba" (Gasull: Vida de Santa Magdalena, 1496, ed. 1505)
> "qual es groch, burell, vert" (Lo Sompni de Johan Johan, 1497)
> "verts prats" (Danyo, Pere: Obres a llaors de Sant Cristófol, 1498)
> "florits e verts camps" (Roiç de Corella: Hist. de Joseph, 1500)
> "en vert" (Beltrán, Jaume: Obres contemplatives, 1515)
> "vert comú, viridis" (Pou: Thesaurus, 1575)
> "robeta de vellut vert" (A. M. Castelló, Inv. de Sta. María, 18 giner 1604)

“cubert de enserat vert” (DCVB, en text valenciá de 1614)
“bandera de domás vert... vellut vert... domás vert... vestit de vert” (RAH, Ms. Dietari Porcar, 20 de abril 1596 al 4 d' agost 1616)
“el llorer vert” (Fiestas beatificación Tomás de Villanueva 1620, p. 359)
“¿quina color més li agrada? Lo vert” (BUV. Morlá: Ms. 666, c. 1649)
“els llegistes de vert encapirotats” (BUV. Morlá: Ms. 666, c. 1649)
“posant un ram vert” (A. M. Torre d’en Besora, Stabliments, 31 d’agost 1738)
“la Deua Matalafam, / que ab son Vert manté les críes / de tots los animalets” (Coloqui jocós entre el Bou dels carnisers y el Lleó, a. 1759)
“lo grifo vert” (BNM, Ms.3847, Trobes de J. Febrer, 1759)
“per lo vert o l ansisam” (Ros: Romanç... de la gent pobra, 1763)
“el teu dret está molt vert” (Tormo: Gatomaquia, c. 1770)
“el moc vert... que dona asco” (Coloqui de Vicento Menchapá, c.1770)
“de domás vert” (Relació entre Tito y Sento... a honor de Carlos Tercer, 1784)
“dragons verts” (Obsequi als Voluntaris Honrats del Reyne de Valencia, 1794)
“vert abre” (Sento y Tito... per lo feliz Part de Luisa de Parma, c.1794)
“els gots verts” (Memorial dels obsequis fets per Valencia, 1802)
“Papalligons y el Duc Vert” (Coloqui pera consolar als pares, 1808)
“blancs y negres, verts y...” (El Mole, 1837, p. 26)
“y atres tan verts que...” (El Chorlit, 13 de febrer de 1841)
“tot está vert” (Palanca: Llágrimes de una femella, 1859)
“tinc el cor molt vert” (Liern: La Flor del camí del Grau, 1862)
“y te guants verts” (Colom: Tal es Cualis, Castelló, 1872)
“¡ha vist agüelo més vert!” (Torromé: Les choyes, 1874, p.

30)
“ferli eixir els cabells verts” (El Pare Mulet, 1877, p. 40)
“verts epigrametes” (Llombart: Abelles y abellerols, 1878, p. 48)
“a blancs... y verts” (El Canari, volá 1ª, Castelló, 1883, p.1)
“els pardalets entre el vert” (Roig y Civera: El tesor, Gandia, 1884)
“per ahí pasa un Riu vert” (Millás: En lo mich del mercat, 1884)
“vert botella, vert de montanya” (Escrig: Dicc. 1887)
“de vert fullage” (Palanca: La Fira de Juliol, 1888)
“¿no estic vert?” (Lladró: A deshora de la nit, 1888, p.18)
“lo mateix vert que madur” (Gadea: Tipos d’espardenya, c. 1890)
“més verts que l´herba” (Gadea: Ensisam, 1891)
“es perque li tira el vert” (Semanari El Blua, Castelló, 28 febrer 1892)
“de blanc o vert” (Tafalla: Un defensor de Melilla, Alacant, 1893)
“vert, verda... brilla’l vert de...” (Nebot: Gramática valenciana, 1894)
“s’en ixquen a pendre’l vert” (Sanmartín: Jagants y nanos, 1895)
“posar a u en lo llibre vert” (Gadea. Tipos, apéndix, 1908)
“tot lo vert del asun(t)” (Martínez Ruiz, A.: Canyisaes, Monóver, 1910)
“sogall d’espart vert (...) el ditet vert” (Canyisaes, Monóver, 1907, 1911)
“un vell vert” (Comes, F.: Sabater y detective, 1917, p. 24)
“en mantó vert tot bordat” (El Tio Cuc, nº 135, Alacant, 1917)
“ell es més vert que una poma” (Civera, M.: L’hou milagrós, 1918)
“anarem al poble d’eixe agüelo vert” (Meliá, F.: El pare Canuto, 1921)
“vert” (Fullana, Lluis: Voc. valenciá, 1921)
“¡agüelo vert!” (Barchino, Paco: La barraqueta del Nano, 1921)

"l'agüelo vert" (Juan. José Mª: ¡Chófer, al Novetats!, 1925)
"¡Ma l'agüelo vert!" (Peris Celda: ¡Noy! ¡Che! y ¡Olé!, 1929)
"un agüelo vert" (Hernández, Faust: Arrós en res, 1930)
"¡Un raim de parra! ¡Vert!" (Alcaraz: Vullc besarte, 1931)
"l´agüelo vert" (J. García: El O´95, botiga del Tot a norantasinc, 1931)
"pins de vert" (Llibret Foguera Gabriel Miró, Alacant, 1932)
"una rama de datils verts" (Valls: Matí de Gloria, Alcoy, 1932)
"pantalla en fleco vert" (Soler: Els estudiants, 1934)
"¿t´agrá el vert?" (Vidal Corella: ¡Quína lluna de mel!, 1934, p.42)
"camps verts" (Llibret Foguera del Chanco, Alacant, 1936, p. 53)
"uniforme vert" (Badenes: Tápat sego, act.2n., 1945, p.1)
"diu piropos tan verts" (La Cotorra Fallera, Dotoreríes, març 1946)
"li han eixit cabells verts" (La Cotorra Fallera, març 1947)
"vert" (Torán Navarro, J.: Voc. GAV, 1983)
"vert" (DRACV, 1997)

En catalán también se escribía 'vert':

"cubertes de cuyt vert" (A. Hist. Ciutat de Barcelona, Notarials, serie 1-5, 29 de desembre 1423)
"armes de Navarra... brocat imperial vert" (Bofarull: Inv. de Carlos de Viana, año 1461)

No obstante, entre las Normes del IEC (editadas por Massó en su Tipografía de L'Avenç el 24 de enero de 1913) se ordenaba escribir "ver**d** de viridis" (p.11). Actualmente está prohibida la morfología valenciana 'vert'.

REGLA 236: 'aufegar per offegar'; REGLA 239: 'aulor per dir olor'

La variable *aufegar* sólo supuso un incordio para el catalán hacia el 1900, cuando los sainetes en lengua valenciana se representaban en Cataluña o, impresos, eran leídos por la burguesía barcelonesa; pero no en 1492. Por tanto, si la morfología diptongada no era habitual en manuscritos e incunables antes del 1492, ¿era necesaria una regla para desterrar grafías insólitas? La diptongación de *o-* > *au-* era abrumadora en tiempos de Jaume Massó. Los filólogos nacionalistas catalanes analizaban las obras en valenciano (que, como las castellanas, eran leídas por los barceloneses), y allí encontraban *aubrir, aufegar, aulor, auloreta, aulorota*...:

> "ganes de aulorar tota la nit" (El Blua, Castelló, 28 febrer 1892)
> "¿Veus? Ya m´ha aulorat" (Alcaraz: El ball del ram,1928)
> "me pareix el tabaco cosa aulorenta" (El Tio Cuc, 2ª ep. nº 53, Alacant, 1924)
> "¡Qué bona auloreta fa!" (Liern: La Flor del camí del Grau, 1862)
> "la auloreta del serol" (Liern: En les festes de un carrer, 1864)
> "en l'auloreta que fa" (Fambuena: Un fransés en Almásera, 1877)
> "fa auloreta de tomello" (Roig y Civera: El tesor, Gandia, 1884)
> "fa auloreta a..." (Portalés: El Palleter, 1908)
> "en sa auloreta" (Esteve: De Dar-Drius a l'alquería, 1922)
> "l´auloreta del suquet" (Lanzuela: La Templá del barrio, 1933)
> "¡Ha deixat un perfum! ¡Auloreta cara!" (Soler: Els estudiants, 1934)
> "fa bona auloreta" (Morante: El tío Estraperlo, 1947)
> "¡Fan una aulorota!"(Serrano: La millor riquea, 1929)
> "les aulors..." (Peris Celda: Cacaus y tramusos, 1927)
> "males aulors" (Morante Borrás: ¡En la festa de les falles!, 1934)
> "pasió que m'aufega" (Casademunt: Bateig en Burriana, Castelló, 1871)

"quin aulor de..." (Llombart: L'agüela Puala, c. 1880)
"fa auloreta de tomello" (Roig y Civera: El tesor, Gandia, 1884)
"y aubrint el pico" (Lladró, Ramón: La demaná de la novia, 1885)
"com no l'aufegat" (Lorente, Lluis: Ramona, Elig, 1887)
"ganes de aulorar tota la nit" (El Blua, Castelló, 28 febrer 1892)
"No áubrigues. Aubrir no, miraré per el badall" (Barreda: Honor valensiá, 1896)
"la sanc m'aufega" (Chirivella, Pere: Tot debaes, 1908)
"coixo, el atre aufeganse y els atres..." (El Tío Cuc, nº 119, Alacant, 1917)
"se ha aufegat" (El Tio Cuc, nº 81, Alacant, 1916)
"aixina t'aufegares, lladre" (Soler: La casa misteriosa, 1917)
"aixina es que fem aulor de..." (Peris Celda: ¿Voleu llum?, 1918)
"Aufegarlo... si la sanc" (Peris: Terres malahídes, 1919)
"se sent aulor a home" (Cervera, J.: San Serení, 1919)
"¡El plor m´aufega!" (Tadeo, F.: ¡El chic soldat!, 1919)
"s'aufega en un glop d'aigua" (Albert: Troná d'estiu, 1920)
"¡Che, quina aulor de formache!" (Mollá Ripoll: El punt, 1920)
"aulor de..." (Barchino: El drama de La Bolsería, 1921)
"aubriría la boquera" (Civera y R. Murgui: La traca, 1921)
"aulor d'estofao" (Gayano Lluch: Del Tersio Extranjero, 1921)
"en sa auloreta" (Esteve: De Dar-Drius a l'alquería, 1922)
"pero no fa aulor de..." (J. G., Josep Mª: Fallo a blanques, 1924)
"me pareix el tabaco cosa aulorenta y..." (El Tio Cuc, 2ª ep. nº 53, Alacant, 1924)
"perill de aufegarse" (El Tio Cuc, 2ª ep. nº 58 Alacant, 1924)
"que mos aufeguem" (Semanari El Pelut, Alacant, nº 1, 1924)
"no se aufegarán" (Peris: La peixca de la ballena, 1926)

“encá que s´aufegue” (Angeles: Al treballaor, faena, 1926)
“¿Y si m’aufegue?” (Montesinos: ¿Y diuen qu’el peix es car?, 1926)
“anís no, per l’aulor...” (Meliá: Com els cacherulos, 1926)
“fasa el favor d’aubrir” (Sendin: Tonica la del llunar, 1926)
“¡Quína aulor d'abaecho!” (Calpe: Dins y for a de Valencia, 1926)
“vosté s’aufega en sec” (Alberola: L’amo y senyor, 1927)
“les aulors...” (Peris Celda: Cacaus y tramusos, 1927)
“si Deu amarrota, may aufega” (Gayano: Els Reixos dels pobres, 1927)
“m’está aufegant” (Peris: Més allá de la lley, 1927)
“¡a ningú vullc aufegar!” (Serrano: Voreta de l´Albufera, 1928)
“aubrintli la porta” (Martí: Pepe el curandero, 1928)
“aufegarvos la sanc” (Peris Celda: Rialles del voler, 1928)
“Ya m´ha aulorat” (Alcaraz, L. J.: El ball del ram, 1928)
“alsarme y aufegarte” (Aznar Pellicer: L’hora tonta, 1929)
“¡Quin´aulor a socarrim!” (Esteve: La comisió de la falla, 1929)
“¡Fan una aulorota!” (Serrano: La millor riquea, 1929)
“ya estaría aufegat” (Urios, Elvira: Pepita Dolsa y Tófol Llépol, 1929)
“¿Y si m’aufegue?” (BV, Ms. 649, Les Almejes, c. 1930)
“Deu apreta, pero no aufega” (Alcaraz, J.: Vullc besarte, 1931)
“aulor de chufa” (Herrero, J.: En temps de la Dictaura, 1931)
“y en una aulor...” (Peris: La bolcheviquí del Carme, 1932)
“dona males aulors” (Quevedo, C.: Per menchar carn de burro, 1932)
“estos homens no s´aufeguen” (Meliá: El Malcarat, 1932)
“l´auloreta del suquet” (Lanzuela: La Templá del barrio, 1933)
“¡Auloreta cara!” (Soler: Els estudiants, 1934)
“este ambient m’aufega” (Serneguet: Miss Kakau, 1934)
“fer aulor de tabaco” (Beltrán: Ratolins de casa rica, 1934)
“males aulors” (Morante Borrás: ¡En la festa de les falles!,

1934)
"bona auloreta" (Morante: El tío Estraperlo, 1947)
"aulórala y vorás" (Moliner: ¡Ciutadans, odieu la guerra!, 1936)
"la aulor a..." (Badenes: Tápat sego, 1945)

En Cataluña, desde el 1300, por la ruta valenciana a Lérida se introducía el valenciano con su tesoro morfoléxico (ver Historias el idioma valenciano, 2003, p.81); incluso en el siglo XIX seguía escuchándose en boca de los actores leridanos Grifell, Fages, Llibre, etc., que representaban comedias como '¡Tot ho apanyen els dinés', obra de Merelo y Casademunt estrenada "con muy buen éxito en el Teatro de Lerida, la noche del 17 de junio de 1866". La acción en Alboraya, con los Nelo, Toneta, So Colau, Chimo y Gori hablando valenciano puro, sin catalanizar:

"Yo vullc vore" (p.9),
"llixcan atra vegá" (p.10)
"una aná y dos vengudes" (p.13)

Y entre el léxico valenciano escuchado en Lérida no podía falta el verbo 'aufegar':

"casi m'aufeguí" (p.24)

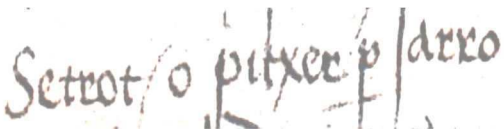
Actualmente, siguiendo la normativa catalana del IEC de Jaume Massó, los verbos valencianos *aubrir, aulorar y aufegar* están prohibidos.

REGLA 259: 'marmolar per murmurar'

En el siglo XV no existía la morfología valenciana 'marmolar', aunque sí otras variables derivadas del latín *murmurāre*, por lo que es anacrónica esta regla. Hasta el siglo XVII no surge este verbo. Cuando su uso estaba arraigadísimo en valenciano era en tiempos de Jaume Massó, hacia el 1930.

REGLA 296: 'setrot o pitxer per jarro'

Quien escribió las Regles por el año 1930 prefirió ignorar que el sust. clásico valenciano ‘picher’ procedía o estaba emparentado con el fr. medieval ‘pichier’, el alemán ‘becher', el italiano ‘bicchiere', etc. Todos conservaban la -ch- etimológica que, significativamente, fue prohibida por el IEC de Jaume Massó.



¿Por qué ignorar, en 1492, una morfología arraigada entre los humanistas? Además, la grafía 'picher' se había propagado a Cataluña per medio de obras como el Tirant lo Blanch, escrito hacia el 1460 y publicado en 1490. Al ser Carbonell uno de los archiveros del monarca, también conocía que era usada por notarios y escribanos de la Cancillería. Así, a la muerte en Valencia de la reina María, mujer de Alfonso el Magnánino, leemos en el inventario de bienes:

> “plats chichs, dos pichers” (Inv. Palau Real de Valencia a la mort de la reyna María, any 1458)

Si fuera auténtica la elaboración de las 'Regles' por un colectivo de eminentes hombres de letras valencianos y catalanes en 1492, bajo la autoridad de Bernat Fenollar, Jeroni Pau y Pere Miquel Carbonell, ¿hubieran marginado o ignorado la morfología culta y etimológica 'picher', presente en prosa oficial y literaria? En el Tirant, Martorell escribe:

> «pichers e salers... picher d'argent… lo picher al coll... e furtá un picher... bací d'or e hun picher... un picher d aygua...» (Martorell: Tirant, 1490)

En un epistolario del s. XV (editado modernamente por los nacionalistas monjes de Montserrat), encontramos la misma grafía valenciana 'picher', la que prohibieron los Jaume Massó y demás miembros del Institut d'Estudis Catalans:

> “dita cadena e picher se troben huy en poder de...” (Epistolari de la Valencia medieval, ed. Abadía de Montserrat, 1998, en doc. valenciano del s. XV, h.1450)

Cuando al catalán Bonllabi le encargaron en 1521 traducir al valenciano los manuscritos provenzales del Blanquerna de Llull —a tres años de la muerte de Carbonell— usó la morfología correcta 'picher', no la catalana 'pitxer' de las falsas 'Regles'; lo que demuestra que en Cataluña sí la conocían los humanistas:

> “pichers” (Bonllabi: Blanquerna, traduit al valenciá, any 1521)

En el mismo siglo, el latinista gerundense Onofre Pou escribe y publica en Valencia su diccionario trilingüe valenciano-catalán- latín, respetando la palabra valenciana:

> “picher” (Pou: Thesaurus, 1575)

En la prosa cancilleresca, notarial y eclesiástica valenciana observamos la misma morfología:

> “pichers” (Ocanya, Lluis: Cap. de Oriola y Alacant, 1611)
> “picher chic... una pichera” (A. Cat. Valencia, Ms. Melchor Fuster, c. 1680)

Por ser patrimonial, ha permanecido arraigada en valenciano moderno; hoy prohibido:

> “se vorán... alguns pichers” (Merelo: Els sufriments de Toneta, 1864)
> “picher de Manises” (Ferrandiz: Penélope en Borriol, 1873)
> “picher” (Vidal: La ovella descarriá, 1902)
> “picher” (El Tío Cuc, nº 119, Alacant, 1917)
> ”got y picher en aigua” (Miralles: Entre un peixcaor y..., 1918)

Siguiendo la estrategia de condenar per castellanismo la valenciana 'ch', el autor de las 'Regles' escribió por 1930 'setrot o pitxer per jarro', con el grupo consonántico 'tx' que el IEC de Massó quería imponer. Por el 1930 se leían en la Barcelona de Jaume Massó textos en castellano, francés y valenciano, siendo estos últimos los que había que desprestigiar y catalanizar. Prototipo de ellos sería el sainete 'Nit de festa', estrenado en la ciudad condal por la compañía valenciana de Vicent Broseta en febrero de 1929. La acción se desarrollaba en un ambiente de costumbres valencianas, con los protagonistas Chimeta y Bastianet que hablaban valenciano sin catalanismos, y donde hallamos otra vez el sust 'picher' tal como lo escribía Joanot Martorell hacia el año 1460:

> «pichers y escurá del poble" (Torre, J. Mª: Nit de festa, 1929, p.3)

En consecuencia, insistiendo en el razonamiento: si las 'Regles' fueran escritas hacia el 1492 mostrarían 'picher' en una de las dos opciones, bien como morfología vulgar o, por el contrario, culta.

REGLA 195: 'xiular per siular'

La morfología valenciana del sustantivo 'chuilet' y el verbo 'chiular' no gustaba al miembro del IEC que escribió las 'Regles' hacia el 1930. Descaradamente fingió ignorar la realidad documental de los coetáneos de Fenollar y Carbonell al ofrecer la regla "xiular per siular", rechazando la palatal africada sorda *ch-* , patrimonial en esta familia léxica:

> "chiulets" (Roig, J.: Espill, 1460)
> "e han chiulat e cridat" (Villena, Isabel de: Vita, 1497)
> "serps... / chiulant fort" (Beltrán: Obres contemplatives, 1515)
> "y ab lo chiulet de..." (Pereç, Miquel: Vida de Sant Vicent, 1510)
> "chiulets" (BSM, Ms. 6781, Mulet: Gayferos, c. 1660)
> "chiulant" (Arch. Mun. Elig. Romans del pleit del pollastre, 1776)

"be li pots chiular" (Coloqui de la Mosa de Peyró, s. XVIII)
"que ronque, que chiules" (Coloqui de coloquis, s. XVIII)
"me chiulaven" (Arenga... que fa Sento el Novelero, 1802)
"pareixia alló un chiular" (Conv. de Saro. 1820)
"pasava chiulant" (Barreda: Taranyines en els ulls, 1874)
"chíulali" (Barreda: Taranyines en els ulls, 1874)
"chiular" (Bellido: Un francés de Rusafa. 1876)
"segón el chiulen" (Escalante: Oros son trunfos, 1878)
"sí, chíulali" (Ovara: L'ánima en un fil, 1881, p. 19)
"el chiuleter vingué per mí" (Fambuena: Fer les cartes, 1881)
"chiulem" (Millá: Els microbios, 1884, p. 7)
"eixe chiulet" (Fuster: El nano de la falla, 1894)
"pera d'eixe modo poder chiular" (La Nova Traca, nº 1, 1894)
"li chiules al gos" (Canyisaes, Monóver, 1912)
"¡Chíulali!" (Baidal: Amor Torna, Castelló, 1917)
"encara que chiulen l'obra" (Peris: El dolor de fer be, 1921)
"chiula fort" (Alberola Serra: Terres secanes, 1924)
"¡Matilde!... chíulali" (Valls: Matí de Gloria, Alcoy, 1932)
"chiula, cridant a la novia" (Beltrán: El novio de la reina, 1933)
"en el cel chiula" (Irles: Romans del bon alicantí, Alacant, 1934)

El falsario pretendía hacernos creer que la 'ch' era castellanismo de los sainetistas valencianos del XIX. Si las 'Regles' fueran del 1492 habrían hecho constancia de su uso, como testifican las obras de los clasicos Jaume Roig, Isabel de Villena, Jaume Beltrán, etc.

REGLA 209: 'Pasqua per dir Pascha"

El valenciano 'Pascua' (del latín *pascŭa*), era morfología culta de Bernat Fenollar. Las 'Regles', si fueran realmente del 1492, deberían reflejar la discrepancia:

> "per ser prop la Pascua" (Fenollar: Istoria de la Passió, 1493)
> "XXI de maig, día de Pascua" (A. C. de Valencia, Antiquitats, 21 de maig 1492)
> "Pascua de Pentecostés... segón día de Pascua" (M. de Consells de Gandía, 1541)
> "día de Nadal... día de Pascua" (Instructions perals novament convertits, 1566)
> "ser elegits per Pascua de Pentecostés" (Ginart, Nofre: Rep. de Furs, 1608)
> "aprés de Pascua ques llix lo evangeli de Sant Joan" (Ms. Porcar, 1605)
> "pensant en la mona de Pascua" (Galiana: Rond. 1768)

REGLA 144: 'peixcador per pescador"

En 1492 no podía ignorarse la familia léxica valenciana de *peix, peixcador, peixcatería, peixquera*...; de igual modo que era absurdo prohibir esta morfología usada por eclesiásticos, latinistas, escribanos reales, notarios y humanistas. La Cancillería Real, en tiempos del auténtico cronista Carbonell, usaba la forma censurada. El jurista Vicent Branchart (Trat. p.617), ofrecía testimonio del privilegio otorgado por Alfonso el Magnánimo desde Nápoles el 24 de mayo de 1454 a los pescadores valencianos,:

> «dels feels nostres en Pere Suret, Johan Balaguer e Antoni Valent, Peixcadors de la Ciutat de Valencia, sindichs e...» (Privilegi d'Alfons el Magnánim als peixcadors de Valencia. En Branchat, p.614, Trat., Arch. Real Patrimoni, Llibre 9, armari 6; 'Rex Alphonsus... en lo castell nou de Nápols a XXVIII dies del mes de Maig del any de la Nativitat de nostre Senyor MCCCCLIV)

Los testimonios de su implantación eran evidentes:

"peixcador" (Colón: 'Regles', 2011, p.49: Procés en Sueca, any 1381)
"peixcadors qui peixcaven" (Eiximenis: Reg. als Jurats de Valencia, c.1385)
"les peixcadores... al vendre més peix" (Roig: Espill, 1460)
"Mingot, peixcador" (doc. descubierto por Jaume Sansano; Archiu Mun. d'Elig, Morabatí 480, any 1461)
"los peixcadors tenen peix" (Alcanyis, Lluis: Regiment preservatiu, 1490)
"los peixcadors tiraren los filats" (anónim: Vida de St. Honorat, 1495)
"serás peixcador d'homens" (Roiç de Corella: Lo Primer del Cartoxá, 1496)
"peixcadors del peix que peixcarán en la Albufera" (Ginart: Report., 1608)
"peixcador del aire o bol" (Coloqui del Corpus, 1734)
"peixcador que peixca un peix, / peixcador es" (Ros: Adages, 1736)

El verbo 'peixcar':

"deixa peixcar" (Roig: Espill, 1460)
"peixcar" (Esteve: Liber, 1472)
"loch a peixcar mes apte" (Roiç de Corella: Lo Primer del Cartoxá, 1496)
"peixcar ningú pot en la Albufera" (Ginart: Reportori de Furs, 1608)
"ams de peixcar" (Llibre de cap., Drets Reals de Oriola y Alacant, 1613)
"y que no puguen peixcar" (Llib. establiments de Peníscola, 1701)

El sust. 'peixcatería':

También presente en el Privilegi de Alfonso el Magnánimo (a.1454), era morfología documentada en Fenollar (a.1497) ¿Cómo iba a prohibir esta familia léxica el clásico valenciano?:

> "en la Peixcatería de la dita Ciutat... qualsevol persona de la dita Peixcateria" (Privilegi d'Alfons el Magnánim als peixcadors de Valencia... a XXVIII dies del mes de Maig MCCCCLIV)
> "peixcatería" (doc. descubierto por Jaume Sansano, A. Mun. d'Elig, 480 / 21, a. 1461)
> "la peixcatería" (Gaçull: Lo sompni de Johan Johan, 1497)
> "mana y governa la peixcateria" (Fenollar: Procés de les olives, 1497)
> "peixcateria" (Arch. Mun. Vila Real, Dictamen, 4 de giner de 1604)
> "la peixcateria" (Ms. Porcar, 20 febrer 1604)
> "la peixcateria del peix de la Albufera" (Ginart: Reportori dels Furs, 1608)
> "pasaren per la peixcatería" (Porcar, 23 de maig 1614)
> "la peixcateria" (B. Univ. Valencia, Morlá: Ms. 666, c. 1649)
> "en lo carrer de la peixcateria" (Arch. Col. Gandia, 5º libri, any 1652)

La voz clásica está viva en valenciano moderno,

> "la Plaça Redona... la antiga peixcatería" (Gadea: Tipos, 1908)
> "la Peixcatería... envíes a la peixcatería" (M. Ruiz: Canyisaes, Monóver, 1909)
> "alló es la peixcatería" (Peris: Arrós en fesols y naps, 1921)
> "Callosa d'Ensarriá... la peixcatería seguix en el mateix puesto" (El Tio Cuc, 2ª ep., nº 56, Alacant, 1924)
> "també van a la peixcatería" (El Tio Cuc, nº 266, Alacant, 1928)
> "en la peixcatería no ha pogut" (Román: Tots de la mateixa, Alcoy, 1937)

Las grafías *peixcador, peixcar, peixcateria, peixquera...*, están actualmente prohibidas. Los políticos valencianos obedecen las reglas del IEC, las que editó en su revista L'Avenç en 1913 Jaume Massó, un nacionalista harto de ver cómo la lengua valenciana seguía viva incluso en su Barcelona. Así lo comprobamos en esta obra en

valenciano publicada en Barcelona en 1903, donden figura 'peixquera':

> “este home, en tindre peixquera...” (Vicent, J.: Els peixcaors de canyeta, estrenat en Alberich el 01/12/1902; editat en Barcelona, 1903, p. 10)

Traducido al catalán sería: “aquest home, amb tenir pesquera”

Una visita al Archivo Capitular de Gerona

«Mi querido hermano:... uno de los cuerpos animados del buen deseo é ilustracion que digo es el muy ilustre capítulo de la iglesia de Gerona el cual, enterado de mi objeto, me franqueó todos los depósitos literarios" (Villanueva: t.XII, 1850, p.103)

En su visita al Archivo Capitular de Catedral de Gerona, en 1807, el dominico valenciano Jaime Villanueva fue tratado muy cortesmente por los sabios canónigos que custodiaban tesoros bibliográficos como la joya Adversaria o códice Carbonell, el mismo

que vemos en la deficiente fotografía efectuada con mi pésimo móvil. He de reconocer que la educación y buen talante que sorprendieron a Villanueva son mantenidos por el reconocido erudito y archivero Joan Villar, admirable persona a la que agradezco y

mucho su correctísimo trato.

Es un privilegio analizar el contenido del voluminoso manuscrito. No puede haber bibliófilo que no sienta emoción al leer las ingenuas poesías de Carbonell o palpar los folios que sirvieron para eternizar nombres y acontecimientos del humanismo europeo. Pero, entre tanta gloria, hay algo que no fue escrito por ningún coetáneo del áulico archivero, las 'Regles':

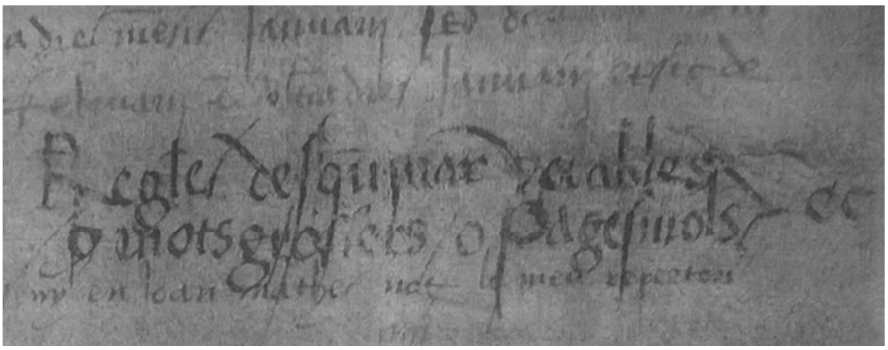
> **A)** Hemos comprobado en ellas la presencia anacrónica de palabras y morfologías inexistentes en 1492 , y también que los presuntos autores no respetaban en absoluto las normas tan solemnemente acordadas por *Fenollar e altres homens diserts catalans e valentians e prestantissims trobadors*.
>
> **B)** Los folios de las 'Regles' (f. 200 r. -202 r.) no ofrecían dificultad para su localización y lectura, aparte del hecho ventajoso de estar ubicados entre otros en blanco (el 199 v. apenas lo ocupa un villancico) ¿Es racional, pues, que admitamos como lógico el silencio de los numerosos y cualificados gramáticos y paleógrafos defensores del catalán que, del año 1492 al 1932, no vieron las 'importantísimas' reglas que ocupaban cinco caras?.
>
> **C)** Los eruditos que padecieron ceguera ocasional al llegar al folio 200 r. no eran madrileños enemigos de la lengua catalana. Por razones obvias, no he podido investigar las vicisitudes del código Adversaria en relación a los intelectuales catalanes que lo estudiaron. Quien podía informarme, el canónigo archivero Gabriel Roura, falleció en el 2008. De todas formas, la lista es significativa: Francesc Carbonell, Jeroni Pujadas, Jaume Villanueva, Narcís Xifreu, Martín Matute, los canónigos Ruscalleda y Murtra, los Bofarull (Antoni, Próspero, Manuel, Andrés, Francesc, Jaume...), Miquel i Planas, Rubió i Balaguer, etc.

Las razones para explicar o justificar la enigmática invisibilidad de las 'Regles', ante los ojos de perspicaces paleógrafos durante siglos, son tan patéticas como absurdas:

> «habían pasado desapercibidas o escondidas hasta principios del siglo XX» (Colón: Regles d'esquivar vocables, 2011, p.9)
>
> «nuestras Reglas, escritas hacia 1492, quedaron escondidas en un códice del Archivo Capitular de la catedral de Gerona» (Colón, 2011, p.18)
>
> «el códex d'aquell home que tant es delia per la immortalitat romangué desconegut i obligat» (Badia: Les Regles,1999, p.432)

Octubre del 2014: Sentado ante el códice Carbonell, aún sofocado tras subir las endiabladas calles en rampa, escalinatas y escaleras que llevan al Archivo Capitular de Gerona (¡vaya ciudad tan bella!), me rondaban la cabeza las infantiles teorías o suposiciones del porqué habían pasado desapercibidas o escondidas las 'Regles' para los extraordinarios paleógrafos que estudiaron el códice; y no me refiero a autores como Germà Colón, que nunca analizó *in situ* el manuscrito Carbonell, así que les contaré mi experiencia.

Tras admirar las auténticas tapas medievales del códice, donde el dominico Villanueva escribió en su lomo el título Adversaria, abro el códice y topeto con el primer folio, que no es de papel como los demás, sino de pergamino y sin numerar ¿Es extraño comenzar el análisis de un manuscrito por la cara recta del primer folio? Todo lo contrario. La sorpresa es que, ante mis ojos y en el lugar más óptimo para la lectura, aquel espacio donde los plomizos psicológos de la forma situaban el choque de proporción áurea entre anchura y altura del espacio, allí aparecía la inequívoca referencia a las 'Regles d esquivar vocables'.



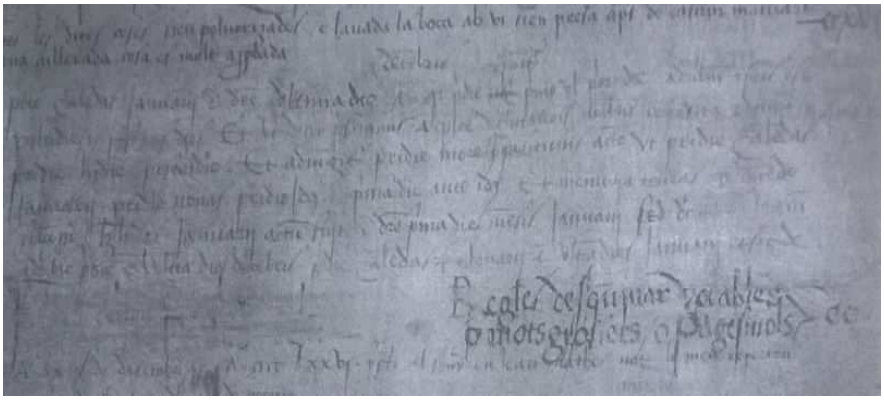
Al abrir el códice Carbonell, en el primer folio y en privilegiado espacio visual del pergamino, el investigador encuentra a primera vista y sin esfuerzo la referencia a las 'Regles' y al folio CC, donde se hallan. Milagrosamente, nadie se percató de esta precisa indicación desde el año 1492 al 1932, en que Jaume Massó descubre el texto.

Supongo que así habrían actuado los que me precedieron en el estudio del códice, como el filólogo Rubió i Balaguer, miembro del IEC y director de la Bib. de Cataluña. Este meticuloso paleógrafo, como hemos dicho, estudió exhaustivamente el contenido del manuscrito; incluso fue capaz de leer el folio 245 r., que permanecía ilegible y ocultado por una capa de tinta y suciedad. Casi tres años, del 1926 y 1929, tardó en descifrar su contenido:

> «el manuscrit de Girona ja esmenat, contenia en un foli un catàleg, fet en 1484, d'alguns dels seus llibres, però fou tot empastifat de negre... Amb paciència he arribat a desxifrar-lo quasi del tot i em proposo de publicar-lo un dia» (Rubió. J.: Un bibliòfil, 1926, p.142)

Hace falta mucha condescendencia e ingenuidad para suponer que los Villanueva, los Bofarull, Miquel i Planas o Rubió i Balaguer no se percataran de la referencia a las 'Regles desquivar vocables' que ocupa el lugar privilegiado del primer folio, el que aparece al abrir el códice Carbonell. Siempre, al iniciar el análisis de una joya como Adversaria, el paleógrafo devora con

avidez cualquier frase o palabra que observe y, en este caso, era imposible no percatarse de lo que aparecía más destacado.



¿Qué tipo de falsificación son las 'Regles'?

Los paleógrafos consideran las 'interpolaciones' como la variedad de falsificación más difícil de identificar en un manuscrito, al estar realizada hábilmente la adición de texto fraudulento entre los folios de uno auténtico. Era una de las imprescindibles advertencias que recibía el estudiante de Paleografía y Diplomática antes de la Era informática:

> «Quedan por último las interpolaciones francamente dolosas, o sea las hechas de intento para cambiar no solo la expresión, sino también el pensamiento contenido en el original... son más difíciles de conocer, pues todo el escrito nace de una única intención y solo nos revelan los añadidos las expresiones anacrónicas o la disparidad del hecho relatado falsamente con una realidad histórica conocida.

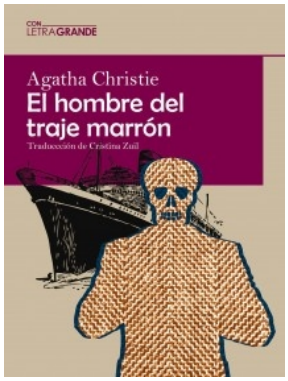
> El problema de las interpolaciones es por consiguiente uno de los más arduos de la crítica diplomática; pues estando el documento dentro de una auténtica ingenuidad externa nos hace entregarnos a él con plena confianza, sin pensar en que no obstante rodearse de verdades, oculta larvadamente la falsedad. Es la interpolación el verdadero 'lobo con piel de cordero' de la Diplomática» (Paleografía y Diplomática, por Antonio C. Floriano, Catedratico de la Univ. de Oviedo, 1946, p.248)

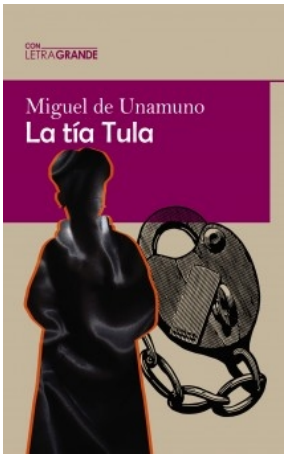
Las 'Regles' es un texto interpolado en el códice Carbonell.

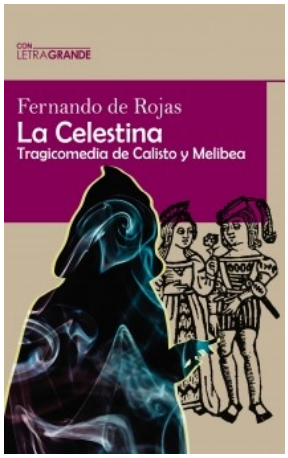
CON LETRA GRANDE

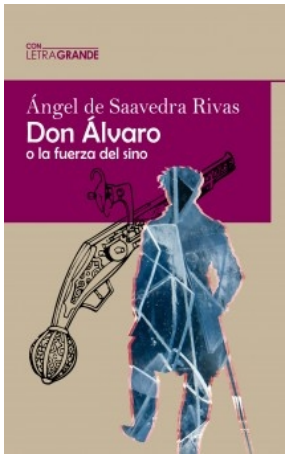
¿Conoces nuestro catálogo de **libros con letra grande**?

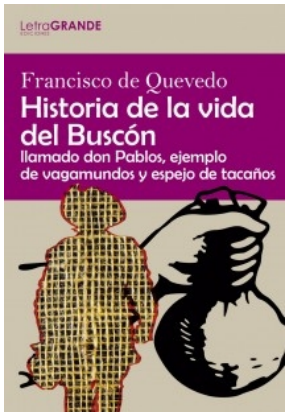
Están editados con una letra superior a la habitual para que todos podamos **leer sin forzar ni cansar la vista.**

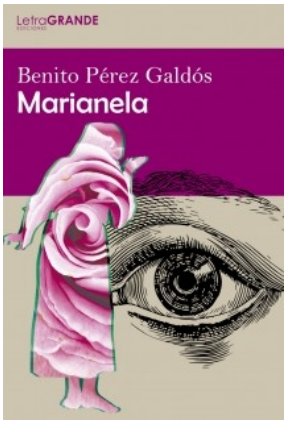


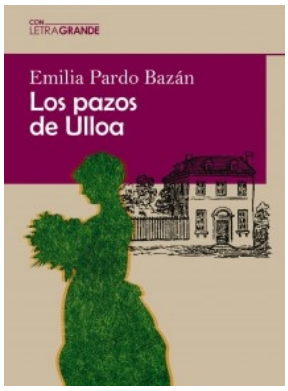


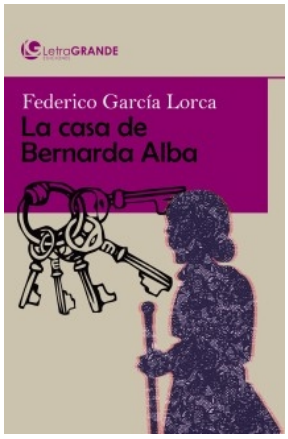












Consulta AQUI todo el catálogo completo.

Puedes escribirnos a pedidos@edicionesletragrande.com